OBRAS

DE

D. JUAN GUALBERTO GONZALEZ.

OBRAS

EN VERSO Y PROSA

DE

D. JUAN GUALBERTO GONZALEZ.

TOMO II.

COMPRENDE LA TRADUCCION DE LAS ÉGLOGAS DE NEMESIANO Y DE CALPURNIO, Y ALGUNAS TRADUCCIONES Y COMPOSICIONES SUELTAS.

MADRID.
IMPRENTA DE ALEGRÍA Y CHARLAIN,
CUESTA DE SANTO DOMINGO, 8.
1844.

PRÓLOGO.

Los elogios que en su disertacion sobre la égloga tributa Fontenelle á Nemesiano y á Calpurnio, hicieron que yo los buscase con interés luego que hube concluido la traduccion de Virgilio; y que leidos, emprendiese tambien la de aquellos; no solo porque me parecieron dignos de que se renovase su memoria ya olvidada entre nosotros, puesto que nuestros antiguos poetas los leian y los imitaban; sino tambien por completar la version de los bucólicos latinos, como lo habia hecho el célebre don José Antonio Conde con los bucólicos griegos.

No tuve para ello auxilio alguno de comentado-

res, ni creyera que fuesen tantos los de unos autores de tan poco nombre que jamás se han impreso en España. Despues de concluida, es cuando he visto en tres magníficas ediciones holandesas, cuánto han trabajado los eruditos humanistas en la interpretacion y correccion del texto; y me sirvieron en parte para rectificar mi obra, aunque de confusion no pocas veces por la inmensidad de citas y de observaciones, las mas de ellas inoportunas, al paso que guardan silencio en aquellos lugares en que mas necesitaba yo de su auxilio.

El único de quien he sacado provecho es el señor Mairault, traductor de estas pastorales en elegante prosa francesa, con notas muy eruditas y discretas, y un discurso al fin sobre la égloga. [1] Él me ahorró el trabajo de buscar noticias y de ordenar mis pensamientos acerca de estos bucólicos latinos, y del concepto que han merecido en la posteridad. Así que, hube de contentarme tambien con el oficio de traductor y de redactor en esta parte, añadiendo alguna vez ó suprimiendo reflexiones ó notas, segun me pareció mas conforme á mi propósito, que es el de auxiliar como en la

[1] Bruselas en la imprenta de Baltasar Winfeld, 1744.

traduccion de Horacio y de Virgilio á las personas que lo necesiten para entender el original, con la version á la letra.

Dice Mairault.

«Desde que las letras comenzaron á florecer entre nosotros, hemos visto que muchos celosos escritores se dedican á traducir las mejores obras de la antigüedad: apenas quedaria autor que no estuviese ya en nuestra lengua, si la mayor parte de los traductores, mas laboriosos que fieles y elegantes, no nos hubieran dejado con la necesidad de andar el mismo camino la facilidad de superarlos.

»He aquí dos poetas latinos á que ninguno se ha acercado hasta ahora.—Porque son nada mas y aun menos que medianos, dirá la preocupacion. Si los Ryers, [1] los Marolles, [2] no tenian ni estilo ni gusto, conocian por lo menos los poetas de mérito: traducir

[1] Du Rier, autor de églogas.

[2] Traductor de Plauto, Terencio, Lucrecio, Catulo, Tibulo, Virgilio, Horacio, Juvenal, Persio, Marcial, Estacio, Aurelio Victor, Ammiano Marcelino, Gregorio de Tours, de la Biblia, etc. Las menos estimadas de sus traducciones son las de los poetas.

por la primera vez los autores antiguos, es enterrarse con ellos por querer sacarlos del sepulcro. —Semejantes discursos, fundados únicamente en prevenciones poco favorables á los autores, no han bastado á separarme del intento de dar al público la traduccion de estos bucólicos, acompañada del texto y de algunas notas.

»Un autor de reputacion distinguida en la república literaria por lo vasto de sus conocimientos, por la rara delicadeza de su ingenio, y por su erudicion siempre festiva y amena; no ha podido menos de confesar que las obras de Calpurnio tienen *algunas bellezas*. Este mezquino elogio del señor de Fontenelle, es ya mucho decir en una disertacion en que Teócrito y Virgilio andan por esos suelos. Conviene tambien en que ha manejado con mas felicidad que éste algunos argumentos; y despues de alabar el plan y la ejecucion de su égloga 1ª, dice: !Lástima que Virgilio no hubiese hecho los versos! ¡Ni era menester que los hiciese todos! Bastante decir es en un escrito en que procedia Fontenelle temeroso de alabar demasiado á los bucólicos antiguos.

»La mayor parte de los que traducen, dispuestos siempre á sostener la preeminencia de sus autores, se

parecen de algun modo á los antiguos paladines que á tuerto y á derecho combatian contra los que no confesasen la superioridad de la belleza de sus damas. En cuanto á mí, declaro que no quiero entrar en tales contiendas. Si algunos quisieren poner á mis dos bucólicos en la clase de medianos; me resignaré fácilmente, al ver al príncipe de los poetas compañero de su infortunio en las obras de Fontenelle.

«El abate Genet conviene en que Nemesiano y Calpurnio han inventado artificiosamente muchos giros poéticos nuevos y naturales.[1] Mas ventajosamente se hubiera explicado en otras circunstancias; pero se ocupaba entonces de Virgilio contra quien habia Fontenelle levantado el pendon, provocando una contienda que fué orígen de otras muchas.[2] No se proponia por entonces Genet otra cosa que rechazar los tiros asestados contra Virgilio; y parece no haber sacado á plaza á nuestros autores, sino con el intento único de realzar mas el mérito de su héroe.

»Veo que el P. Rapin no habla muy bien de es-

[1] Disertation sur l'églogue et sur l'idylle.

[2] De Fénélon, Rousseau, Chaulieu, Fraguier, Dryden, Longuepierre. Desfontaines.

tos dos poetas: [1] pero saben todos que el juicio que dió sobre los antiguos y modernos es un poco aventurado. Y cuando le niega á Lucrecio el título de poeta, no es marabilla que le costase trabajo el concedérselo á Nemesiano y á Calpurnio.

» Fácil sería oponer á estas críticas los merecidos elogios de unos sábios tales como Pedro Crinito,[2] L. Giraldi, [3] Vossio, [4] Escalígero, [5] Fabricio, [6] Ulicio, [7]

[1] Tatmesi puri sermonis amans videri velit, vix tamen satis liber est a crepundiis nugisque puerilibus. *Disert. de Carmine pastorali.*

[2] Calpurnius inter eos poetas relatus est qui scripserunt bucolicum carmen; in hoc enim judicio eruditorum, magnopere excelluit, tum gratia carminis, tum elegantia et proprietate. *De Poët. lat.*

[3] Facilitatem ac sermonis quandam volubilitatem in Calpurnio agnoscit. *Poët. hist.*

[4] Instit. Poët.

[5] Igitur Nemesiani stilus candidus nec vulgare sonans. Hipercriticon C. VII.

[6] Quibus poëmatibus non elegantiæ tantum et ingenii laudem consecutus est, sed et castigatâ purâque dictione præ ceteris scriptoribus commendat. *Bibl. lat.*

[7] Virgilius quidem quanquam palmam unus omnibus per omnia eripuit, tamen multa in Bucolico suo habet quæ remorsos sæpe ungues et infinitam illius eruditionem quam rusticam simplicitatem magis referant; at nostri hi longo ab ætate illius intervallo remoti, ipsa humilitate sua primas post illum, in hac

Barthio, [1] Guidaloti, [2] la mayor parte filólogos de mucho crédito y buenos jueces en literatura latina. Añádase que estas poesías se daban en los colegios en tiempo de Carlo Magno, segun aparece de un lugar de Hinmaro de Reims, y aun en el siglo XVI. Baillet, Moreri, y los demas escritores modernos que de ellos han hablado, no parece que tuviesen noticia de este hecho que refiere Giraldi. [3] ¿Mas de qué serviria acumular tanto número de autoridades para probar el mérito de estas églogas? Quiero que esto sea el resultado de un justo discernimiento, y no de un respeto servil á la opinion de aquellos autores.

» Diré no obstante (sin que pueda acusárseme de parcialidad, ni de querer dar el tono con respecto

materia nihil hominus merentur; pares ubique inter se et similes sui, nihil inflatum nihil turgidum habent. *Præf.*

[1] Nihil in his elegantissimis Eclogis tumidum, inflatum, nihil adfectatum, solæcum, aut extra corpus orationis expressum. Composita, suavia, naturali quâdam gratia, omnia ad unius fili regulam deducta.

[2] Nostri erit asseverare has Eclogas elegantes graphice et stilo jucundissimo procedere. *Commentar.*

[3] Fuit quidem cum ego eas omnes septem Eclogas avidissime legerem. Nam et me puero, magni quidem professores eas etiam publice prælegebant. *Hist. Poët.*

á la estimacion de estos autores) que en sus églogas se encuentra poesía: que estan bien escritas para el siglo en que vivieron: que en ellas reina la claridad quizá mas que en las de Virgilio, y que merecen ser conocidas mas de lo que han sido hasta ahora.

»Fácil es de ver por este juicio que no estoy infatuado á su favor. Yo no exclamaré como algun docto y minucioso comentador á la frase mas indiferente: ¡esto es divino! ¡qué congruencia en aquel participio! ¡qué gracia en este genitivo! [1] Mi objeto es el de renovar su memoria á las personas que los hubieren ya leido, y facilitar su inteligencia á los que quisieren leerlos.

»Y aun me atreveré á censurarlos contra el uso establecido en los comentadores y traductores, de todos tiempos; [2] confesando que en gran número de versos se echa bien de ver que escribian en el siglo III. Cuanto al defecto que se les atribuye, de haber imitado servilmente á Virgilio, me parecen excusables. Por-

[1] Mairault se contrahe á Dacier. Pero el mas célebre en esto es Fr. J. Genisset, autor del Exámen oratorio de las églogas de Virgilio para uso de los Liceos. *Paris año X* (1802).

[2] Simon, Salmasio y el P. Petau, se dice que son los comentadores únicos que maltrataron un poco á sus autores.

que ¿dónde estan los buenos poetas que no hayan imitado á sus predecesores? El mismo Virgilio se gozaria de ver reproducidos sus pensamientos en los autores que le siguieron, como probablemente Lucrecio de que Virgilio revistiese sus Geórgicas con las galas del poema *De rerum natura;*[1] y Teócrito de que en las bucólicas le hubiese invocado y llamado su maestro.[2] Se engañarian en fin los que juzgasen que este fuese un autor del todo original: fuera de haber imitado á Estesícoro, el cual pudo tambien apropiarse algunos pensamientos de otros poetas anteriores, cuyos nombres y composiciones no han llegado á nosotros; se reconoce en los idilios mas de un lugar imitado de los Cantares. Tenia sin duda Teócrito conocimiento de este libro por la version de los Setenta, hecha en su tiempo en el reinado y por órden de Tolomeo Filadelfo.»

El señor Lorente recopila estos lugares imitados de Salomon al fin de su traduccion de las églogas de Virgilio.

Como estos autores se presentan al público espa-

[1] Tomasio. De plagio literario.

[2] H. Estefano. In Virgilianas Theocriti imitationes.

ñol por la vez primera, no estará de mas, el que yo los acompañe con las cartas de recomendacion que han obtenido despues que escribió Mairault, y con las de autores castellanos de que éste no sabía; pues aunque no les son del todo favorables, la imparcialidad exije que no las omita, y mucho mas cuando van acompañadas del aprecio que de ellos hicieron nuestros poetas en el mero hecho de imitarlos, segun haré ver en las notas.

El autor de la *Bibliotéque d'un homme de Goût* dice que estos bucólicos «han tenido un traductor en Mairault, *que trasladó á la lengua francesa todas sus gracias y toda su elegancia* con la fidelidad que se puede desear: que en tiempo de Carlo Magno se contaban entre los clásicos y que en efecto hay en ellos ideas grandes y muchos versos elegantes y bien construidos. No es tan puro ni tan natural el lenguage de los pastores de Calpurnio como el de Virgilio; pero tienen pasages en que se pinta con gracia la vida campestre, y no dejan de ser naturales los sentimientos.»

El de la obra *Notice des poètes latins*, [1] des-

[1] Paris 1773.

pues de adoptar lo que Mairault y Fontenelle dijeron en su favor; presenta como dignos del cisne de Mántua, por su dulzura y armonía los ocho primeros versos que copia de la 1ª égloga de Nemesiano; diciendo que toda ella puede entrar en comparacion con la 4ª de su modelo: acaso es yerro de imprenta y quiso decir la 5ª por la conformidad de los argumentos.

De Calpurnio dice que sus siete églogas nos agradan y nos interesan aun despues de haber leido las de Virgilio; y aunque el mal gusto, hijo de la ignorancia, comenzaba á estenderse entre los literatos de Roma; nuestro autor, ilustrado y juicioso, reconocia el sobresaliente mérito de los bucólicos antiguos, y se propuso imitarlos, resistiendo al torrente de la corrupcion de su siglo. Sobresale no solamente en el vigor de los versos, sin apartarse de las reglas de la poesía bucólica; sino que al describir las escenas campestres, divierte por la variedad de sus cuadros, por su elegante sencillez, y alguna vez por el encanto de su diccion corriente y armoniosa. Cita en comprobacion la égloga 5ª en que el anciano Micon instruye al jóven Cantho en el gobierno de las ovejas y de las cabras, la cual recuerda un idilio de Gesner modelo de sencillez y de

inocencia. En fin, califica á los dos con los epígrafes que yo he adoptado de buena voluntad para cada uno al frente de sus églogas.

El autor de la *Bibliotéque Pastorale* [1] despues de hacer mérito de que Sannázaro fuese el que descubrió y publicó *para gloria de las letras* las cuatro églogas de Nemesiano, que en vano se han querido atribuir á Calpurnio; al dar noticia del argumento de cada una con elogio de sus bellezas, concluye diciendo que su latinidad es en general elegante, y poético el giro de la frase; y cita en comprobacion estos fragmentos de la égloga 4.ª

LYCIDAS.

Non hoc semper eris. Perdunt et gramina flores:
Perdit spina rosas, nec semper lilia candent,
Nec longum tenet uva comas, nec populus umbras.
Donum forma breve est.

MOPSUS.

Cerva marem sequitur, taurum formosa juvenca:
Et venerem sensere lupæ sensere leænæ:
Et genus aërium volucres, et squamea turba;
Et montes sylvæque: suos habet arbor amores.
Tu tamen una fugis.....

[1] Paris año XI (1803).

Y aun prefiere estos cuatro versos á los de Virgilio en la égloga 2ª *Torva leæna lupum sequitur.*

No se muestra tan satisfecho de la latinidad de Calpurnio, comparando los versos de éste en la égloga 3ª *Te sine væ misero* con el *Te sine væ misero* de Nemesiano en la 2ª. Pero celebra en general la naturalidad, la sencillez, el diseño, y la descripcion del ciervo y del potro en la égloga 6ª.

En el periódico *Révue des deux Mondes* de 15 de julio y 1º de agosto de 1838, se halla inserto un discurso del señor Patin sobre la égloga, en que habla largamente de los bucólicos latinos y de cada una de sus composiciones, con elogio de Calpurnio á quien atribuye todas las once.

No les es tan favorable el señor Tissot en su traduccion de las de Virgilio:[1] dice de ellos en el prefacio, que le copiaron servilmente, que no se le parecen ni en el gusto ni en el arte, y si se le acercan, es como el mismo Virgilio dijo: *longo sed proximus intervallo.* Cita el juicio de Fontenelle, á quien pareció la égloga 6ª titulada comunmente *Sileno* inferior á la

[1] Paris 1812.

3ª de Nemesiano, cuyo argumento es el nacimiento de Baco y la descripcion de la primera vendimia. Confiesa en efecto ser la mejor, y que si todas fueran como esta animada y agradable composicion, tendrian los dos un lugar muy distinguido en la literatura. Yo estoy de acuerdo en que esa égloga 5ª es la mejor de todas; pero no deja de parecerme estraño que el señor Tissot les trate de copiantes, imitadores serviles de Virgilio, en cualquiera de cuyas églogas hay mas versos copiados de Teócrito que en todas las once de los que se lo propusieron por modelo. Si dijera que Virgilio habia superado al suyo, en cuidado y arte y decoro del sugeto, al paso que los dos copiantes se apelmazan, digámoslo así, en las imitaciones y en las descripciones originalmente suyas, de que un gusto mas depurado que el de su siglo; un Quintilio, un Aristarco si viviesen, hubieran suprimido muchos ornatos ambiciosos; seria entonces otra la cuestion: y tal vez hallaría el crítico alguna conformidad de su parecer con el de nuestro Herrera que no contaba á los dos, como los contó Cascales, entre los autores *que reverenciamos*;[1]

[1] Carta 8ª filológica.

sino que en sus anotaciones á la égloga 1ª de Garcilaso dice de ellos. « Tuvieron estimacion Tito Cal-
» purnio y Olimpio Nemesiano: Calpurnio si segui-
» mos el parecer de algunos hombres doctos, será
» príncipe de esta poesía despues de Virgilio, y tan
» cercano á él como Virgilio á Teócrito, y mas igual
» que cercano; pero engáñanse en lo uno y lo otro,
» porque es sin fuerzas, flojo, hinchado y no com-
» puesto. Mucho mas castigado es Nemesiano, como
» siente Escalígero, y mas dino de ser leido. »

Severo en demasía me parece este juicio de Herrera, y que pudiera haberlo moderado con citas de lugares bellísimos de Calpurnio, de quien no se desdeñaron trasladar frases, imágenes y pensamientos él y otros poetas de su siglo.

Acostumbran los editores de clásicos antiguos para comprobacion de su existencia, y de la reputacion que han obtenido, acompañar los testimonios de sus contemporáneos y de los autores inmediatos, con las noticias que pudieron adquirir de sus vidas y de las ediciones de sus obras. Los dos bucólicos por mas ignorados, necesitaban de mas recomendacion al presentarse de nuevo al público, que los clásicos de re-

putacion mas sentada é incontrovertible; y no he querido omitir cuanto de ellos se ha dicho, con toda imparcialidad, para neutralizar las siniestras prevenciones, si las hubiere, con que habrán de ser recibidos. Pues en lo demas, soy de la misma opinion de Mairault, el cual me parece que se pone en la razon, cuanto á su mérito en general; y quiero como él « que ésto sea » el resultado de un justo discernimiento y no de un » respeto servil á la opinion de los autores que se » citan. »

Para los aficionados á biografías y bibliografías, no son de omitir tampoco las que recopiló Mairault de sus vidas y de las ediciones de sus obras.

« Hubo dos Nemesianos que vivian al mismo tiempo: uno el que dice Vopisco habia sido favorecido de Numeriano, y autor de la *Alieútica*, la *Cunegética* y la *Naútica*. Tambien se le atribuyen las cuatro églogas que van á su nombre en la mayor parte de las ediciones que han salido hasta ahora, juntamente con las siete de Calpurnio. El otro Nemesiano estaba muy lejos de competir con el nuestro en el mérito de las obras que van citadas. Tenemos de él dos fragmentos de un poema sobre la *Volatería*; pero ¡qué poesía!

¡qué diccion tan bárbara! La posteridad no ha hecho gran servicio á las letras en conservar esta composicion.

«El nuestro era de Cartago: algunos autores le suponen contemporáneo de Augusto; otros que de Diocleciano.[1] Aunque no se sabe á punto fijo el año que nació, sus propias obras y el testimonio de varios autores, no nos dejan duda de que floreció en tiempo del emperador Caro y de sus hijos Carino y Numeriano; es decir, hácia los fines del siglo III. Este último sobre todo le tuvo en grande estima, y no se desdeñó de competir con él para obtener el premio en poesía. Su crédito y su influencia no se limitaron á la ciudad de Roma; sino que todas las colonias á porfía le tributaron los mayores honores: gozaba de todas las distinciones de costumbre á los que tienen la confianza de los príncipes y son el canal por donde se distribuyen las mercedes. Esto es lo que dicen así por mayor los autores, sin designar qué distinciones fue-

[1] Per eadem tempora floruit quibus Diocletianus et Constantii principes Romanum imperium moderati sunt. P. Crinitus. Se cree haber perecido en las proscripciones que ensangrentaron este reinado en sus principios. *Dicc. hist. universal.*

sen las que obtuvo. Su elevacion no hizo mella en su carácter, naturalmente bondadoso, ni le impidió el tomar interés por un hombre del mismo talento y estudios, pero de muy diferente fortuna. Hablo del poeta Calpurnio que andaba reducido á la miseria: de suerte que si aquel es el autor de las cuatro églogas, fué al mismo tiempo el rival y el protector del de las siete: el Virgilio y el Mecenas.

» Hubo tambien otro Nemesiano obispo de Tunuba en África, de quien tenemos una carta á S. Cipriano. La conformidad de nombre y de pais y la proximidad del tiempo en que vivieron el obispo y el poeta inducen á creer que fueron de una misma familia.

» Calpurnio, de cuya vida se ignoran casi todas las circunstancias, era de Sicilia. Los que creyeron que Nemesiano floreció en tiempo de Augusto, y los que traspusieron la época de su nacimiento hasta los tiempos de Diocleciano; congeturan lo mismo de Calpurnio, no pudiendo dudar que fueron contemporáneos. Aunque el nombre es muy conocido en la historia, puesto que hubo muchos Calpurnios senadores y cónsules; hay apariencia de que el orígen de nuestro poeta no fué de lo mas ilustre. Las poesías que nos

ha dejado, sobre todo la égloga 4ª, son testimonio de su escasa fortuna y de lo reconocido que á su bienhechor estaba. Tuvo un hermano compañero en los estudios y en la pobreza, que sin duda participó tambien del crédito de su comun protector.

» No debe confundirse al autor de las églogas con el del mismo nombre, autor de una comedia titulada *Phronesis*, ni con el Julio Calpurnio de quien se conserva una carta al prefecto de Roma sobre la muerte de Caro, que lo mató un rayo despues de haber alcanzado victoria contra los persas, y apoderádose de Ctesiphon y de Seléucia. A este Julio, secretario del emperador Caro, atribuye Tillemont estas bucólicas con muy poco fundamento.

» Cuanto á la cuestion de si Nemesiano compuso efectivamente las cuatro que andan á su nombre, las principales razones de dudar son estas. Vopisco, entre los autores que de él han hablado, es el mas próximo á su siglo, pues escribia el año de 304, y aquel vivia en 284. Pues, al hacer Vopisco el catálogo de sus obras en la vida del emperador Numeriano; no cita mas que la *Aliéutica*, *la Cunegética* y la *Náutica*; y no es probable que omitiese las bucólicas si fueran suyas.

Demas de esto: en las dos primeras ediciones, á saber, la de Roma y la de Parma; corren las once églogas á nombre de Calpurnio: las siete de que todos á una le hacen autor, van delante y en seguida las otras cuatro atribuidas á Nemesiano. Añádase á estas pruebas, que en las once composiciones se ve reinar el mismo gusto, el mismo estilo, y que en la segunda de las atribuidas á éste hay un verso que parece designar ser obra del primero.

Et nostra Dione
Quæ juga tenes Erycis.

El monte Erix es en Sicilia, patria de Calpurnio. La conformidad ó no conformidad en el estilo parece que debiera bastar para decidir la cuestion: pero el andar encontrados acerca de esto dos sabios comentadores, hace ver que el estilo no es siempre la verdadera piedra de toque. *Vossio*[1] afirma que en las églogas de Calpurnio hay mas exactitud y correccion que en las de Nemesiano; y al contrario nuestro Herrera.

[1] Vossio de Poet. lat.

Ulicio, que no hay cosa mas parecida que los dos estilos; que por mejor decir, son una misma cosa.[1] Pero sea de esto lo que fuere, la opinion para mí respetable del célebre Pithou, y de los sábios que anduvieron en algunas ediciones de los dos autores; me determinaron á dejar en la presente á nombre de Nemesiano las cuatro églogas que se le atribuyen.

» Hay cuatro ediciones muy antiguas de todas estas églogas: la de Roma, la de Parma, y otras dos de Florencia. La de Roma es la primera y como la madre de casi todas las que siguieron. Se hizo en 1471, es decir, como diez años despues de la invencion de la imprenta: No existe en ninguna de las principales bibliotecas de París. La edicion de Parma se hizo como treinta años despues, no por la de Roma, sino por un manuscrito traido de Alemania. Las dos de Florencia son de 1504 y 1590, esta última acompañada de los Comentarios de R. Ticio y de un obispo de Glandeva. El descubrimiento que hizo Jacobo Sannázaro en Francia de un antiguo manuscrito en caractéres

[1] Si stilum spectamus, nulli potius quam Calpurnio debentur. Ita enim in utroque bucolico ac lac lacti simillimus.

lombardos, donde se contenian estas pastorales con algunas otras composiciones; contribuyó no poco á la restitucion del verdadero texto. Ademas de estas ediciones, hay las de los Elzevirios, las de Hannover, Londres, Leon, Amberes, Ausburgo, y París; en todas las cuales se añadieron los poemas de la *Pesca y de la Caza* de Gracio, y algunos fragmentos y composiciones del mismo género.

»Pero la edicion mas completa sin duda es la que publicaron en 1728 unos libreros de Holanda en grueso volúmen en 4°, donde insertaron sin eleccion, no solamente las poesías contenidas en las anteriores ediciones; sino tambien el inmenso fárrago de comentarios que las acompañaban.»

En el Diccionario universal histórico crítico y bibliográfico, donde tambien se habla con elogio de los dos poetas,[1] se cuentan ademas de las anteriores y posteriores á Mairault, la de Venecia en que entendió Sannázaro por el manuscrito que habia descubierto en Tours: la de Hanau en 1613: Leipsik, 1659: Leyden 1728 y 1731; Altemburgo, 1780. París, 1799 con nue-

[1] Paris 1810, tom 3° y 12, artículos CALPURNIO y NEMESIANO.

va traduccion hecha por Latour, inferior á la de Mairault. Leipsik, 1803, limitada á Calpurnio, sino es que le atribuye todas las once: y la de 1805 con la traduccion en lengua rusa por el sabio Adelungo, que se imprimió con el mayor lujo á costa de su Gobierno.

Tantas indagaciones, tan multiplicadas ediciones en la Europa sábia desde el descubrimiento de la imprenta hasta nuestros dias; son ya un título de recomendacion para Nemesiano y Calpurnio; y sin necesidad de perdon ni de protestas, confirman la modesta sentencia de Mairault, de «que merecen ser mas conocidos de lo que han sido hasta ahora.»

Concluye el traductor francés su prólogo extendiéndose sobre los motivos que le indujeron á darlos al público en honor de las letras, y sobre las dificultades de una buena version en su lengua, principalmente de los poetas de primer órden, en cuyo caso no considera á sus dos autores, y puede competir con ellos un versificador que entienda el oficio. No se lisongea de que por el estilo merezca alguna atencion. «La égloga, dice, (y escribia cuando estaban muy de moda en su pais), es un género de poesía destituido de grandes imágenes: sus objetos por demasiado na-

turales y sencillos tienen en su lengua algo de insípido y de trivial: y consistiendo la belleza mayor de estas boberías campestres, *sottises champêtres*, en las gracias de la diccion y en la dulzura y armonía del verso; no tiene recursos el traductor para interesar con esta clase de obras; y jamás se ha dicho de ninguna con mas justo título: *in tenui labor.*» Ha procurado en la suya trasladar á su lengua cuanta poesía le fué posible, sin omitir las figuras y los giros, apoderarse de la idea sin contar las palabras, copiar con fidelidad las imágenes, sin recurrir á otras equivalentes sino en caso de necesidad; bajo el principio de que, «en materia de poesía, cuanto mas exacto y literal un traductor, tanto mas elegante.»

Es la máxima que yo me habia propuesto y seguido cuanto me fué posible en todas mis traducciones de poetas de primer órden, como se habrá visto en las de Horacio y de Virgilio que van delante. En esta que ahora presento, no se disgustarán tanto los aficionados humanistas, al ver alguna vez alterados aunque levemente los pensamientos y los giros, en un texto no tan venerando como el de los primeros.

No por eso me he dispensado de trabajar en la

traduccion con el propio esmero, procurando con el auxilio de nuestra lengua, que no es lo mismo que la francesa para el caso,[1] conservar el tono natural y sencillo y alguna vez galano, propio de los pastores, sin desfigurar su condicion con frases peculiares á los que son nacidos y criados en el trato civil de la ciudad. A mi parecer y salvo el de los autores que á su favor he citado, y del mismo Mairault; en esto es en lo que sobresalen, en general, estos dos bucólicos mas que en las composiciones, en que dejando la zampoña quisieron remontar el vuelo á la altura del *Paulo majora canamus*.

[1] La poésie française est trop génée, et très-souvent trop prosaique. (*Voltaire.*) Cotéjense sus bucólicos y el mismo Fontenelle con los nuestros desde Garcilaso hasta Melendez.

Il savait, aux discours de la rusticité,
Donner de l'élégance et de la dignité.

ÉGLOGA PRIMERA.

TIMETAS, TÍTIRO.

TIMETAS.

En cuanto vas de juncos enlazando,
Títiro, esa cestilla, y en tus mieses
El ronco son de la cigarra suena;
Comienza algun cantar, si tienes algo
Compuesto para el dulce caramillo:
Porque el mismo dios Pan te adiestró el labio,
Y en el verso te fué benigno Apolo.
Cántame, en tanto que del tierno sauce
Los cabritos; en tanto que los bueyes

Dum fiscella tibi fluviali, Tityre, junco
Texitur, et raucis resonant tua rura Cicadis;
Incipe, si quod habes gracili sub arundine carmen
Compositum: nam te calamos inflare labello
Pan docuit, versuque bonus tibi favit Apollo.
Incipe, dum salices hœdi, dum gramina vaccæ

Pacen la verde grama, y al rebaño
Convidan el rocío y la clemencia
De los primeros rayos matutinos
Á discurrir por el herboso campo.

TÍTIRO.

¿De estos años, amigo, de estas canas,
Jóven tú, y ademas favorecido
De los dioses, agora pides versos?
Jóven fuí yo tambien, y mis cantares
Al caramillo modular solia,
En la edad del contento, que de alegres
Juegos y amores solo se ocupaba.
Ya el juvenil ardor bajo la nieve
de estos cabellos yace entorpecido:
Ya á los rústicos Faunos mi zampoña
Dejé pendiente: agora son tus sones
Los que alegran la sierra; que no ha tiempo
Que en el canto venciéndole, de Mopso

Detondent, viridique gregem permittere campo
Et ros, et primi suadet clementia solis.

TITYRUS.

Hos annos, canamque meam, mihi care, senectam
Tu juvenis, carusque Deis, in carmina cogis?
Viximus, et calamis versus cantavimus olim,
Dum secura hilares ætas ludebat amores.
Nunc album caput, et veneres tepuere sub annis:
Jam mea ruricolæ dependet fistula Fauno.
Te nunc rura sonant: nuper nam carmine victor
Risisti calamos et dissona flamina Mopsi,

Y de su voz y cañas te burlaste,
Siendo yo el juez: tambien os escuchaba
Conmigo el buen anciano Melibeo,
Que absorto celebraba tu destreza.
Aquel que ya los merecidos premios
Goza de su virtud en la callada
Region, morada eterna de los justos.
Ruégote pues que si en tu pecho vive
Grata de Melibeo la memoria,
Resuene, digo, en honra de sus manes
Tu dulce avena.

TIMETAS.

Obedecerte es justo,
Y grato á mí ademas el mandamiento.
Digno el anciano fué de que su lira
Le dedicase Orfeo, su verso Apolo,
Lino su canto y Pan su caramillo;
Y sus hechos dijesen y loores.

Judice me. Mecum senior Melibœus utrumque
Audierat, laudesque tuas sublime ferebat.
Quem nunc, emeritæ permensum tempora vitæ,
Secreti pars orbis habet mundusque piorum.
Quare age, si qua tibi Melibœi gratia vivit,
Dicat honoratos prædulcis tibia manes.

TIMETAS.

Et parere decet jussis, et grata jubentur:
Namque fuit dignus senior, quem carmine Phœbus,
Pan calamis, fidibusque Linus, modulatibus Orpheus
Concinerent, atque acta viri laudesque sonarent.

Mas ya que tú de mi zampoña pides
Tan sublimados tonos, oye ahora
Lo que el cerezo aquel que estás mirando
Cabe el arroyo dice, y al intento
Escribí en su corteza.

TÍTIRO.

Dí en buen hora;
Pero sera mejor, pues este pino,
Gárrulo con el viento, nos perturba;
Que á estos olmos vengamos ó á estas hayas.

TIMETAS.

Aquí me place de cantar; que el verde
Campo nos brinda con su blanda yerba,
Y está en silencio todo el bosque. Mira
Qué sosegadamente estan los toros
Lejos allá la grama despuntando.

Sed quia tu nostræ Musam deposcis avenæ,
Accipe, quæ super hæc cerasus quam cernis ad amnem,
Continet, inciso servans mea carmina libro.

TITYRUS.

Dic age; sed nobis ne vento garrula pinus
Obstrepat, has ulmos potius fagosve petamus.

TIMETAS.

Hîc cantare libet: virides nam suggerit herbas
Mollis ager, lateque tacet nemus omne: quieti
Aspice ut ecce procul decerpant gramina tauri.

Éter fecundo, Líquidos, principio *
Y causa de los Seres: Aire, Tierra:
Alma que anima cuanto vive y siente;
Estas avenas recibid; llevadlas
Si le es dado sentir, del mortal velo
Ya despojado, al nuestro Melibeo.
Si las sublimes almas la celeste *
Mansion ocupan y el sidéreo trono;
Si gozan de este mundo; de allá entiende
Mis sones, Melibeo; que benigno
Favorecer; que tú aprobar solias.
Luenga vejez, honor de nuestras selvas,
Y venturosos dias prolongados
De nuestra edad al círculo postrero, *
Pusieron fin á tu inocente vida.
No menos fué copioso nuestro llanto,
No menos tristes los gemidos nuestros,

Omniparens æther, et rerum causa liquores,
Corporis et genitrix tellus vitalis et aër;
Accipite hos calamos, atque hæc nostro Melibœo
Mittite, si sentire datur post fata quietis.
Nam si sublimes animæ cœlestia templa,
Sidereasque colunt sedes, mundoque fruuntur;
Tu nostros adverte modos, quos ipse benigno
Pectore fovisti, quos tu, Melibœe, probasti.
Longa tibi, cunctisque diu spectata senectus,
Felicesque anni, nostrique novissimus ævi
Circulus, innocuæ clauserunt tempora vitæ.
Nec minus hinc nobis gemitus lacrymæque fuere,

Que si llevado la envidiosa muerte
Hubiera en flor tu juventud lozana.
Ni el saber que sujetos á su yugo
Todos estamos, pudo, Melibeo,
La pena mitigar. * Ceniza fria
Yaces por ley comun; anciano digno
Del cielo y del congreso de los dioses.
Amoroso, paciente, las contiendas
Tú de nuestros pastores discernias. *
Por tí el amor del campo, sus costumbres,
Y la justicia santa florecieron.
Marcáronse los términos dudosos
De las vecinas heredades: obra
De aquella blanda gravedad; de aquella
Frente siempre de paz; de aquel sincero
Pecho, mas que tus labios amoroso.
Tú á nuestro ruego la encerada flauta

Quam si florentes mors invida pelleret annos.
Nec tenuit tales communis causa querelas.
Heu, Melibœe, jaces letali frigore segnis
Lege hominum, cœlo dignus, canente senectâ,
Concilioque Deûm. Plenum tibi ponderis æqui
Pectus erat: tu ruricolûm discernere lites
Assueras, varias patiens mulcendo querelas.
Sub te ruris amor, sub te reverentia justi
Floruit: ambiguos signavit terminus agros.
Blanda tibi vultus gravitas, et mite serena
Fronte supercilium; sed pectus mitius ore.

Llevando al labio, los cuidados tristes
Hacias olvidar. Ni consentias
Que en el ocio perdiésemos inertes
Los años juveniles: de las Musas
Ya con subidos premios alentabas
Al noble estudio; ya por mas anciano,
Si alguno de cantar se retraía,
Tú mismo, placentero, al caramillo,
Versos de Febo dignos entonabas.
Descansa, venturoso Melibeo,
Descansa en paz: * que ya el silvestre Apolo,
Para ceñirte la fragante rama,
Despoja sus laureles: ya los Faunos,
Cada cual lo que puede, te presenta;
Uvas éste, otro espigas, y de cuantas
Frutas los árboles producen. Pales,
Antigua diosa nuestra, de espumosa
Leche te ofrece cántaros colmados:

Tu calamos aptare labris, et jungere cera
Hortatus, duras docuisti fallere curas.
Nec segnem passus nobis marcere juventam,
Sæpe dabas meritæ, non vilia præmia Musæ:
Sæpe etiam senior, ne nos cantare pigeret,
Lætus Phœbeâ dixisti carmen avenâ.
Felix ô Melibœe, vale: tibi frondis odoræ
Munera dat, lauros carpens, ruralis Apollo:
Dant Fauni quod quisque valet, de vite racemos,
De campo culmos, omnique ex arbore fruges.
Dat grandæva Pales spumantia cymbia lacte,

Flora coronas, miel te dan las Ninfas;
Último honor á tus sagrados manes.
Versos te dan las Musas; * que nosotros
Modulamos al son de las avenas.
El plátano del bosque ahora, el pino
De tu nombre resuenan: las cabañas
Melibeo susurran, y á mi canto
Que suena Melibeo, la vecina
Selva responde y lo redobla el Eco.
Que antes verás en la arenosa playa
Pacer las focas, y habitar el golfo
El crinado leon: primeramente
Dulce miel sudará el amargo tejo,
Y trocados los tiempos y estaciones,
Trigo el invierno, flores el otoño,*
Sazonadas olivas el estío,
Uvas abril dará; que mi zampoña

Mella ferunt Nymphæ, pictas dat Flora coronas.
Manibus hic supremus honos: dant carmina Musæ,
Carmina dant musæ; nos te modulamur avenâ.
Silvestris nunc te platanus, Melibœe susurrat,
Te pinus; reboat te quidquid, carminis Echo
Respondent silvæ: te nostra armenta loquuntur.
Namque prius siccis phocæ pascentur in arvis,
Hirsutusque freto vivet leo: dulcia mella
Sudabunt taxi: confusis legibus anni,
Messem tristis hyems, æstas tractabit olivas:
Ante dabit flores autumnus, ver dabit uvas;

Olvide, Melibeo, tus loores.

TÍTIRO.

Sigue, jóven, no dejes lo empezado;
Que tu verso me es dulce: así benigno
Á nuestra gran ciudad te lleve Apolo,
Y te dé la ventura: ya la fama,
Que ganaste en las selvas, el camino
Propicia te allanó: la densa nube
Rompiendo, de livor y envidia llena.
Mas ya el Sol precipita de la cumbre
Del mundo su cuadríga, y endereza
Á los frescos raudales mi ganado.

Quam taceat, Melibœe, tuas mea fistula laudes.

TITYRUS.

Perge, puer; cœptum tibi jam ne desere carmen:
Nam sic dulce sonas, ut te placatus Apollo
Provehat, et felix dominam perducat ad urbem.
Namque hîc in silvis præsens tibi fama benignum
Stravit iter, rumpens livoris nubila plena.
Sed jam Sol demittit equos de culmine mundi,
Flumineos suadens gregibus præbere liquores.

ÉGLOGA SEGUNDA.

IDAS, ALCON.

Por la bella Donace los vaqueros
Idas y Alcon de amor ardian.* Ambos
En el vigor de juventud, andaban
Ciegos tras della. Al fin como la hallasen
Por los vallados de un vecino huerto
Cogiendo flores, y de tierno acanto
Rellenando la falda; en rudos modos
Se le acercan los dos, y de las glorias
De amor gustaban por la vez primera.

Formosam Donacem puer Idas, et puer Alcon
Ardebant: rudibusque annis incensus uterque
In Donaces venerem furiatâ mente ruebant.
Hanc cum vicini flores in vallibus horti
Carperet, et molli gremium compleret acantho,
Invasere simul, Venerisque immitis uterque

Crece el ardor en ellos con olvido
De los juegos pueriles: eran otros
Sus pensamientos, otros sus cuidados,
Los quince abriles ya cumplido habiendo.
Mas luego que á Donace rigorosos
Los padres la guardaron, porque viesen
Mas viveza é inquietud en sus discursos,
No tan delgado de su voz el tono,
Erguida la cerviz *, entumecidas
Las venas mas, y el rostro de contínuo
Bañado del color de la vergüenza;
Idas y Alcon entonces, el furioso
Volcan que ardia en su pecho, procuraban
Templar cantando en amorosas quejas.
Iguales en edad, belleza y canto
Entrambos son, entrambos de rosadas
Mejillas, ambos de cabello intonso.
Debajo de este plátano los tristes

Tum primum dulci carpebant gaudia furto.
Hinc amor, et pueris jam non puerilia vota;
Queis anni ter quinque hyemes, et cura juventæ.
Sed postquam Donacem duri clausere parentes,
Quod non tam tenui filo de voce sonaret,
Sollicitusque foret linguæ sonus, improba cervix,
Suffususque rubor crebro, venæque tumentes:
Tum vero ardentes flammati pectoris æstus
Carminibus, dulcique parant relevare querelâ.
Ambo ævo, cantuque pares, nec dispare formâ:
Ambo genæ leves, intonsi crinibus ambo:

Su pena solazaban, alternando
Con la zampoña aquel; éste con versos.*

IDAS

«Dríadas y Napéas que habitais
Las selvas y las grutas, y vosotras,
Náyades, que las húmidas riberas
Con pie cándido hollando, de purpúreas
Flores engalanais la verde grama;
¿En qué sombra, en qué prado á mi Donace
Hallaré, me decid, cogiendo lirios
Con sus manos de rosa? Ya tres veces
Escondido ha su luz en el ocaso
El Sol, desde que espero al dueño mio
Vanamente en la cueva acostumbrada.
Y en tanto, cual si fuese á mis amores
Esto de algun solaz, ó medicina
De mi furor; mis vacas los tres dias

Atque sub hac platano mœsti solatia casus
Alternant: Idas calamis, et versibus Alcon.

IDAS.

Quæ colitis sylvas Dryades, quæque antra Napeæ,
Et quæ marmoreo pede, Nayades, uda secatis
Littora, purpureosque alitis per gramina flores;
Dicite quo prato Donacem, quâ forte sub umbrâ
Inveniam, roseis stringentem lilia palmis?
Nam mihi jam trini perierunt ordine soles,
Ex quo consueto Donacem expecto sub antro:
Interea, tanquam nostri solamen amoris
Hoc foret, aut posset rabidos medicare furores;

No tocaron el agua ni la yerba.*
Los tiernos becerrillos, que las ubres
Hallaron secas de las madres, braman,
Hinchendo el aire de gemidos tristes.
De mí, sabré decir que las cestillas
Que de flexible junco y tierno sáuce
Para encellar el queso aparejaba,
Aun no perficioné... Mas ¿á qué intento
Referir lo que sabes? ¿Que becerras
Poseo mil? ¿Que siempre estan colmadas
De leche mis colodras? Aquel Idas,
Donace bella, soi, cuyos cantares
Con regalados besos veces muchas
Interrumpir solias; de mi labio
Por fuerza arrebatados cuando erraba
Por los tonos del blando caramillo.*
¡Triste de mí, que no te condoleces
De mi mal! ¡Y me ves andar vagando

Nulla meæ trinis tetigerunt gramina vaccæ
Luciferis, nulloque biberunt amne liquores:
Siccaque fœtarum lambentes ubera matrum
Stant vituli, et teneris mugitibus aëra complent.
Ipse ego nec molli junco, nec vimine lento
Perfeci calathos cogendi lactis in usus.
Quid tibi quæ nosti referam? Scis mille juvencas
Esse mihi: nosti nunquam mea mulctra vacare.
Idas ille ego sum, Donace, cui sæpe dedisti
Oscula, nec medios dubitasti rumpere cantus,
Atque inter calamos errantia labra petisti.

Mas pálido que el boje y la viöla!
Vé que todo manjar, que el dulce néctar
De Baco aborrecí, que no da treguas
A mi dolor el apacible sueño.
Sin tí, ¡mísero yo! son á mis ojos
El lirio negro, pálida la rosa, *
Ni se viste de púrpura el jacinto,
Y el mirto y el laurel ya no despiden
Olor suäve. Mas si tu con Idas
Venir quisieras, su blancura el lirio,
Y el jacinto su púrpura cobrára,
Y su carmin la rosa: olor suäve
Diéranme entonces el laurel y el mirto.
Que mientras Palas ame las olivas
De rojo tintas, y el sarmiento Baco:
En cuanto guarde Príapo sus huertos;
Las praderas alegres nuestra Pales;

Eheu, nulla meæ te tangit cura salutis!
Pallidior buxo, violæque simillimus erro.
Omneis ecce cibos, et nostri pocula Bacchi
Horreo: nec placido memini concedere somno.
Te sine, væ misero! mihi lilia nigra videntur,
Pallentesque rosæ, nec dulce rubens hyacinthus,
Nullos nec myrtus, nec laurus spirat odores.
At tu si venias, et candida lilia fient:
Purpureæque rosæ, tum dulce rubens hyacinthus:
Tum mihi cum myrto laurus spirabit odores.
Nam dum Pallas amet turgentes sanguine baccas:
Dum Bacchus viteis, Deus et sata poma Priapus,

Para tí sola vivirá tu Idas.»
Así el Idas cantaba al caramillo:
Los versos que despues Alcon dijera,
Cántalos Febo tú, que todo es oro.

ALCON.

« Rústico Apolo, nemorosa Pales:
Silvano, cierta guarda de las selvas,
Y tú, nuestra Diöne, sacro númen,
Que del Erix adoran las alturas:
Á quien fué dado los amantes pechos
Unir por siempre en lazo venturoso;
¿Qué he merecido yo que de la hermosa
Donace así me miro abandonado?
Porque si á dones vá, ¿cómo pudiera
Conmigo el Idas competir en dones?
Hubo de mí un pintado gilguerillo,
Incansable en el canto; y aunque preso

Pascua læta Pales; Idas te diliget unam.
Hæc Idas calamis. Tu quæ responderit Alcon
Versu, Phœbe, refer: sunt aurea carmina Phœbo.

ALCON.

O montana Pales, ô pastoralis Apollo,
Et nemorum Sylvane potens, et nostra Dione
Quæ juga celsa tenes Erycis, cui cura jugaleis
Concubitus hominum totis connectere seclis;
Quid merui, cur me Donace formosa reliquit?
Munera namque dedi, noster quæ non dedit Idas;
Vocalem longos quæ ducit Aëdona cantus:
Quæ, licet interdum contexto vimine clausa,

En breve cárcel de tejidas mimbres
Él está de continuo; como siente
Descuidada la flaca puertecilla,
Conoce que es ya libre, y acostumbra
Irse volando á las agrestes aves:
Mas vuelve á casa y conocido albergue;
Que mas quiere su jaula que las selvas.
Héle dado ademas en estos dias
Una pequeña liebre y dos torcazas,
Rústicos dones que ofrecerle pude.
¿Y despues, me desprecias? Por ventura
¿Juzgas de tí, Donace, digno menos
Al rudo Alcon, que lleva á la alborada
Sus vacas á pacer? Los dioses mismos,
El bello Apolo, el docto Pan, los Faunos,
Pastores fueron y el hermoso Adonis.
Héme visto ademas y contemplado

Quum parvæ patuere fores, seu libera ferri
Novit, et agrestes inter volitare volucres:
Scit rursus remeare domum, tectumque subire
Viminis, et caveam totis præponere sylvis.
Præterea tenerum leporem, geminasque palumbes
Nuper, quæ potui, sylvarum præmia misi.
Et post hæc, Donace, nostros contemnis amores?
Forsitam indignum ducis, quod rusticus Alcon
Te cupiam, qui mane boves in pascua ducam.
Dii pecorum pavere greges, formosus Apollo,
Pan doctus, Faunique vates, et pulcher Adonis.
Quin etiam fontis speculo me mane notavi,

En el espejo de una clara fuente,
Muy de mañana, cuando Febo apenas
Coloraba el Oriente, ni su lumbre
Trémula quebrantaba mi figura:
Y á lo que ví, aun no cubre el tierno vello
Mis rosadas mejillas; y con arte
Dispongo mi cabello. Mas hermoso
Que el Idas soy, me dicen: y ésto mismo,
Donace, tú, decírmelo solias;
Ya el purpúreo color, ya mi nevado
Cuello alabando, y las galanas formas
De juventud, y mis alegres ojos.
Y no soy menos diestro en la zampoña;
Que sé tañer la misma en que los dioses
Cantaron antes; cuyos dulces ecos
De las selvas á Títiro llevaron
Á la ciudad que es hoy del mundo reina.*
Por tí, Donace, en la ciudad mi nombre

Nondum purpureos Phœbus cum tolleret ortus,
Nec tremulum liquidis splenderet lumen in undis.
Quod vidi, nullâ tegimur lanugine malas.
Pascimus et crinem. Nostro formosior Ida
Dicor: et hoc ipsum mihi tu narrare solebas,
Purpureas laudando genas, et lactea colla,
Atque hilares oculos, et formam puberis ævi.
Nec sumus indocti calamis. Cantamus avenâ,
Quâ Divi cecinere prius, quâ dulce locutus
Tityrus, é sylvis dominam pervenit ad urbem.
Nos quoque, te propter, Donace, cantabimur urbi:

Tambien resonará, si la retama
Con el ciprés conífero; ó si puede
Competir con el pino el avellano,»
Así cantando á su Donace bella
De sol á sol llevároнse los mozos:
Hasta que el yerto Véspero obligóles
Á dejar lasflorestasy del pasto
Los toros al pesebre condujeron.

Si modo coniferas inter viburna cupressos,
Atque inter pinos corylum frondescere fas est.
Sic pueri Donacem toto sub sole canebant,
Frigidus é sylvis donec descendere suasit
Hesperus, et stabulis pastos inducere tauros.

ÉGLOGA TERCERA.

Micon, Nictilo y el hermoso Aminta
Bajo un opaco roble se amparaban
Evitando del Sol el rayo ardiente:
Cuando Pan de la caza fatigado,
Á la sombra de un olmo las perdidas
Fuerzas cobraba en apacible sueño.
Pendia de una rama su zampoña:
Y como si en tener aquella prenda
La virtud estuviera de los versos;
Ó la flauta de un dios á los mortales
Tratar les fuese dado; cautamente

Nycrilos, atque Mycon, necnon et pulcher Amyntas,
Torrentem patulâ vitabant ilice solem;
Cum Pan venatu fessus recubare sub ulmo
Cœperat, et somno lassatas sumere vires;
Quem super ex tereti pendebat fistula ramo.
Hanc pueri (tanquam prædam pro carmine possent
Sumere, fasque esset calamos tractare Deorum)
Invadunt furto: sed nec resonare canorem

La descuelgan los jóvenes; mas ella
No como de costumbre resonaba,
Ni aquellos dulces sones concertados
Rendir era posible; mas por sones
Silvos desentonados repetía.
Rebullóse el dios Pan al rechinido
De su zampoña, y viendo á los zagales;
Si versos me pedís, os diré versos,
Dijo; que á nadie es lícito las cañas
Sonar que yo del Ménalo en las grutas
Junto con cera. Yo diré el orígen
Divino tuyo, Baco, y la semilla
Cantaré de la cepa: son debidos
Á Baco nuestra voz y nuestro verso.
Esto diciendo, al son de la zampoña
El nemoroso Pan así cantaba.

PAN.

«A ti de yedra y vides coronado,

Fistula, quem suërat; nec vult contexere carmen:
Sed pro carminibus male dissona sibila reddit.
Tum Pan excussus sonitu stridentis avenæ,
Jamque videns, pueri, si carmina poscitis, inquit,
Ipse canam. Nulli fas est inflare cicutas,
Quas ego Mænaliis cerâ conjungo sub antris.
Jamque ego, Bacche, tuos ortus, et semina vitis
Ordine detexam. Debemus carmina Baccho.
Hæc fatus, cœpit calamis sic montivagus Pan.

PAN.

Te cano, qui gravidis hederatâ fronte corymbis

Á tí que por los hombros esparcido
Y bañado en esencias el cabello,
Las tigres llevas á tu carro uncidas
De pámpanos ornadas: á tí, Baco,
Quiero cantar, estirpe verdadera
De Jove;* que de Jove la figura,
Segun se muestra Jove en el Olimpo,
Solo Semele ha visto acá en el suelo.
Sabed, jóvenes, pues, que dél en esta
Fue concebido Baco; el cual le plugo
Al Padre Omnipotente, de su prole
Venidera solícito, en sí mismo
Llevar, y al tiempo justo le produce.
Á este las Ninfas, los provectos Faunos,
Los Sátiros procaces; y nosotro s
Le criamos tambien en la frondosa
Cueva de Nisa: el ayo fue Sileno:
Que ufano con su alumno, cariñoso
Le abriga en su regazo, y ya le excita

Vitea serta plicas, qui comptas palmite tigres
Ducis odorato perfusus colla capillo,
Vera Jovis proles. Jam tunc post sidera cœli
Sola Jovem Semele vidit Jovis ora professum.
Hunc pater omnipotens, venturi providus ævi,
Protulit, et justo produxit tempore partus.
Hunc Nymphæ, Faunique senes, Satyrique procaces,
Nos etiam Nysæ viridi nutrimus in antro.
Quin et Silenus parvum veneratus alumnum,
Aut gremio fovet, aut resupinis sustinet ulnis,

La risa con el dedo, ya le posa
En la débil rodilla, ó con suaves
Arrullos le adormece, ó le menea
Con su trémula mano las sonajas.
Al cual riyendo el Dios, ora las cerdas
Le pellizcaba del velloso pecho,
Ora con sus dedillos las agudas
Orejas le apretaba: ya le asía
De la roma nariz, ya de la breve
Barba, y tal vez la calva, placentero,
Con tiernas palmadillas halagaba.
En tanto crece el Dios y poco á poco
Parece en sus mejillas el florido
Bozo de juventud, y el duro cuerno
Entumeciendo las doradas sienes.
La vid entonces por la vez primera
Coronada se vió de alegres uvas.
Admiran á los Sátiros las hojas
Y el fruto de Lenéo. El Dios entonces,

Et vocat ad risum digito, motuque quietem
Allicit, aut tremulis quassat crepitacula palmis.
Cui Deus arridens, horrentes pectore setas
Vellicat, aut digitis aures adstringit acutas,
Applauditve manu mutilum caput, aut breve mentum,
Et simas tenero collidit police nares.
Interea pueri florescit pube juventa,
Flavaque maturo tumuerunt tempora cornu.
Tum primum lætas ostendit pampinus uvas.
Mirantur Satyri frondes et poma Lyæi.

Ó Sátiros, coged los sazonados
Racimos, dice: y, jóvenes, vosotros
Hollad el peregrino fruto bello.
No bien lo profirió cuando las cepas
Despojan de las uvas, y en canastos
Las llevan, y á estrujarlas en las pilas
Cóncavas se aperciben. Clamorosa
Resuena en las colinas vendimiando
La turba alegre. Al continuado oficio
Del pisador el abultado seno
Rompen las uvas y el purpúreo mosto
Salpica entorno los desnudos pechos.
Los Sátiros entonces, deshonesta
Comparsa, cada cual lo que á la mano
Tiene primero coge; todo sirve
Al uso que la suerte dió: arrebata
Quién un cántaro y quién un hondo cuerno:
Aquel entrambas manos ahuecando,

Tum Deus, ô Satyri, maturos carpite fructus,
Dixit, et ignotos, pueri, calcate racemos.
Vix hæc ediderat, decerpunt vitibus uvas,
Et portant calathis, celerique illidere planta
Concava saxa super properant. Vindemia fervet
Collibus in summis, crebro pede rumpitur uva,
Nudaque purpureo sparguntur pectora musto.
Tum Satyri, lasciva cohors, sibi pocula quisque
Obvia corripiunt, quod sors dedit occupat usus.
Cantharon hic retinet, cornu bibit alter adunco:
Concavat ille manus, palmasque in pocula vertit:

En vaso las convierte: aquel se inclina
Y con sus labios trémulos quisiera
Todo el lago apurar: aquel sumerge
Sonoros esquilones: aquel otro
Tendido boca arriba, del racimo
Que tiene alzado el vigoroso mosto
Recibe, y el humor que de la boca
Rebosa ya espumando, por la barba
Y por el hombro y pecho se difunde.
Todo es solaz y fiesta, alegres cantos,
Lúbricas danzas: ya el licor activo
Insta al placer: los Sátiros amantes
Frenéticos se lanzan tras las Ninfas
Que huyendo van: ay, ay, que las alcanzan,
Á esta del pelo, á esotra del vestido.
Entonces fue tambien cuando del rojo
Licor enamorado el buen Sileno,
Un cántaro mayor ávidamente

Pronus at ille lacu bibit, et crepitantibus haurit
Musta labris: alius vocalia cymbala mergit:
Atque alius latices pressis resupinus ab uvis
Excipit ad potus: saliens liquor ore resultat,
Spumeus, inque humeros et pectora diffluit humor.
Omnia ludus habet. Cantusque chorosque licentes,
Et Venerem jam vina movent. Raptantur amantes
Concubitu Satyri fugientes jungere Nymphas:
Jam jamque elapsas hic crine, hic veste retentat.
Tum primum roseo Silenus cymbia musto
Plena Senex avide non æquis viribus hausit.

Con desiguales fuerzas apuró. * De entonces,
Del néctar delicioso entumecidas
Las venas siempre, y en perpétuo vino
Postrado el viejo, á risa nos provoca.
Tambien el Dios aquel, Dios engendrado
Del mismo Jove, con sus pies se digna
Quebrantar los racimos, y engalana
De pámpanos los tirsos, y en su copa
Ministra el dulce néctar á sus línces.»
Esto cantaba en los menalios valles
A los jóvenes Pan: hasta que vieron
Acercarse la noche; y su manada
Acá y allá esparcida antecogiendo,
Ordeñaron la leche, y cual lucientes
Pellas de nieve hicieron requesones.

Ex illo venas inflatus nectare dulci,
Hesternoque gravis semper ridetur Iaccho.
Quin etiam Deus ille, Deus Jove prosatus ipso,
Et plantis uvas premit, et de vitibus hastas
Ingerit, et lynci præbet cratera bibenti.
Hæc Pan Mænaliâ pueros in valle docebat,
Sparsas donec oves campo conducere in unum
Nox jubet, uberibus suadens siccare liquorem
Lactis, et in niveas adstrictum cogere glebas.

ÉGLOGA CUARTA.

LICÍDA, MOPSO.

Mopso y Licída, jóvenes pastores,
En la zampoña y verso doctos ambos,
Á la sombra de un álamo cantaban
Cada cual sus amores. Porque Méroe
Era de Mopso llama, y de Licída
Idas el del cabello ensortijado.
Igual furor en diferente sexo,
Obligaba á los dos á andar errantes
De selva en selva. De estos muchas veces
Y de su furia loca se burlaban
Méroe y el rapazuelo: ora á los olmos

Populea Lycidas, nec non et Mopsus in umbrâ,
Pastores, calamis ac versu doctus uterque,
Nec triviale sonans, proprios cantabat amores.
Nam Mopso Meroë, Lycidæ crinitus Iolas
Ignis erat: parilisque furor de dispare sexu
Cogebat trepidos totis discurrere silvis.
Hos puer ac Meroë multum lusere furentes;

Citándolos del valle, ora á las cuevas
Amigas, á las fuentes, á las hayas;
Y despues, olmos, cuevas, hayas, fuentes,
Que entrambos antes frecuentar solian,
Evitaban de intento. Al fin cansados
Los dos amantes ya, siendo las burlas
Poner al fuego leña; al silencioso
Bosque su corazon llagado abrieron,
Y en dulce son, las voces alternando,
Sus amorosas quejas entonaban.

MOPSO.

¡Ó mas que el ráudo viento fugitiva!
Méroe cruel, ¿por qué de mis avenas
Y de los tonos huyes pastoriles?
¿Por qué de mí? ¿Qué gloria, yo vencido,
Seguirte puede? ¡Ay! nunca tu semblante
Haga traicion al pecho: no esperanzas
Alegres dés con apacible rostro,

Dum modo condictas vitant in vallibus ulmos,
Nunc fagos placitas fugiunt, promissaque fallunt
Antra, nec est animus solitos alludere fontes.
Tum tandem fessi, quos lusus adederat ignis,
Sic sua desertis nudarunt vulnera silvis,
Inque vicem dulces cantu dixere querelas.

MOPSUS.

Immitis Meroë, rapidisque fugacior Euris,
Cur nostros calamos, cur pastoralia vitas
Carmina? quemve fugis? quæ me tibi gloria victo?
Quid vultu mentem premis ac spem fronte serenans,

Si al fin me esquivas. ¡Ay! cuanto conmigo
Mas dura, mas de amor la llama crece.*
Cante yo mis amores;
Cantando se moderan sus rigores.

LICÍDA.

Mírame, Yola, al fin, zagal hermoso:
No siempre irás, cruël, ufano dello.
Pierde el campo sus flores, pierde el lirio
Su candidez y el álamo su sombra:
La rosa no mantiene su frescura:
Y esa verde corona que en las vides
Ahora ves, mañana desparece.*
Breve es tambien el don de la hermosura:
Pasa cual flor y con el tiempo vuela.
Cante yo mis amores;
Cantando se moderan sus rigores.

MOPSO.

Sigue al ciervo la cierva, sigue amante*

Tandem dura negas? non possum nolle negantem.
Cantet, amat quod quisque: levant et carmina curas.

LYCIDAS.

Respice me tandem, puer ô crudelis Iola:
Non hoc semper eris. Perdunt et gramina flores,
Perdit spina rosas, nec semper lilia candent,
Nec longum tenet uva comas, nec populus umbras.
Donum forma breve est, nec se tibi commodat annus.
Cantet, amat quod quisque: levant et carmina curas.

MOPSUS.

Cerva marem sequitur, taurum formosa juvenca,

Á su toro la cándida novilla:
Aman tambien las lobas y leonas:
Y el pueblo alado y la escamosa turba
Sienten de amor tambien la dulce llama.
Y los árboles tienen sus amores,
Y los montes y selvas. ¡Ay! tú sola
Te niegas al amor: y no te dueles
De un mísero; y rehuyes ser amada.
Cante yo mis amores;
Cantando se moderan sus rigores.

LICÍDA.

Todo lo engendra el tiempo, y todo al tiempo
Se rinde, Yola: ¡ay! gózalo presente. *
Era la primavera, y esos toros
Que ahora por la cándida novilla
Braman, y se enfurecen, y se embisten;
Ví yo mamar las tetas de sus madres.
La túmida nariz y el fuerte cuello

Et Venerem sensere lupæ, sensere leænæ,
Et genus aërium volucres, et squamea turba,
Et montes sylvæque: suos habet arbor amores.
Tu tamen una fugis; miserum tu perdis amantem.
Cantet, amat quod quisque: levant et carmina curas.

LYCIDAS.

Omnia tempus alit, tempus rapit: usus in arcto est.
Ver erat, et vitulos vidi sub matribus istos,
Qui nunc pro niveâ coïere in cornua vaccâ.
Et tibi jam tumidæ nares, jam fortia colla:

De la viril edad te son indicio:
Visto has segar ya el trigo veinte veces.
Cante yo mis amores;
Cantando se moderan sus rigores.

MOPSO.

Hermosa Méroe, ven; aquí á la sombra
Evitarás conmigo el sol ardiente.
Ya se acoge el ganado al soto umbrío:
De las pintadas aves enmudecen
Los canoros picuelos: ya no imprime
Su tortuöso giro la escamosa
Sierpe en el polvo: solo estoi ahora
Cantando yo; y el eco de la selva
Conmigo alterna y la estival cigarra.
Cante yo mis amores;
Cantando se moderan sus rigores.

LICÍDA.

No quieras tu perder, zagal ingrato,

Jam tibi bis denis numerantur messibus anni.
Cantet, amat quod quisque: levant et carmina curas.

MOPSUS.

Huc, Meroë formosa, veni; vocat æstus in umbram:
Jam pecudes subiere nemus, jam nulla canoro
Gutture cantat avis, torto non squamea tractu
Signat humum serpens; solus cano; me sonat omnis
Silva, nec æstivis cantu concedo cicadis.
Cantet, amat quod quisque: levant et carmina curas.

LYCIDAS.

Tu quoque, sæve puer, niveum ne perde colorem

Tu nevada color por esos soles,
Que las tersas mejillas te abrasáran.
Ven, adorado, ven; aquí á la sombra
De los parrales yacerás conmigo. *
Aquí la fuente al plácido reposo
Te convida sonando blandamente:
Y aquí estan de la vid, al olmo asida,
Pendientes los purpúreos racimos.
Cante yo mis amores;
Cantando se moderan sus rigores.

MOPSO.

El que sufra los ásperos desdenes
De la soberbia Méroe, ya pudiera
Sufrir tambien de la arenosa Líbia
El ardor, y las nieves de la Tracia,
Y las aguas bebiera de Neréo.
No le pondrán temor el jugo malo
Del tejo ni las yerbas de Cerdeña:

Sole sub hoc; solet hic lucentes urere malas.
Hîc age pampineâ mecum requiesce sub umbrâ.
Hîc tibi lene fluens fons murmurat; hîc et ab ulmis
Purpureæ fœtis dependent vitibus uvæ.
Cantet, amat quod quisque: levant et carmina curas.

MOPSUS.

Qui tulerit Meroës fastidia longa superbæ,
Sithonias feret ille nives, Lybicosque calores:
Nerinas potabit aquas, taxique nocentis
Non metuet succos, Sardoaque gramina vincet,

Y refrenar y someter al yugo
Pudiera los marmáricos leones.
Cante yo mis amores;
Cantando se moderan sus rigores.

LICÍDA.

Cualquiera que en zagal su amor pusiere,
Cíñase en torno el pecho de diamante:
Y no apresure el tiempo; mas oponga
Al rigor de los años juveniles
Y la aspereza, un ánimo prudente.
Cáuto espere y aprenda á ser amando
Paciente, sufridor. Por esta via
Conseguirá; si algun propicio númen
Escucha á los solícitos amantes.
Cante yo mis amores;
Cantando se moderan sus rigores.

MOPSO.

¿Qué me aprovecha, haberme con sus vendas

Et sua Marmaricos coget juga ferre leones.
Cantet, amat quod quisque: levant et carmina curas.

LYCIDAS.

Quisquis amat pueros, ferro præcordia duret,
Nil properet, discatque diu patienter amare:
Prudentesque animos teneris non spernat in annis,
Perferat et fastus. Sic olim gaudia sumet,
Si modo sollicitos aliquis Deus audit amantes.
Cantet, amat quod quisque: levant et carmina curas.

MOPSUS.

Quid prodest, quod me pagani mater Amyntæ

La maga, madre del pagano Aminta,
Rodeado tres veces; tres con humos
De incienso, y tres con yerbas encantadas?
¿El haber con sonoros estallidos
Abrasado laurel en vivo azufre:
Y que de espaldas vuelta, las cenizas
Echase al rio; si por Méroe ardiendo
Mísero estoy de mas activa llama?
Cante yo mis amores;
Cantando se moderan sus rigores.

LICÍDA.

Esa madre de Aminta, á mí con hilos
De tres colores me ciñó; y con yerbas
Mícala peregrinas: y palabras
Dijo, de que la Luna se estremece:
Arráncanse los árboles, las rocas
Se conmueven, trasmigran los sembrados,
Y las serpientes yacen reventadas.

Ter vittis, ter fronde sacrâ, ter ture vaporo
Lustravit, cineresque aversa effudit in amnem,
Incendens vivo crepitantes sulphure lauros;
Cum sic in Meroëm totis miser ignibus arsi?
Cantet, amat quod quisque: levant et carmina curas.

LYCIDAS.

Hæc eadem nobis varieque coloria fila,
Et mille ignotas Mycale circumtulit herbas:
Cantavit, quod luna timet, quo rumpitur anguis,
Quo currunt scopuli, migrant sata, vellitur arbos.

Pero ¡ay de mí! que menos poderosos
Son que mi bello Yola los encantos.
Cante yo mis amores;
Cantando se moderan sus rigores.

Plus tamen ecce meus, plus est formosus Iolas.
Cantet, amat quod quisque: levant et carmina curas.

NOTAS.

ÉGLOGA PRIMERA.

36. *Omniparens Ether.* Segun la doctrina de Zenon y de Cleanto, el fuego celeste, el ether que se extiende por todas partes y todo lo abraza; era con mas probabilidad que otro ser alguno, el que debian los hombres tener por Dios. Tales Milesio pretendia que el agua era el principio de todas las cosas, y que habia una inteligencia superior que todo lo habia formado de este elemento: el filósofo Anaximenes, que vivia en la época de la cautividad de Babilonia, sostenia que el aire es Dios, que es inmenso, infinito, y siempre está en movimiento. Y todas las cosas, segun Empédocles, se componian de los cuatro elementos: Crisypo los confundió despues con la divinidad, y en este concepto los invoca Timeta para cantar á Melibeo, imitando á Dameta en la égloga 3ª de Virgilio.

A Jove principium Musæ, Jovis omnia plena.
Ille colit terras, illi mea carminæ curæ.

40. *Nam si sublimes animæ.* Luis Barahona de Soto en su égloga *las Bellas Hamadriades*, dice:

Si les es á las almas concedido,
Desnudas ya de corporales cargas,
Prestar oreja á los piadosos llantos.

Valbuena en su égloga 5ª:

Atento agora mi cantar advierte.

Y Camoens:

Se la no atento etéreo ondo subiste
Memoria de esta vida se consente.

De esta semejanza de locucion y de las demas que se verán, se infiere que nuestros poetas habian leido y no desdeñádose de imitar á Nemesiano.

45. *Nostrique novissimus ævi circulus.* El último círculo de nuestra vida; esto es; llegastes á la edad á que pueden llegar los hombres; la renovacion de meses y de años produce la semejanza con el círculo, y Melibeo habia andado ya el último: todos lo habian conocido anciano y reverenciado largo tiempo, y esto es lo que significa *longa cunctisque diu spectata senectus.*

49. *Nec tenuit tales communis causa quœrelas.* «Ni el considerar que la muerte es una causa comun, una ley general; bastó á consolarnos y á contener nuestro duelo.« Tambien pudiera interpretarse diciendo: «Ni el ser la causa general, esto

es, general el sentimiento, bastó á mitigarlo » porque « el tener compañeros en los trabajos suele servir de alivio en ellos. » (*Cervantes.*)

53. *Tu ruricolûm discernere lites assueras, varias patiens mulcendo querelas.*

Tu con palabras dulces y elegantes
Á las contiendas término pusiste:
BARAHONA *en la misma égloga.*

65. *Felix ó Melibœe.*

Descansa en paz hermosa, casta y bella
Y tierna carne; que el dorado Apolo
Con sacros versos te eterniza y canta.
BARAHONA *ibid.*

71. *Carmina dant Musæ.* Herrera en la égloga á la muerte de Garcilaso, dice:

Y nosotros los versos resonando,
Con simple avena alzamos tus loores.

80. *Ante dabit flores autumnus.* Esto es, será el otoño la estacion propia de las flores; pues en lo demas el otoño tambien las produce.

ÉGLOGA SEGUNDA.

1. *Formosam Donacem.* Seria necesario alterar la exposicion de esta égloga, en que dos muchachos vaqueros se convienen buenamente en galantear á una misma doncella, y á embestirla, *simul uterque, veneris immitis carpendo gaudia furto.* Yo me limito, como lo hace Mairault, á sustituir algunas frases, dejando en lo sustancial esa muestra de amores pastoriles, de ese nuevo género de sociedad, que no he visto mas que en Nemesiano; ni me parece estar en las *conveniencias* de los antiguos ni de los modernos.

12. *Improba cervix.* Los comentadores estan divididos sobre la significacion de *improba.* Los unos entienden *audax, elata*: otros quieren que signifique *sæva*: Guidalotti la toma por *nondum absoluta.* Martelli, mas sútil, dá una razon física para el uso de este adjetivo: dice que al llegar á la pubertad por mas esfuerzo que se haga no se puede emitir un son tan claro de la voz como antes: el *larinx* nos deja *burlados*; y por esto le conviene el título de *improbus.* El sentido que le dá Mairault, y yo le dí antes de verlo, parece el mas natural, aunque exije menos conocimientos de anatomía.

Herrera, en las anotaciones á Garcilaso, soneto 2°, se entretiene tambien en explicar físicamente lo que son lágrimas. Cada siglo tiene sus gustos.

19. *Alternant; Idas calamis et versibus Alcon.* No acabo de comprender esta alternativa del tañer del uno con el cantar de

otro: ambos cantan, ó dicen versos. Parecia que el Idas debia limitarse á acompañar con la zampoña los que solo Alcon habia de cantar, á la manera que el órgano acompaña los versículos de los salmos, alternando con las voces. Pero así se explica Nemesiano, y tambien Virgilio en la égloga 5ª, donde despues de haber dicho que Mopso era el diestro en tañer y Menalca en decir versos; cantan el uno despues del otro sin acompañamiento al parecer. Más conforme seria que presentase á los dos pastores, diestros *calamis et voce*, y que mutuamente se acompañasen; ó cada uno alternase consigo mismo la voz y la zampoña, como lo habia hecho Mopso en la égloga 5ª de Virgilio al ensayar sus propios versos que tenia grabados en el tronco del haya:

Quæ viridi nuper in cortice fagi
Carmina descripsi et modulans alterna notavi.

25. *Nam mihi jam trini, etc.* Garcilaso dice:

..... Como estuviese
Sin comer ni dormir bien cuatro dias,
Y sin que el cuerpo de un lugar moviese,
Las ya desamparadas vacas mias
Por otro tanto tiempo no gustaron
Las verdes yerbas ni las aguas frias.
Los pequeñuelos hijos que hallaron
Las tetas secas ya de las hambrientas
Madres, bramando al cielo se quejaron.

Aunque este lugar es imitacion de Virgilio en la égloga 5ª, con todo, la circunstancia de los cuatro dias y la de los hijuelos, que hallaron secas las tetas de las madres; dan á entender que

Garcilaso tuvo tan presente á Nemesiano como á Virgilio. Herrera lo traduce literalmente en sus Comentarios.

En tanto, como si esto á mis amores
Fuese consuelo, ó ser pudiese cura
Á la rabia y dolor de mis furores;
No tocaron mis vacas la pastura
Tres dias, ni bebieron los licores:
Y los becerros, sin la leche pura
Á las preñadas madres que hallaron,
El aire con gemidos ocuparon.

Y Camoens en su égloga 1ª

Aquel dia las aguas no probaron
Las graciosas ovejas: los corderos
El campo hincheron de amorosos gritos:
No quisieron triscar por los oteros
Las cabras de tristeza, y se negaron
El pasto á sí, la leche á los cabritos.

Traduccion de D. LAMBERTO GIL.

37. *Idas ille ego sum.* Es imitacion de Ovidio en la epístola de Safo á Faon:

Oscula cantanti tu mihi rapta dabas.

Diego Mexia tradujo:

Era de tí mi voz interrumpida
Por me besar, queriendo de mi boca
Hurtarme la cancion aun no nacida.

44. *Te sine væ misero.* Garcilaso en la égloga segunda.

Jurábasme, si ausente yo estuviese,
Que ni el agua sabor, ni olor la rosa,
Ni el prado yerba para tí tuviese.

Y Barahona en la ya citada:

Sin tu presencia, Tirsa.....
Las uvas son acerbas.....
Ni nos alegran ya con mano franca
Ceres y Baco.

85. *Qua dulce locutus.* Alusion á Virgilio, representado en su égloga 1ª por Títiro, que mereció por sus versos el lugar que obtuvo en Roma.

ÉGLOGA TERCERA.

Esta es la que celebra Fontenelle en comparacion de la 6ª de Virgilio. « Me tomaré la libertad de confesar, dice, que me agra- » da mas el plan de una égloga semejante que tenemos de Ne- » mesiano. Unos zagales que encuentran á Pan dormido, quieren » descolgar su caramillo para tocarle; pero á ningun mortal es

» dado el sacar sones agradables de la flauta de un dios. Des-
» piértase Pan y les dice, que si quieren que les cante va luego
» á complacerles: y entonces les canta alguna cosa de la histo-
» ria de Baco, deteniéndose sobre la primera vendimia que hubo,
» de la cual hace una descripcion que me parece muy bella.
» Este plan tiene mas regularidad que el Sileno de Virgilio. »
Fontenelle no podrá ser tachado de parcial cuando habla de los antiguos, y no debemos deducir que alaba á Nemesiano con el fin de deprimir á Virgilio. Á mí me toca el acoger este voto; porque haria traicion á la causa de mis autores robándoles una parte de su gloria, sino adoptase lo que dice en su abono un crítico de gusto tan delicado respecto de las obras de la antigüedad.

Esto dice Mairault, traductor solamente de Nemesiano y de Calpurnio; pero yo que lo soy tambien de Virgilio, no quiero agraviar á ninguno con mi voto, aunque Nemesiano tiene mas necesidad de protectores: el lector podrá cotejar las dos églogas; y si tiene razon Fontenelle en dar á este la preferencia; debe conocerlo por la traduccion, puesto que los versos son todos de una misma mano y trabajados con igual esmero.

21. *Vera Jovis proles.* Estirpe *verdadera* de Jove, en cuanto Jove se presentó á Semèle bajo la figura del padre de los Dioses y á las demas bajo la de Cisne, de Toro, de Sátiro, de lluvia de oro, etc. De esto resultó que Semèle, no pudiendo sufrir el esplendor de la majestad, quedó abrasada, y entonces tomó Júpiter á su cargo la conservacion del niño de que Semèle habia quedado en cinta; y haciéndose abrir un muslo por un tal Sabácio, lo llevó consigo hasta cumplir los nueve meses: de aquí viene el llamarse Baco *bimater*, hijo de dos madres. Héme extendido un poco mas en la traduccion de estos versos para dar mayor claridad al pensamiento.

41. *Vix hæc ediderat, etc.* Melendez en el romance 38, tomo 2º de la edicion de Madrid de 1820, página 190, hace una descripcion de la vendimia, en que parece haber tenido presente la de Nemesiano por la coincidencia de pensamientos.

59. *Tum primum roseo.* Debe suponerse que el dios Baco, presente á la vendimia, hizo el milagro de convertir instantáneamente el mosto en vino.

ÉGLOGA CUARTA.

Esta égloga, imitacion de la 8ª de Virgilio y del Idilio 2º de Teócrito, dicen algunos ser la mejor de Nemesiano. Yo prefiero las otras, especialmente la 2ª y la 3ª pareciéndome que, á excepcion de dos ó tres estrofas que se citan en el prólogo: *Respice me tandem: cerva marem sequitur: Tu quoque sæve puer* que ciertamente son muy lindas; las demas no corresponden á los elogios que se dan á toda la composicion. No habré yo acertado con el giro y el tono en que se manifiesten las bellezas del original.

18. *Non possum nolle negantem.* Algunos comentadores han tratado de enmendar el texto, sostituyendo *possum non velle negantem*: como si dijera Mopso, mira que puedo, Méroe, dejar

de querer al fin á la que me desprecia. Porque el confesar que, aun despreciado, no puede menos de amarla, seria advertirla que persistiera en sus desdenes, lo cual es opuesto á la intencion de atraerla. No advierten que Mopso, á quien se dirige con sus lamentos no es á Méroe, que no le escuchaba, sino al silencioso bosque, á quien solo confiaba el secreto de su debilidad; que mientras mas dura Méroe con él, mas se ostinaba en quererla.

22. *Perdit spina rosas.* Teócrito idilio 18 dice:

..... Bella es la rosa
Y el tiempo la deshace; y la viola
En primavera es bella, y luego acaba:
Y cándido es el lirio y se marchita
Á su caër, y cándida la nieve
Y despues de cuajada se deshace:
Bella es tambien la juventud hermosa,
Y dura poco: mas será algun tiempo
Cuando amarás tambien y en dulce fuego
Tu corazon tendrás, y tristemente
Llorarás, etc.

26. *Cerva marem.* Véase la imitacion que han hecho el Tasso en el Aminta, acto 1°, escena 1ª.

..... ¿Y no adviertes
Como todas las cosas
En este tiempo estan enamoradas, etc.

Y Guarini en el Pastor Fido, fragmento 1° de la traduccion del Sr. Quintana:

En bosque y florestas
Aman las fieras, etc.

31. *Omnia tempus alit.* Este pensamiento está expresado bien en el romance de Góngora al castillo de San Cervantes.

Dirasle que con los años
Regule sus pensamientos;
Que es verdugo de murallas
Y de bellezas el tiempo....
Que no fie de los años
Ni aun un mínimo cabello,
Ni le perdone los suyos
Á la ocasion, que es gran yerro.

46. Herrera en su égloga venatoria dice:

No fies, Clearista, en tu belleza,
Que vendrá el dia en que las hebras de oro
Mude la edad ligera en blanca plata....
Iremos á la fuente, al dulce frio
Y en blando sueño puestos al ruïdo,
Del murmurio esparcido
Del agua; tú en mis brazos, amor mio,
Y yo en los tuyos, blancos y hermosos,
Á los Faunos haria envidiösos....
Ven conmigo á esta sombra do resuena
La aura en los ciclamores, revestidos
De yedra, do se vió jamás que entrase
Alzado el Sol con luz ardiente y llena...
Aquí el tiempo templado
Te convida á huir el Sol caliente...

EGLOGAS

DE T. CALPURNIO SICULO

A

NEMESIANO CARTAGINENSE.

T. CALPURNII SICULI

AD

NEMESIANUM CARTHAGINIENSEM

OPERA BUCOLICA.

Délicat et naïf, il plaît sans ornement,
Adroit à cacher l'art, élégant et facile,
On croit entendre encore Théocrite ou Virgile.

ÉGLOGA PRIMERA.

ORNITO, CORIDON.

ORNITO.

Aun no basta á calmar de los caballos
Del Sol la fuerza el avanzado octubre;
Cuando ya, sazonados los racimos,
Cruje la viga, y á bullir empieza
Con ronco son el espumoso mosto.

CORIDON.

Mira, Ornito, las vacas que mi padre
Me dió á guardar; qué quietas reposando

Nondum Solis equos declivis mitigat æstas,
Quamvis et madidis incumbant prœla racemis,
Et spument rauco ferventia musta susurro.

CORYDON.

Cernis ut (ecce) pater quas tradidit, Ornite, vaccæ

Allá entre las retamas. Y nosotros
Tambien, ¿porqué no estamos á la sombra?
¿Porqué con el sombrero solamente
El denegrido rostro defendemos?

ORNITO.

Antes en este bosque; aquí en la gruta,
Hermano Coridon, del padre Fauno,
Será bien nos entremos; do la selva
Pinosa opone su elevada cima
Á los rayos del Sol, y teje sombra
El haya con sus ramos á la fuente
Que en su misma raiz bullendo mana.

CORIDON.

Allá te sigo, Ornito, que mi Léuce
Sus brazos y dulcísimas caricias
Cruël me niega, y no me son vedados

Molle sub hirsuta latus explicuere genista.
Nos quoque vicinis cur non succedimus umbris?
Torrida cur solo defendimus ora galero?

ORNITUS.

Hoc potius, frater Corydon, nemus; ista petamus
Antra patris Fauni; gracilis ubi pinea densat
Silva comas, rapidoque caput levat obvia soli:
Bullantes ubi fagus aquas radice sub ipsâ
Protegit, et ramis errantibus implicat umbras.

CORYDON.

Quo me cumque vocas sequor, Ornite; nam mea Leuce
Dum negat amplexus nocturnaque gaudia nobis,

Del cornígero Fauno los umbrales. *

ORNITO.

Saca tu flauta, pues; y si guardado
Tienes algo de nuevo, hé aquí dispuesta
Mi zampoña tambien que el diestro Ligdon
El otro dia me labró; y de brava
Caña por cierto en su sazon cogida.
Llegado hemos ya juntos á la sombra.
Pero ¿qué verso es este, que en el tronco
Del haya sacra aquí entallado miro?
¿De cuál será? Es reciente; y por la nota
Quien lo escribió la mano apresuraba.

CORIDON.

Cierto, ¿no ves que guardan su frescura
Las letras todavía; que aun no pudo
Orearlas el viento? Llega, Ornito,
Allega mas tus ojos, tú que puedes

Pervia cornigeri fecit sacraria Fauni.

ORNITUS.

Prome igitur calamos, et si qua recondita servas.
Nec tibi defuerit mea fistula, quam mihi nuper
Matura docilis compegit arundine Lygdon.
Et jam captatæ pariter successimus umbræ.
Sed quænam sacra descripta est pagina fago,
Quam modo nescio quis properanti falce notavit?

CORYDON.

Adspicis ut virides etiam nunc littera rimas
Servet, et arenti nondum se laxet hiatu?
Ornite, fer propius tua lamina: tu potes alto

Mas de presto que yo del alto tronco
Deletrear los entallados versos.
Que tu padre su prócera estatura
Te dió: pues nó, tu madre nada tuvo
Que envidiar; que tambien ella tenia
Un cuerpo de gigante.

ORNITO.

No parece
Que esto sea de pastor, ni como quiera
El estilo de llano pasagero:
Quien canta es Dios; ni tan subido tono
Se oyó jamás en las silvestres fiestas.

CORIDON.

Admirado me tienes; mas no tardes,
Léemelos luego tan divinos versos.

ORNITO.

« Yo el Fauno, de estas selvas y montañas

Cortice descriptos citius percurrere versus.
Nam tibi longa satis pater internodia largus,
Procerumque dedit mater non invida corpus.

ORNITUS.

Non pastor, non hoc triviali more viator,
Sed Deus ipse canit: nihil armentale resultat:
Non montana sacros distinguunt jubila versus.

CORYDON.

Mira refers. Sed rumpe moras, oculoque sequaci
Quam primum nobis divinum perlege carmen.

ORNITUS.

« Qui juga, qui silvas tueor satus æthere Faunus,

Guarda y tutela, prole de Saturno;
Á los pueblos anuncio su ventura;
Y en el árbol sagrado donde todos
Lo puedan ver, hacerla manifiesta
Quiero, y grabarla aquí en alegres versos.
« Vosotros oh, vosotros sobre todos;
Gozáos ya, del campo moradores:
Gózate, pueblo mio. Ya el rebaño
Vagar seguro y pueden del nocturno
Pesebre los pastores ya los cercos
Derribar que los fresnos ministraban.
Que no vendrá ya mas el abigéo
Insidioso á turbar vuestros rediles. *
Con la segura paz la edad dorada
Verán nacer, y al suelo abandonado
Volver depuesto el ceño, la alma Temis.
Siglos felices seguirán al Joven
Que facundo orador, aun tierno infante,

Hæc populis ventura cano: juvat arbore sacrâ
Læta patefactis incidere carmina fagis. »
« Vos ô præcipue nemorum gaudete coloni,
Vos Populi gaudete mei: licet omne vagetur
Securo custode pecus, nocturnaque pastor
Claudere fraxineâ nolit præsepia crate;
Non tamen insidias prædator ovilibus ullas
Adferet, aut laxis abiget jumenta capistris.
Aurea securâ cum pace renascitur ætas,
Et redit ad terras tandem squalore situque
Alma Themis posito, juvenemque beata sequuntur

Ya se anunciaba. * En tanto que los pueblos
Gobernare este Dios, la impía Belona
Sus ya vencidos brazos á los ñudos
Férreos entregará; y de las sangrientas
Armas desnuda, el ponzoñoso diente
Cebará en sus entrañas: y la guerra
Civil, desolacion del orbe todo,
Arrastrando consigo; otros Filipos *
No llorará ya Roma, ni cautiva
Servirá al triunfo de su misma gente.
Las guerras todas en las hondas simas
Gemirán sepultadas del abismo;
Y en las tinieblas, ver la luz temiendo,
Esconderán su frente. La Paz santa
Habitará en la tierra: y cual solia,
No aquella falsa Paz, cuando en abierta
Lid humillada la enemiga hueste;

Sæcula, maternis causam qui lusit in ulnis.
Dum populos Deus ipse reget, dabit impia vinctas
Post tergum Bellona manus, spoliataque telis
In sua vesanos torquebit viscera morsus:
Et modo quæ toto civilia distulit orbe,
Secum bella geret: nullos jam Roma Philippos
Deflebit, nullos ducet captiva triumphos.
Omnia tartareo subigentur carcere bella,
Immergentque caput tenebris, lucemque timebunt.
Candida Pax aderit, nec solum candida vultu
Qualis sæpe fuit, quæ libera Marte professo,
Quæ domito procul hoste, tamen grassantibus armis

En nuestro propio suelo la discordia
De oculto acero armada discurria:
Mas la que de ésta el simulado vicio
Desparecer; la Paz que al ostinado
Rencor suceder hizo la Clemencia.
Que no serán ya mas las inhumanas
Pompas que Roma vió, cuando oprimido
En hierros el Senado, el poderoso
Brazo llegó á cansar de los verdugos:
Cuando, llenas las cárceles, la Curia
Infeliz por sus padres preguntaba.
Almo contento borrará las huellas
Del furibundo Marte; y otros siglos
Renacerán felices de Saturno:
Otros reinos de Numa: el que primero
Á las huestes de Rómulo, avezadas
Al bélico furor y los estragos,
De la paz enseñó los beneficios:

Publica diffudit tacito discordia ferro.
Omne procul vitium simulatæ cædere pacis
Jussit, et insanos Clementia condidit enses.
Nulla catenati feralis pompa Senatus
Carnificum lassabit opus, nec, carcere pleno,
Infelix raros numerabit curia patres.
Plena quies aderit, quæ stricti nescia ferri,
Altera Saturni revocet Latialia regna:
Altera regna Numæ, qui primus ovantia cæde
Agmina Romuleis et adhuc ardentia castris,
Pacis opus docuit; jussitque, silentibus armis,

Quien primero dispuso que, las armas
Callando, en las sagradas ceremonías,
No en las batallas, el clarin sonase.
Ni ya de un falso honor las apariencias
Los Cónsules comprando, taciturnos
Las fasces sin virtud, ni abandonado
Verán el tribunal; * antes su imperio
La ley cobrando, al foro su primera
Forma volviendo y su costumbre; en gozo
Trocará la tristeza un dios propicio.
Pues alégrense ya cuantos del Noto*
La inclinada region, y cuantos pueblos
El Bóreas alzado: los que habitan
Do nace ó muere el dia, y los que sienten
Del Sol la activa llama. ¿No estais viendo
Ya noches veinte, con radiante lumbre*
Y en medio un cielo puro, cuál procede
El plácido cometa, y cómo brillan

Inter sacra tubas, non inter bella, sonare.
Jam nec adumbrati faciem mercatus honoris,
Nec vacuos tacitus fasces, et inane tribunal
Adcipiet Consul: sed legibus omne reductis,
Jus aderit, moremque fori vultumque priorem
Reddet; et afflictum melior Deus auferet ævum.
Exultet quæcumque Notum gens ima jacentem,
Erectumque colit Boream; quæcumque vel orto,
Vel patet occasu, mediove sub æthere servit.
Cernitis ut puro nox jam vigesima cœlo
Fulgeat? ut placidâ radiantem luce cometem

Présagas de ventura las estrellas?
No como de costumbre, en ambos polos
Fuego esparce cruento, ni cual sangre
Encendida semejan sus fulgores.
Mas no fué tal cuando al romano pueblo
Cesar arrebatado,* llamas, guerras,
Desolacion al mísero predijo.
Que el mismo Dios la grave pesadumbre
Del Capitolio en sus robustos brazos
Recibirá, de tal manera estable,
Que ni el fragor del trasladado imperio
Sienta Roma; y no bien apercibido
Ocultarse benigno en el ocaso
Habrá un Sol; cuando mas resplandeciente
Otro Sol aparezca en el Oriente.»*

CORIDON.

Ornito, ha ya buen rato que del mismo

Proferat? ut liquidum, mittat sine vulnere sidus?
Non per utrumque polum, sicut solet, igne cruento
Spargit, et ardenti scintillat sanguine lampas.
At quondam non talis erat, quum, Cæsare rapto,
Indixit miseris fatalia civibus arma.
Scilicet ipse Deus Romanæ pondera molis
Fortibus excipiet sic inconcussa lacertis,
Ut neque traslati sonitu fragor intonet orbis,
Nec prius ex meritis defunctos Roma penates
Censeat, ocassus nisi quum respexerit ortus.

CORYDON.

Ornite, jam dudum velut ipso numine plenus

Númen lleno me siento, y agitado
De un terror que mezclado así de gozo,
Discurre por mis venas; veneremos
Del buen Fauno tan altos beneficios.

ORNITO.

Pues los versos que al mismo Dios ahora
Le plugo de ofrecernos, acordados
Cantémoslos al son de las avenas:
Que bien pudiera ser que á los augustos
Oidos los llevase Melibeo.

90 Me quatit, et mixtus subit inter gaudia terror:
Sed bona facundi veneremur numina Fauni.

ORNITUS.

Carmina, quæ nobis Deus obtulit ipse canenda,
Dicamus, teretique sonum modulemur avenâ:
Forsitam Augustas feret hæc Melibœus ad aures.

ÉGLOGA SEGUNDA.

ASTACO, IDAS, TIRSIS.

ASTACO.

Gran tiempo habia que los dos zagales
Idas y Alcon amaban á Crocála,
Tierna doncella: aquel, señor de un hato
Lanar; este de un huerto: bellos ambos,
Y no dispares en la voz. Un dia,
Que abrasaba á la tierra el grave estío,
Sucedió por acaso que á juntarse

Intactam Crocalem puer Astacus, et puer Idas,
Idas lanigeri dominus gregis, Astacus horti,
Dilexere diu, formosus uterque, nec impar
Voce sonans: terras hi cum gravis ureret æstas,

Los dos viniesen á la fuente misma
Al fresco de unos olmos; y que unidos
Se apercibiesen á la lid cantando.
Y puestas hubo; prometiendo el Idas,
Si vencido quedase, dar al otro
Siete vellones; y á su vez Astaco,
Ceder á aquel la fruta de su huerto.
Trabóse pues gran lid, y el juez fué Tirsis.
Á la cual todo género de fieras
Y de ganados vino: todo cuanto
Agita con sus alas vagarosas
El aire leve: todos los pastores
Que á la sombra de aquellos encinales
Sus mansas ovejuelas repastaban:
Los Sátiros bicornes y los Faunos.
Las Dríadas del bosque, las que habitan
El húmido cristal Náyades bellas,
Tambien presentes fueron; y los rios

Ad gelidos fontes et easdem forte sub ulmos
Conveniunt, dulcique simul contendere cantu
Pignoribusque parant: placet, hic ut vellera septem,
Ille sui victus ne messem vindicet horti.
Et magnum certamen erat sub judice Thirsi.
Adfuit omne genus pecudum, genus omne ferarum,
Et quæcumque vagis altum ferit aëra pennis:
Convenit umbrosâ quicumque sub ilice lentas
Pascit oves, Faunusque pater, Satyrique bicornes.
Adfuerunt sicco Dryades pede, Naïdes udo,
Et tenuere suos properantia flumina cursus.

Enfrenaron su rápida corriente.
Suspendieron los Euros el ruïdo
En las trémulas hojas, imponiendo
Alto silencio por aquellos montes.
Todo cesaba: la olvidada yerba
Hollaban los becerros: del sonoro
Certámen atraida, puso treguas
Tambien la abeja dédala al trabajo
De las nectáreas flores.* Tomó asiento
Entre los dos al pie de un olmo añoso
Tirsi: y, zagales, dijo: que no valgan
Prendas, si yo he de ser el juez, os ruego;
Sino que baste al vencedor el lauro,
Y la méngua al vencido. Pues ahora,
Para ver cuál primero los alternos
Deba empezar; alzad los dos la mano
De presto en juego usado, y la tercera
Suerte decidirá. Convienen: Idas

Desistunt tremulis incurrere frondibus Euri,
Altaque per totos fecere silentia montes.
Omnia cesabant, neglectaque pascua tauri
Calcabant: illis etiam certantibus ausa est
Dædala nectareos apis intermittere flores.
Jamque sub annosâ medius consederat ulmo
Thirsis, et, ô pueri, me judice, pignora, dixit,
Irrita sint moneo: satis hoc mercedis habeto,
Si laudem victor, si fert opprobria victus.
Et nunc alternos magis ut distinguere cantus
Possitis, ter quisque manus jactate micantes.

Ganó la mano, y comenzó primero. *

IDAS.

Quiéreme á mí Silvano y me da flautas
De sonido suäve, y de robusto
Pino ciñe coronas á mi frente.
Siendo yo aun pequeñuelo, en dulce verso,
Zagal, me dijo, en esa leve caña
Ves crecer tus dispares caramillos. *

ASTACO.

Yâ mí Flora me ciñe los cabellos
Con la fecunda grama, y con sus frutos
En el árbol Pomona me recrea.
Dijéronme las Ninfas: «esta fuente
Zagal, es para tí; porque con ella
Regar puedas tu huerto abriendo cauce.»

IDAS.

Á mí la misma Pales el gobierno

Nec mora, discernunt digitis, prior incipit Idas.

IDAS.

Me Sylvanus amat, dociles mihi donat avenas,
Et mea frondenti circumdat tempora tedâ.
Ille etiam parvo hoc, dixit mihi, non leve carmen:
Jam levis obliquâ crescit tibi fistula cannâ.

ASTACUS.

At mihi Flora comas parienti gramine spargit,
Et matura mihi Pomona sub arbore ludit.
Accipe dixerunt Nymphæ, puer, accipe fontem,
Nam potes irriguis nutrire canalibus hortos.

IDAS.

Me docet ipsa Pales cultum gregis, ut niger albæ

Del ganado me enseña, y que ayuntando
Negro carnero con oveja blanca,
No es blanco enteramente ó negro el hijo;
Mas de ambigua color, en que se vea
Su procedencia de uno y otro padre. *

ASTACO.

No menos ingeniosa el arte mia,
Á las dóciles plantas de no suyas
Ramas viste y de frutos peregrinos:
Ora asocia el peral con el manzano,
Ora con el albérchigo el endrino,
Y á anticipar la fruta les obliga.

IDAS.

Yo para destetar á mis corderos,
Al acebuche sus primeras ramas,
Ó ya despojo al sauce: acostumbrado

Terga maritus ovis nascenti mutet in agnâ,
Quæ neque diversi speciem servare parentis
Possit, et ambiguo testetur utrumque colore.

ASTACUS.

Non minus arte mea mutabilis induit arbos
Ignotas frondes, et non genitalia poma:
Ars mea nunc malo pira temperat, et modo cogit
Insita præcoquibus surrepere persica prunis.

IDAS.

Me teneras salices juvat, aut oleastra putare,
Et gregibus portare, novas ut carpere frondes

Á las nuevas hojillas y la grama
El tierno diente, no se curan ellos
Ya de las madres, y la teta olvidan.

ASTACO.

Y yo cuando en las pálidas raices
Manifiesta aridez la tierra hendida,
La riego bien del agua de mi fuente:
Recóbranse los mustios arbolillos,
Y nó suspiran ya por aquel jugo
Primero que les dió el nativo suelo.

IDAS.

¡Ó si algun dios trajese á mi Crocála!
Á este solo del cielo y de la tierra
Soberano rector aclamaria:
Y un bosque consagrárale, diciendo:
Un Dios en estos árboles habita:

Condiscant, primoque recidere gramina morsu,
Ne depulsa vagos quærat fœtura parentes.

ASTACUS.

Et mihi cum fulvis radicibus arida tellus
Panditur, irriguo perfunditur area fonte,
Et satiatur, aquâ, sucos ne forte priores
Languida mutata quærant plantaria terra.

IDAS.

O si quis Crocalem Deus adferat! hunc ego terris
Hunc ego sideribus solum regnare fatebor:
Decernamque nemus, dicamque: « Sub arbore numen

Sagrado es el lugar ¡lejos profanos!

ASTACO.

Por Crocála de amor estoy ardiendo:
Si algun númen de mí se condolece;
De él solo allí donde la fuente gira,
Entre perlas y lirios murmurando,
Sus verdes ondas; una imágen de haya
Pondré bajo los olmos emparrados.

IDAS.

Ni á menos tengas las humildes chozas
Habitar y los techos pastoriles:
Tosco es Ida, confiésolo; no fiero.
Tengo víctima siempre en encendidos
Céspedes palpitando* y en su fiesta
Una cordera á Pales ofrecida.

ASTACO.

Yo tambien á mis Lares acostumbro

55 Hoc erit, ite procul (sacer est locus), ite profani.»

ASTACUS.

Urimur in Crocalem: si quis mea vota Deorum
Audiat, huic soli virides qua gemmeus undas
Fons agit, et tremulo percurrit lilia rivo,
Inter pampineas ponetur faginus ulmos.

IDAS.

60 Ne contemne casas, et pastoralia tecta:
Rusticus est (fateor) sed non est barbarus Idas.
Sæpe vaporato mihi cespite palpitat agnus,
Sæpe cadit festis devota Parilibus agna.

ASTACUS.

Nos quoque pomiferi laribus consuevimus horti

Ofrecer las primicias de mi huerto,
Y tortas á Priápo, y cual rocío
Líquida miel brotando en los panales;
No menos grato don que si vertiera
La sangre de un cabron ante sus aras.

IDAS.

Tengo yo mil corderas que aun balando
Van tras la madre; dánme sus vellones
Otras tantas ovejas de Tarento: *
Hago nevados quesos todo el año.
Ven, hermosa Crocála, ven conmigo:
Ven; que tuya será mi hacienda toda. *

ASTACO.

Primero las espigas de un sembrado
Contára quien quisiese de mi huerto
Las manzanas contar: ni el seco estio

Mittere primitias, et fingere liba Priapo:
Rorantesque favos damus, et liquentia mella.
Nec fere grata minus, quam si caper imbuat aras.

IDAS.

Mille sub uberibus balantes pascimus agnas,
Totque Tarentinæ præstant mihi vellera matres:
Per totum niveus premitur mihi caseus annum.
Si venias, Crocale, totus tibi serviet hornus.

ASTACUS.

Qui numerare velit, quam multa sub arbore nostrâ
Poma legam, citius tenues numerabit aristas.

Ni el invierno me niega su verdura.
Ven, hermosa Crocála, ven conmigo:
Ven; que todo mi huerto será tuyo.

IDAS.

Aunque el cielo negó la lluvia al campo,
Agostando la yerba, esa cestilla
De cuajada, pastora, te presento:
Y allá, por el buen tiempo, en las templadas
Calendas, cuando hiciere el esquileo;
Tambien de mis vellones he de darte.*

ASTACO.

No me negó tampoco á mí sus dones
La abrasada estacion: esas mil nueces
Recibe ahora de corteza lisa;*
Y cuando los nogales Sagitario
Sazone y rompa los erizos verdes,

Semper olus metimus; nec bruma, nec impedit æstas;
Si venias, Crocale, totus tibi serviet hortus.

IDAS.

Quamvis siccus ager languentes excoquat herbas,
Sume tamen calathos nutanti lacte coactos.
Vellera tunc dabimus, quum primum tempus apricum
Surget, et a tepidis fiet tonsura Kalendis.

ASTACUS.

Et nos quoque etiam prætorrida munerat æstas:
Mille renidenti dabimus tibi cortice Chias,
Castaneasque nuces totidem, cum sole novembri

Mil castañas injertas he de darte.

IDAS.

¿Será que con mis ruegos á tus ojos
Disforme ó de los años acabado *
Parezco? ¿ó me he engañado cuantas veces
La mano llevo á mi suäve rostro?
¿Ó necio soy, si jóven ser creyendo,
Con las primeras flores me engalano?

ASTACO.

Cada vez que me inclino de mi fuente
Á los puros cristales, de mis años
La flor admiro allí representada:
Y mi naciente bozo, semejante
Á la cidonia albérchiga, teñida
De blanco y rojo en el frondoso ramo.

IDAS.

Versos el Amor pide: la zampoña

Maturis nucibus virides rumpentur echini.

IDAS.

Num precor informis videor tibi? Num gravis annis?
Decipiorque miser, quoties mollisima tango
Ora manu, primique sequor vestigia floris
Nescius, et gracili digitos lanugine fallo?

ASTACUS.

Fontibus in liquidis quoties me conspicior, ipse
Admiror toties, etenim sic flore juventæ
Induimus vultus, ut in arbore sæpe notavi
Cerea sub tenui lucere Cydonia lanâ.

IDAS.

Carmina poscit amor, nec fistula cedit amori.

No cede á Amor; mas ya se ausenta el dia,
Y la luz del crepúsculo dilata
El Véspero brillando; aquí tú, Dafni;
Lleva tú allá el ganado, Alfesibeo.

ASTACO.

Ya el estrépito suena de las aves
En los frondosos árboles del soto.
Vé, Dorida, allá arriba y desatando
Aquel primero cauce, deja el agua
Por mi huerto correr, que está sediento.

Apenas dieron fin, cuando el anciano
Tirsi dijo: zagales, igualmente
Los dos habeis cantado; vivid ambos
Eternamente amigos, pues iguales
Sois en amor, edad, belleza y canto.

Sed fugit ecce dies, revocatque crepuscula vesper.
Hinc tu, Daphni, greges, illinc agat Alphesibœus.

ASTACUS.

Jam resonant frondes, jam cantibus obstrepit arbos.
I procul; ô Dorida, primumque reclude canalem,
Et sine jam dudum sitientes irriget hortos.

Vix ea finierant, senior quum talia Thyrsis:
Este pares, et ob hoc concordes vivite; nam vos
Et decor et cantus, et amor sociavit et ætas.

ÉGLOGA TERCERA.

YOLA, LÍCIDA.

YOLA.

Has visto por ventura mi becerra,
Lícida, en este valle? Porque suele
Venir á tus novillos, y ha dos horas
Ó cerca dellas que la busco en vano.
Perdióse en la aspereza de estas breñas,
Y traigo ya de andar entre las duras
Cambroneras las piernas lastimadas: *

LÍCIDA.

No estuve, Yola, atento; ni pudiera.

Numquid in hac, Lycida, vidisti forte juvencam
Valle meam? Solet illa tuis occurrere tauris.
Et jam pœne duas dum quæritur eximit horas:
Nec tamen adparet: duris ergo perdita ruscis,
Jam dudum nullis dubitavi crura rubetis
Scindere, nec quidquam post tantum sanguinis egi.

LYCIDAS.

Non satis attendi: neque enim vacat, uror, Iola,

Me abraso, estoy ardiendo en ira. Filis
Á Lícida olvidó: despues de tantas
Dádivas, á otro quiere la inconstante,
La pérfida; su nuevo amante es Mopso.

YOLA.

¡Ó mas que el viento várias, ó mugeres!
¿Y así tú Filis es? ¿aquella Filis,
Que ausente tú (me acuerdo bien), sin ella,
Juraba serle amargos los panales?

LÍCIDA.

Todo te contaré desde mas alto,
Cuando estes de vagar, amigo Yola.
Véte ahora á estos sauces; y en llegando,
Tira á siniestra mano hácia los olmos;
Que en la fuerza del Sol allí acostumbra
Mi toro reposar: allí á la sombra

Uror et immodice: Lycidam ingrata reliquit
Phyllis, amatque novum tot post mea munera Mopsum.

IOLAS.

Mobilior ventis ô femina! sic tua Phyllis?
Quæ sibi (nam memini) si quando solus abesses,
Mella etiam sine te jurabat amara videri.

LYCIDAS.

Altius ista quærar; si forte vocabis, Iola,
Has pete nunc salices et lævas flecte sub ulmos:
Nam cum prata calent, illic requiescere noster
Taurus amat, gelidâque jacet spatiatus in umbrâ

Se recuesta, y el pasto matutino
Á su placer se está saboreando.

YOLA.

Aunque tú lo rehuses, yo no debo
Ahora dejarte, Lícida: á los sauces
Vé, Títiro, que dijo; á mano izquierda;
Y si está allí por dicha, á puros palos
Venga amarrada aquí; y en muestra quiero
Que me traigas del palo las hastillas.
Cuéntame ahora, Lícida, la causa
De esa tan gran querella: qué siniestro
Númen así turbó vuestros amores.

LÍCIDA.

Contento yo con Filis (tú lo sabes,
Y solo tú, mi Yola), me rogaba
Con su dote Calírhoe y despreciéla.
Pues ahora ví á la pérfida con Mopso

Et matutinas revocat palearibus herbas.

IOLAS.

Non equidem, Lycida, quamvis centemptus, abibo.
Tytire, quas dixit salices pete lævus, et illinc,
Si tamen invenies, deprensam verbere multo
Huc age; sed fractum referas hastile memento.
Nunc age dic, Lycida, quæ vos tam magna tulere
Jurgia? quis vestro Deus intervenit amori?

LYCIDAS.

Phyllide contentus, (solus tu testis Iola es)
Callirhoën sprevi, quamvis cum dote rogaret:
En sibi cum Mopso calamos intexere cerâ

Debajo de una encina, disponiendo
Para cantar las enceradas cañas.
Confiésote que al verla, de tal modo
Mi pecho en ira se encendió, que nunca,
Nunca he sentido mas allá. Ceguéme,
Rasgué entrambas sus túnicas furioso,
Lastimé su desnudo pecho. Entonces
Huyóse airada á Alcipe y « te he olvidado
Me dijo, ingrato Lícida, tu Filis
Solo á Mopso amará. » Pienso la guarda
Alcipe todavía; mas ¡ay triste!
Que andará otra vez sola; y mi cuidado
No es tanto porque Filis á mí vuelva,
Cuanto por estorbar su amor con Mopso.

YOLA.

Pues comenzó por tí la ofensa, debes
Primero tú rogar: éste es el uso

Incipit, et puero comitata sub ilice cantat,
Hoc quum vidi (fateor) sic intimus arsi,
Ut nihil ulterius tulerim, nam protinus ambas
Diduxi tunicas, et pectora nuda cecidi.
Alcippen irata petit, dixitque, relicto,
Improbe te Lycida, Mopsum tua Phyllis amabit.
Nunc penes Alcippen manet, ac nec forte vagetur.
Ah vereor nec tam nobis ego Phyllida reddi
Exopto, quam quod Mopso jurgetur anhelo.

IOLAS.

A te cœperunt tua jurgia: tu prior illi

De Amor con las zagalas, aunque en ellas
Tal vez está la culpa: si te place,
Yo seré el mediador con tu enojada.

LÍCIDA.

Ya meditaba yo como pudiera
Su justo enojo mitigar cantando:
Quizá podrá ablandarla, si á escucharle
Se presta, el verso mio; que ella suele
Ensalzar hasta el cielo mis tonadas.

YOLA.

Dí pues; que yo tu verso iré entallando
En un cerezo, y la sutil corteza
Quiero llevar despues á tu pastora.

LÍCIDA.

« Estos ruegos, ó Filis, este canto,
Que en el silencio de la acerba noche,*

Victas tende manus : decet indulgere puellæ,
Vel quum prima nocet : si quid mandare juvabit,
Sedulus iratæ contingam nuntius aures.

LYCIDAS.

Jam dudum meditor, quo Phyllida carmine placem ;
Forsitam audito poterit mitescere cantu :
Et solet illa meas ad sidera ferre Camœnas.

IOLAS.

Dic age, nam cerasi tua cortice verba notabo,
Et decisa feram rutilanti carmina libro.

LYCIDAS.

Has tibi Phylli, preces jam pallidus, hos tibi cantus
Dat Lycidas, quos nocte miser modulatur acerbâ,

Cuando el sueño á sus párpados se niega,
En lágrimas bañado al viento esparce;
El miserable Lícida te envia.
No tanto se enmagrece la raposa
En rebuscada viña: no así queda
El tordo en olivar, alzado el fruto;
Cuanto pálido, triste y macilento
He yo quedado sin la Filis mia.
Sin tí, ¡mísero yo! los lirios negros,
Las fuentes hallo sin sabor, y el vino
Se me aceda al beber. Mas si tú, Filis,
Venir quisieses, su blancura vieras
Cobrar los lirios, su sabor las fuentes,
Y grato ya al beber me fuera el vino.*
Yo aquel Lícida soy, cuyos cantares
Con regalados besos muchas veces
Interrumpir solias; de mi labio
Robados al descuido cuando erraba

Dum flet, et excusso dispergit lumima somno.
Non sic districta macrescit turdus olivâ,
Non lepus, extremas legulus quum sustulit uvas,
Ut Lycidas, dominâ sine Phyllide, tabidus erro.
Te sine, væ misero! mihi lilia nigra videntur;
Nec sapiunt fontes, et acescunt vina bibenti.
At si tu venias, et candida lilia fient,
Et sapient fontes, et dulcia vina bibentur.
Ille ego sum Lycidas, quo te cantante solebas
Dicere felicem, cui dulcia sæpe dedisti
Oscula, nec medios dubitasti rumpere cantus,

Por los tonos del blando caramillo. *
Llamábaste en amor dichosa entonces.
Y despues, ¡ó dolor! ¿de ese tu Mopso
La ronca voz, el verso miserable
Te place de escuchar, y la aspereza
De su rajada caña? ¡Vé á quien sigues,
Filis, vé de quien huyes! ¿Por mas bello
(Y tú, Filis decírmelo solias)
No soy tambien que Mopso reputado?
Pues si á riquezas va, dile si lleva
Tantos cabritos él al prado, como
Yo toros cuento al fenecer el dia.
¿Mas á qué referir lo que ya sabes?
¿Ignoras, bella Filis, tú, los quesos
Que encello; y las corderas que pendientes
De las ubres aumentan mi rebaño?
Pero sin tu presencia ni curiosas
Cestas enlazo ya de tierno sauce,

Atque inter calamos errantia labra petisti.
Ah dolor! et post hoc placuit tibi torrida Mopsi
Vox? et carmen inops? et acerbæ stridor avenæ?
Quem sequeris? quem, Phylli, fugis? formosior illo
Dicor, et hoc ipsum mihi tu narrare solebas.
Sum quoque divitior: certaverit ille tot hœdos
Pascere, quot nostri numerantur vespere tauri?
Quid tibi quod nosti, referam? scis, optima Phylli,
Quam numerosa meis siccetur buccula mulctris,
Et quam multa suos suspendat ad ubera natos.
Sed mihi nec gracilis sine te fiscella salicto

Ni me place de ver en la quesera
Retemblar la cuajada.... Mas si temes,
Si acaso temes, Filis, que el agravio
Injusto se repita; hé aquí ligadas
Las manos criminales: fuerte nudo
De correosas mimbres, retorcidos
Sarmientos las apremien: ya los brazos
Títiro así ligó de Mopso inícuo:
Colgado así le tuvo cierta noche
Que le aprendió robando su manada.
Filis, ¿qué estás? Aquí mis manos tienes:
Una y otra la pena merecieron.
Mas éstas manos: éstas son aquellas
Que á tu falda llevaron veces tantas
Las silvestres palomas y el lebrato
Tímido que robé, la madre ausente.
Por mí tuviste los primeros lirios
Y las primeras rosas, cuando apenas

Texitur, et nullo tremuere coagula lacte.
Quod si dura times etiam nunc verbera, Phylli;
Tradimus ecce manus, licet illæ et vimine torto,
Scilicet et lentâ post tergum vite domentur,
Ut mala nocturni religavit brachia Mopsi
Tytirus, et medio furem suspendit ovili.
Accipe, nec dubita; meruit manus utraque pœnas.
His tamen, his, iisdem manibus tibi sæpe palumbes,
Sæpe etiam leporem, decepta matre, paventem
Missimus in gremium: per me tibi lilia prima
Contigerant primæque rosæ: vix dum bene florem

Gustaban las abejas de las flores,
Coronas mil ornaban ya tus sienes.*
Tal vez el jactancioso ricos dones
Estará ponderándote de oro,
Cuando, comun es fama, de altramuces
Funestos que recoge por la tarde:
De legumbres cocidas se sustenta,
Sin otro pan: que entonces venturoso,
Feliz se llama entonces, cuando logra
Quebrantar vil centeno entre dos cantos.
Mas si con el indigno Amor ¡ó extremo
De crueldad! mi ruego no bastáre,
Daré mi triste vida á un fiero lazo,*
Entregando mi cuerpo á aquella encina
Que primero violó nuestros amores:
Mas antes, quiero que en el tronco infausto
Quede este verso por memoria escrito:
« *No fiëis en las fáciles doncellas:*

Degustabat apis, tu cingebare coronis.
Aurea sed forsam mendax tibi munera jactat,
Qui metere occidua ferales nocte lupinos
Dicitur, et cocto pensare legumine panem.
Qui sibi tunc felix, tunc fortunatus habetur,
Vilia quum subigit manualibus hordea saxis.
Quod si turpis Amor precibus (quod abominor) istis
Obstiterit, laqueum miseri nectemus ab illa
Ilice, quæ primum nostros violavit amores.
Hi tamen ante mala fiĝentur in arbore versus.
« Credere, pastores, levibus nolite puellis.

« *A Mopso Filis se entregó, pastores;*
« *Y Lícida á los filos de la muerte.*»
Vé luego, Yola amigo, pues quisistes
Á un mísero amparar; insta, importuna,
Hálle en Filis piedad el canto mio.
Yo estaré en los agudos carrizales
Allí encubierto; ó bien donde acostumbro
Detras del ara aquí mas cerca.*

YOLA.

Iremos:
Y vendrá, si el pronóstico no falla,
Filis tambien; que buen agüero tengo.
Por la derecha á Títiro columbro
Que vuelve alegre ya con la becerra.

» Phyllida Mopsus amat, Lycidas habet ultima rerum.»
Nunc age si quidquam miseris succurris, Iola,
Perfer et exora modulato Phyllida cantu.
Ipse procul stabo, vel acuta carice tectus,
Vel propius latitans vicina, ut sæpe sub ara.

IOLAS.

Ibimus et veniet nisi me presagia fallunt:
Nam bonus a dextra fecit mihi Tytirus omen
Qui reeddit inventa non irritus ecce juvencâ.

ÉGLOGA CUARTA.

MELIBEO, CORIDON, AMINTA.

MELIBEO.

Qué haces, Coridon, tan pensativo,
Tan adusto el semblante? ¿Á qué sentado
Debajo de este plátano que riega
La sonante cascada en tan maligna
Estancia? ¿te deleitan por ventura
Las húmedas riberas? ¿Hallas grato
Quizá el ambiente del vecino rio?

CORIDON.

Ya ha rato, Melibeo, que unos versos

Quid tacitus, Corydon, vultuque subinde minaci,
Quidve sub hac platano, quam garrulus adstrepit humor,
Infesta statione sedes? Juvat humida forsan
Ripa? Levatque diem vicini spiritus amnis?

CORYDON.

Carmina jam dudum, non quæ nemorale resultent

Medito, y no de cosas de la sierra; *
Mas en que puedan los dorados siglos
Cantarse, y aun con ellos ser loado
El mismo Dios; el Dios que en paz gobierna
Á Roma y á sus pueblos.

MELIBEO.

Dulcemente
Suena tu verso, jóven; dióte Apolo
Sonora voz; mas tén, que no se deben
Los Númenes cantar de la gran Roma
Así cual los apriscos de Menalca.

CORIDON.

Lo que medito ahora, aunque silvestre
Parezca á orejas delicadas, digno
De resonar tan solo en nuestra aldea;
Si por humilde y por desnudo de arte
No hallare acogimiento, ciertamente
La sencillez valdrá y afecto puro.

Volvimus ô Melibœe; sed hæc quibus aurea possint
Sæcula cantari, quibus et Deus ipse canatur,
Qui populos urbemque regit, pacemque togatam.

MELIBOEUS.

Dulce quidem resonas, nec te diversus Apollo
Respicit, ô juvenis; sed magnæ numina Romæ
Non ita cantari debent, ut ovile Menalcæ.

CORYDON.

Quidquid id est, silvestre licet videatur acutis
Auribus, et nostro tantum memorabile pago;
Dum mea rusticitas, si non valet arte politâ

Debajo de esta peña, á quien cercano
Da sombra el pino, en esto mismo ahora
Se emplea mi menor hermano Aminta.

MELIBEO.

¿Ya le consientes al rapaz que junte
Con olorosa cera los cañutos?
¿Pues cuántas veces, él la dócil flauta
Sonar queriendo, tú cual padre austero
Se lo vedaste con ceñuda frente?
Aminta, le decias; veces muchas
Te lo he advertido: rapazuelo, deja,
Deja los caramillos; abandona
Ya las musas inútiles: procura
Coger la roja murta, la bellota,
Ordeñar tu ganado: por el pueblo
Con levantada voz vender tu leche.
Tal debe ser tu empleo. ¿Por ventura

Carminis at certe valeat pietati probari.
Rupe sub hac eadem, quam proxima pinus obumbrat,
Hæc eadem nobis frater meditatur Amyntas,
Quem vicina meis natalibus admovet æstas.

MELIBOEUS.

Jam puerum calamos et odore vincula ceræ
Jungere non cohibes, levibus quem sæpe cicutis
Ludere conantem vetuisti fronte paternâ?
Dicentem, Corydon, te non semel ista notavi:
Frange, puer, calamos, et inanes desere Musas.
Et potius glandes, rubicundaque collige corna.
Duc ad mulctra greges, et lac venale per urbem

Te sacarán de pobre las avenas?
Yo de mí sé decir que por los sones
Nunca esperé medrar: sobre estas rocas
Los doy al aire y los repite el Eco.

CORIDON.

Confiésolo; todo eso le decia;
Pero fué en otro tiempo; no es el mismo
Ya para mí; otro Númen me proteje,
Me alaga otra esperanza: porque, cierto,
Sin tí, cogiendo fresas ó madroños
Anduviera yo ahora, y con los verdes
Malvaviscos el hambre solazára.
Á tu piedad lo debo: de mi escasa
Fortuna y de mis años juveniles
Movido tú, no ya silvestres frutos
Los inviernos estériles; mas otro
Muy mas noble manjar es mi sustento.

Non tacitus porta. Quid enim tibi fistula reddet,
Quo tutere famem? Certe mea carmina nemo,
Præter ab his scopulis ventosa remurmurat Echo.

CORYDON.

Hæc ego, confiteor, dixi, Melibœe; sed olim:
Non eadem nobis sunt tempora, non Deus idem.
Spes magis adridet: certe ne fraga rubosque
Colligerem, viridique famem solarer hibisco,
Tu facis, et tua nos alit indulgentia farre:
Tu nostras miseratus opes, docilemque juventam,

Vé como ya por tí no suena triste
Mi verso, Melibeo; y en hartura,
En venturosa paz yago á la sombra,
Y gozo de Amarilis en las selvas.*
Por tí no estoy ahora en los confines
Últimos de la tierra, y en los pastos
De Gerión que turba el moro impío:
Donde, segun es fama, del ondoso
Betis el curso ingente dilatado
Las arenas combate de Occidente.*
Solo ahora, ignorado, en el extremo
Del orbe yacería; y de las vacas
De Ibéria hecho pastor, ya mi zampoña
De voces siete hubiera enronquecido:
Que ninguno entre aquellos matorrales
Oyera mis acentos: enviados
Desde el confin del orbe, no pudieran

Hibernâ prohibes jejunia solvere fago.
Ecce nihil querelum per te, Melibœe, sonamus,
Per te securâ saturi recubamus in umbrâ,
Et fruimur silvis Amaryllidos: ultima nuper
Littora terrarum, nisi tu, Melibœe, fuisses,
Ultima visuri: trucibusque obnoxia Mauris
Pascua Geryonæ, liquidis ubi cursibus ingens
Dicitur occiduas impellere Bætis arenas.
Scilicet extremo nunc vilis in orbe jacerem
Ah dolor! et pecudes inter conductus Iberas,
Irrita septenâ modularer sibila cannâ:
Nec quisquam nostras inter dumeta Camœnas

Llegar acaso mis ardientes votos
Á orejas de aquel Dios que veneramos.
Mas si tonos mejores no te llaman;
Si por ventura mas que no el ageno
Tus orejas alaga el verso mio;
¿Quieres hoy los que estoy ejercitando
Someter á tu lima delicada?
Que no solo de nubes y de estrellas
El conocer: no solo del naciente
Sol los influjos, ora opaco y triste,
Ora radiante salga, te dió el cielo:
Sino tambien á veces numerosos
Versos sueles cantar: y con la rama
De Baco las Camenas; y te cubre
Con su verde laurel Apolo bello.
Que si tú la cobarde musa mia
Propicio alientas, la zampoña acaso

Respiceret: non ipse daret mihi forsitam aurem
Ipse Deus, vacuam, longeque sonantia vota,
Scilicet extremo nunc exaudiret in orbe.
Sed, nisi forte tuas melior sonus avocat aures,
Et nostris aliena magis tibi carmina rident,
Vis hodierna tuâ subigatur pagina limâ?
Nam tibi non solum venturos noscere nimbos
Agricolæ, qualemque ferat sol aureus ortum,
Adtribuere Dei. Sed dulcia carmina sæpe
Concinis, et modo te Baccheis Musa corymbis
Munerat, et lauro modo pulcher obumbrat Apollo.
Quod si tu faveas trepido mihi, forsitam illos

Me atreviera á probar que el diestro Yolas
Ayer me dió, y me dijo: tal es ésta
Que de los toros la braveza amansa,
Y suena dulcemente al nuestro Fauno.
De Títiro fué ya,* el primer poëta
Que cantó en nuestros montes versos dignos
De ejercitarse al caramillo hibléo.

MELIBEO.

Mucho presumes, Coridon, si intentas
Otro Títiro ser: sagrado vate
Fué aquel, y que pudiera el caramillo
Hacer sonar cual trompa:* á quien las fieras
Selvages alagaban, y venian
Los robles á escuchar: á quien la hermosa
Náis, mientras él cantaba, de vistosos
Acantos le cubría, y el cabello

Experiar calamos, here quos mihi doctus Iolas
Donavit, dixitque: truces hæc fistula tauros
Conciliat, nostroque sonat dulcissima Fauno:
Tytirus hanc habuit, cecinitque primus in istis
Montibus, hyblæâ modulabile carmen avenâ.

MELIBOEUS.

Magna petis, Corydon, si Tytirus esse laboras.
Ille fuit vates sacer, et qui posset avenâ
Præsonuisse chelyn, blande cui sæpe canenti
Adlusere feræ, cui substitit advena quercus.
Quem modo cantantem rutilo spargebat acantho

Con el terso marfil le ensortijaba.

CORIDON.

Fué, cierto, aquel un Dios; mas por ventura
No se me niega á mí tampoco Febo;
Tú solo ahora escúchame benigno;
Que yo sé cuánto Apolo á tí lo sea.

MELIBEO.

Comienza ya, que estoy atento; y guarda
No suene la zampoña cual solia
Cuando humilde cantaba al bello Alexis.
Mejor el tono aquel; aquel sonoro
Estilo y voz imita que en las selvas
De los Cónsules dignas resonaba.
Comienza ya, no tardes: hé aquí llega
Tu hermano Aminta, el cual podrá su verso
Alternar con el tuyo: decid ambos

Naïs, et implicitos comebat pectine crines.

CORYDON.

Est (fateor, Melibœe), Deus; sed nec mihi Phœbus
Forsitam abnuerit: tu tantum commodus audi:
Scimus enim, quam te non aspernetur Apollo.

MELIBOEUS.

Incipe nam faveo: sed prospice, ne tibi forte
Tinnula tam fragili respiret fistula buxo
Quam resonare solet, si quando laudat Alexin.
Hos potius calamos magis hos sectare canales,
Pro me qui dignas cecinerunt Consule silvas.
Incipe, ne dubita: venit et frater Amyntas:
Cantibus iste tuis alterno succinet ore.

Cada cual á su vez, y sin demora
Dí, Coridon, y tú le sigue Aminta.

CORIDON.

De Jove sea el principio al que la etérea
Region cantar emprenda, y el Olimpo
En los hombros de Atlante sustentado.
Á mi empero el que en paz rige y gobierna
Lozano Jóven, Pio, Felice, Augusto,
Nuestro imperio glorioso; dulcemente
Me mire y ría, atiéndame propicio.

AMINTA.

Míreme y ría, atiéndame propicio
César del docto Apolo acompañado:
Y agrádele habitar en estos montes,
Que Jove favorece; que ama Febo:
Donde para ceñir la frente augusta,

Dicite, ne mora sit, vicibusque reducite carmen:
Tuque prior Corydon, tu proximus ibis Amynta.

CORYDON.

Ab Jove principium, si quis canit æthera, sumat,
Si quis Atlantiaci molitur pondus Olympi.
At mihi qui nostras presenti numine terras
Perpetuamque regit juvenili robore pacem,
Lætus et Augusto felix adrideat ore.

AMINTAS.

Me quoque facundo comitatus Apolline Cæsar
Respiciat, montes neu dedignetur adire,
Quos et Phœbus amat, quos Juppiter ipse tuetur:

Con el materno mirto relazado
El árbol de victoria se levanta. *

CORIDON.

El mismo Padre Jove, á quien tú, ó César,
Tanto semejas ya;* el que nieve y fuego
Distribuye á los polos; muchas veces,
Depuesto el rayo, á los nativos valles
Suele venir; y en las dictéas selvas,
Dentro en la verde gruta recostado,
Tambien escucha los cretenses tonos.

AMINTA.

¿No ves cómo de César en oyendo
La verde selva el nombre, ha enmudecido?
Así la tempestad amenazando
Me acuerdo que de súbito en el bosque
Cesó la agitacion: los Euros, solo

In quibus Augustos visuraque sæpe triumphos
Laurus fructificat, vicinaque nascitur arbos.

CORYDON.

Ipse polos etiam qui temperat igne geluque,
Juppiter ipse parens, cui tu jam proximus ipse,
Cæsar, abes, posito paulisper fulmine sæpe
Cressia rura petit, viridique reclinis in antro
Carmina dictæis audit Curetica silvis:

AMINTAS.

Adspicis, ut virides, audito Cæsare, silvæ
Conticeant? memini quamvis urgente procellâ,
Sic nemus immotis subito requiescere ramis,

Un Dios pudo calmar: dije; y al punto
Se oyó el rumor de alegres caramillos.*

CORIDON.

¿No ves cómo á los tiernos corderillos
Un súbito vigor anima; y cuanto
Mas ordeñamos, mas la leche abunda?
¿No ves cómo al rebaño tresquilado
De ayer acá le arrastran los vellones?
Una vez sola esto noté, y dijeron
Los mayorales: Pales ha venido.

AMINTA.

Toda la gente así; las tierras todas
Adoran al amado de los Dioses:
Venéranle en silencio las florestas:
Y su nombre invocado, el suelo inerte
De flores se engalana: esparce olores

Et dixi: Deus hinc, certe Deus expulit Euros.
Nec mora, Pharsaliæ solverunt sibila cannæ.

CORYDON.

Adspicis ut teneros subitus vigor excitet agnos?
Utque superfuso magis ubera lacte graventur?
Et nuper tonsis exundent vellera fœtis?
Hoc ego jam (memini) semel hac in valle notavi,
Et, venisse Palem, pecoris dixisse magistros.

AMINTAS.

Scilicet omnis eum tellus, gens omnis adorat,
Diligiturque Deis: quem sic taciturna verentur
Arbuta, cujus iners audito nomine tellus

La selva entorno, y cobran admirados
Los árboles su verde lozanía.

CORIDON.

Como del Dios sintiese la presencia,
Comenzó mas fecundo á hacerse el campo.
En los surcos, estériles un dia,
Crece vicioso el trigo; y en los huertos
Las semillas y frutos: * ya las mieses
Blanquear no se ven con las avenas,
Ni sofocadas del maligno joyo.

AMINTA.

Ya el cabador la prohibida azada
No teme de empuñar y hace suyo,
Dándosele fortuna, el oro hallado:
Ni el arador, cuando los surcos abre,
Que la reja sonando, con agena

Incaluit, floremque dedit; cui silva vocato
Densat odore comas, stupefacta regerminat arbos,

CORYDON.

Illius ut primum senserunt numina terræ
Cœpit et uberior, sulcis fallentibus olim,
Luxuriare seges, tandemque legumina plenis
Vix resonant siliquis: nec profocata malignum
Messis habet lolium, nec inertibus albet avenis.

AMINTAS.

Jam neque damnatos metuit jactare ligones
Fossor, et invento, si fors dedit, utitur auro:
Nec timet, ut nuper, dum jugera versat arator,

Masa tropiece; y puede ya seguro
Insistir mas y mas con el arado.*

CORIDON.

Él dá que el labrador á Ceres lleve
De sus primeros frutos, y derrame
Á Baco el puro néctar; que las uvas
Rompa saltando el pisador desnudo;
Y que en las enramadas de sus juegos
Goce la turba alegre, y con loores
Aplauda al mayoral que los ordena.*

AMINTA.

Él difunde la paz en estos montes:
Vé cuál por él, ó canto, ó si me agrada,
Del son alegre la medida llevo
Batiendo el pie tres veces:* ora al baile
Muevo tañendo, y en los verdes troncos

Ne sonet offenso contraria vomere massa.
Jamque palam presso magis ac magis instat aratro.

CORYDON.

Ille dat ut primas Cereri dare cultor aristas
Possit et intacto Bromium perfundere vino:
Ut nudus ruptas saliat calcator in uvas,
Ut quoque turba bono plaudat signata magistro
Qui facit egregios ad pervia compita ludos.

AMINTAS.

Ille meis pacem dat montibus: ecce per illum
Seu cantare juvat, seu ter pede læta ferire
Carmina, non nullas licet cantare choreas,

Grabo mi verso: pavorosas trompas
No ensordecen ya el son del caramillo.

CORIDON.

Por el Cesáreo Númen ya tranquilos,
Fauno en la amena sombra se reclina,
Y frecuenta las selvas Pan Liceo.
Refréscanse las Náyades seguras
En las plácidas ondas; y veloces,
Ya no de sangre humana profanados,
Las Oréades triscan por los cerros.

AMINTA.

Ruégoos, Númenes santos, que á este Jóven,
Que enviástedes, creo, del Olimpo
Por nuestro bien, de sus felices dias
El término alejeis. Ó, si os agrada,
En hilos de oro eternos las caducas

Et cantus viridante licet mihi condere libro,
Turbida nec calamos exurdant classica nostros.

CORYDON.

Numine Cæsareo securior ipse Lycæus
Pan recolit silvas, et amœnâ Faunus in umbrâ
Securus recubat, placidoque in fonte lavatur
Naïs et, humanum non calcatura cruorem,
Per juga siccato velox pede currit Oreas.

AMINTAS.

Dii, precor, hunc juvenem, quem vos (nisi fallor) ab ipso,
Æthere misistis post longa reducite vitæ
Tempora, vel potius mortale resolvite pensum,

Estambres convertid. Sea un Dios, y quiera
Su alcázar no trocar por los del Cielo.

CORIDON.

Ruégote, ó César, si el Supremo Jove
No eres ya, que ha trocado su figura;
Ó tal vez otro Dios, que bajo el velo
Te ascondes de un mortal; que eterno rijas
Estos pueblos, te ruego, y este mundo;
Y desdeñando la mansion celeste,
Nunca dejes, ó Padre, su gobierno.

MELIBEO.

Imaginaba yo que, solo digna
De rústicas orejas, nuestros Dioses
La musa pastoril os concedieran.
Mas lo que ahora al son habeis cantado
De los dispares caramillos, dulce

Et date perpetuo cœlestia fila metallo.
Sit Deus, et nolit pensare Palatia cœlo.

CORYDON.

Tu quoque mutatâ seu Juppiter ipse figurâ,
Cæsar, ades, seu quis superûm sub imagine falsâ
Mortalique lates: vivas, atque hunc, precor, orbem,
Hos, precor, æternus populos rege; sit tibi cœli
Vilis amor, cœptamque, Pater, ne desere terram.

MELIBOEUS.

Rustica credebam nemorales carmina vobis
Concessisse Deos, et obesis auribus apta:
Verum, quæ imparibus modo concinuistis avenis,

Tanto me fué, cuanto gustar el néctar
De los enjambres de Peligna.

CORIDON.

¡Ó cuánto
Débil me corre el verso! Numeroso
Entonces, Melibeo, sonaria,
Cuando decir pudiera: en estos montes
Tengo mis lares propios: cuando, mios
Son todos estos pastos. Porque ahora
La invidiosa pobreza muchas veces
De la oreja me tira, y amonesta
Que atienda á mis rediles. Mas si tanto
Los hallas dignos, lleva, Melibeo,
Mis versos tú á aquel Númen: que de Apolo
Penetrar en los sacros aposentos
Á tí solo fué dado. Tú conmigo
Semejante serás al que en las selvas,

Tam liquidum, tam dulce canunt, ut non ego malim
Quod peligna solent examina, lambere nectar.

CORYDON.

O mihi quam tenero decurrunt carmina versu!
Tum, Melibœe, sonent, si quando in montibus istis
Dicar habere Larem, si quando nostra videre
Pascua contigerit: vellit nam sæpius aurem
Invida paupertas: et dixit, ovilia cura.
At tu, si qua modo non adspernanda putabis,
Fer, Melibœe, Deo mea carmina: nam tibi fas est
Sacra palatini penetralia visere Phœbi:
Tu mihi talis eris, qualis qui dulce sonantem

De Títiro en oyendo el dulce canto,
Le llevó á la ciudad reina del mundo,
Y le mostró sus Dioses: que olvidando
Títiro su redil, las pastoriles
Flautas dejó por el clarin de Marte.*

AMINTA.

¡Ó quiera mas risueña la fortuna
Mirar nuestros afanes, y á la digna
Juventud amparar el Dios que dices!
Mas nosotros un tierno cabritillo
Mataremos en tanto, y á la cena
Lo demas necesario dispondremos.

MELIBEO.

Hora llevad al rio las ovejas:
Ya el canto de las aves nos avisa
La caida del Sol y van las sombras
Á mas andar haciéndose mayores.*

Tityron e silvis dominam deduxit in urbem,
Ostenditque Deos, et spreto dixit ovili,
Tityre, rura prius, sed post cantabimus arma.

AMINTAS.

Respiciat nostros utinam fortuna labores
Pulchrior, et meritæ faveat Deus ipse juventæ.
Nos tamen interea tenerum mactabimus hœdum,
Et pariter subitæ peragemus fercula cœnæ.

MELIBOEUS.

Nunc ad flumem oves deducite: jam fremit æstas,
Jam Sol contractas pedibus magis admovet umbras.

ÉGLOGA QUINTA.

El anciano Micón y el jóven Cantho,
Alumno de Micón, acaso estaban,
Huyendo el Sol, de un árbol á la sombra:
Y con pausada voz que mal su labio
Trémulo y balbuciente articulaba,
De esta manera el viejo con el mozo
Queriendo doctrinalle razonaba.
Esas cabras que ves andar errantes
En la espesura, y con lascivo diente
La rociada yerba despuntando,

Forte Mycon senior, Canthusque Myconis alumnus,
Torrentem patulâ vitabant arbore solem,
Quum juvenili senior præcepta daturus alumno,
Talia verba refert tremula titubantia labris.
Quas errare vides inter dumeta capellas
Canaque lascivo concidere gramina morsu,

Y el hato numeroso que allá miras
En el llano pacer lejos del monte;
Todo quiero cederte, Cantho mio.
Y pues que ya la grave pesadumbre
De los años á mi no lo consiente;
Cuida la hacienda tú y esa lozana
Juventud ejercita; que ya puedes
Útilmente aplicarla. Tú ves cuantos
Accidentes aquejan cada dia
Mi triste senectud, que solo puedo
Con llevar al arrimo del cayado.
El órden que tendras en el gobierno
Ya de las cabras, de trepar amigas
Por lo fragoso, ya de las corderas
Que mansamente vagan por el valle;
Entiende pues ahora. Cuando el canto
De las aves anuncia ser venida
La dulce primavera; y de retorno

Canthe puer; quos ecce greges a monte remotos
Cernis in aprico decerpere gramina campo,
Hos tibi do senior juveni pater, ipse tuendos
Accipe: jam certe potes insudare labori,
Jam pro me gnavam potes exercere juventam.
Adspicis ut nobis jam dudum mille querelas
Adferat, et baculum premat inclinata senectus?
Sed quâ lege regas et amantes lustra capellas,
Et melius pratis errantes mollibus agnas,
Percipe. Vere novo, quum jam tinnire volucres

La golondrina, su gracioso albergue
Dispone con el lodo; harás al punto
Remover tu rebaño del abrigo
Do lo guardastes el invierno. Entonces
Se cubre de verdor la mústia selva,
Y comienza á brotar y entrelazarse
En hojas sutilísimas la grata
Sombra que nos defiende en el verano.
Vístese el valle de pintadas flores,
Y resucita el año á nueva vida.
Entonces es cuando de amor la llama
Penetra en los ganados y se entrega
Amorosa la cabra á su marido.
Jamás empero la encerrada grey
Introduzcas al pasto, si no hubieres
De nuestra diosa Pales con ofrenda
Primero héchote amigo: * pondrás fuego
Al vivo cesped, y la sal y harina
Ofreciendo piadoso; al Genio invoca

Incipient, nidosque reversa lutabit hirundo,
Protinus hyberno pecus omne movebis ovili.
Tunc etenim toto vernanti gramine silva
Pullat et æstivas reparabilis inchoat umbras:
Tunc florent silvæ viridisque renascitur annus.
Tunc Venus, et callidi scintillat fervor amoris,
Lascivumque pecus salientes accipit hircos.
Sed non ante greges in pascua mittito clausos,
Quam fuerit placata Pales: tum cespite vivo
Pone focum, Geniumque loci, Faunumque, Laremque,

Del lugar, y á tus Lares y á los Faunos.
Tiñase luego en la caliente sangre
La segúr; y la víctima primero
Tres vueltas dé lustrando tus rediles.
Ea sus. Cuando la cumbre de ese monte
Dorado hubiere el Sol y la mañana
Templado un poco, lleva tu cabrío
Al matorral y al prado tus ovejas.
Y si estás de vagar, mientras el fresco
Con su rayo disipa, tus colodras
Espumando rebosen con la leche
Que las tetas hubiere retesado
La noche precedente: y harás de ella
Tus quesos y tambien á la mañana
De la que ordeñes puesto el Sol. * Mas debes
Á las paridas contemplar; no tanto
Quieras avaro ser, que por un queso
De mas, dejes sin leche á los cabritos:

Salso farre voca, tepidos tunc hostia cultros
Imbuat: atque etiam, dum vivit, ovilia lustra.
Nec mora; tunc campos ovibus, dumeta capellis
Orto sole dabis, simul hunc transcendere montem
Cœperit, et primæ spatium tepefecerit horæ.
At si forte vaces, dum matutina relaxat
Frigora sol, tumidis spument tibi mulctra papillis,
Implebis, quod messe fluat: rursusque premetur
Mane, quod occiduæ mulsura redegerit horæ.
Parce tamen fœtis: nec sint compendia tanti,
Destruat ut niveos venalis caseus agnos:

Porque tu amor y principal cuidado
Ha de ser con las crias. Que si alguna,
Cuando á la tarde tu redil visites,
Recienparida por ventura topas;
No has de tener á menos en tus hombros
De llevarla y coger en tu regazo
El tembloncillo recental; que entonces
Débil, pudiera en pie tenerse apenas.
No lejos del redil al pasto lleves
Ni á muy distante selva tu ganado,
En tanto que de Jove la inconstancia
Turbe la primavera. No te engañe
La apacible estacion; ya con serena
Frente la ves reïr, ya en fuertes lluvias
Se desata, y henchidos los torrentes,
Arrebatan las míseras corderas.
Mas luego que el estio caluroso

Nam tibi præcipuo fœtura colatur amore.
Te quoque non pudeat, quum serus ovilia vises,
Si qua jacebit ovis partu resoluta recenti,
Hanc humeris portare tuis, natosque tepenti
Ferre sinu tremulos, et nondum stare paratos.
Nec tu longinquas procul á præsepibus herbas,
Nec nimis amotæ sectabere pabula silvæ,
Dum peragit vernum Jovis inconstantia tempus:
Veris enim dubitanda fides: modo fronte serenâ
Blandius adrisit, modo cum caligine nimbos
Intulit, et miseras torrentibus abstulit agnas.
At quum longa dies sitientes adferet æstus,

Dilatáre los dias, cuando el ceño
De Jove ya no turbe la benigna
Serenidad del cielo variáble;
Introducir entonces tu ganado
En el soto podrás, y del aprisco
Lejos buscar la yerba. Mas empiece
Tu rebaño á salir antes del dia;
Que las húmidas auras muy sabroso,
Cuando, ausentes los Euros, no se oréa,
Hacen el pasto, y en la fresca grama
Se vé lucir el matutino aljófar.
Y cuando ya la gárrula cigarra
El bosque aturde, entonces tus cabrillas
Caréa hácia la fuente: y no consientas
Que, luego en refrescándose, á los campos
Tornen; mas antes quiero las cobije
La sombra un rato de la añosa encina:
Que hasta que empiece á refrescar la tarde,

Nec fuerit variante Deo mutabile cœlum;
Jam silvis committe greges, jam longius herbas
Quære: sed ante diem pecus exeat: humida dulces
Efficit aura cibos quoties fugientibus Euris
Frigida nocturno tinguntur pascua rore,
Et matutinæ lucent in gramine guttæ.
At simul argutæ nemus increpuere cicadæ,
Ad fontem compelle greges, nec protinus herbas,
Vel campos permitte sequi: sine protegat illos
Interea veteres quæ porrigit æsculus umbras.
Verum ubi declivi jam nona tepescere sole

Que pareciere ser, el Sol cayendo,
Hora de la merienda; tu manada
No ha de volver al pasto; huyendo siempre
De los umbrios bosques: ni el ganado
Al caliente pesebre lleves antes
Que al sueño intenten en sus blandos nidos
Entregarse las aves,* y en cuajados
Remansos á temblar la leche empiece.
Luego que fuere ya venido el tiempo
De quitar los vellones á las madres
Y á los cabrones las hediondas barbas
Y las guedejas tresquilar; procura
Separar tu ganado, y las piáras
Con el almagre distinguiendo, aparte
Guardarás los vellones de una misma
Calidad; de manera que no vaya
Con lo basto lo fino, ni revuelto
Con blanco negro, corto con medrado.

Incipiet, seræque videbitur hora merendæ;
Rursus pasce greges, et opacos desere lucos:
Nec prius æstivo pecus includatur ovili,
Quam levibus nidis somnos captare volucris
Cogitet, et tremuli tremebunda coagula lactis.
Succida jam tereti constringere vellera junco
Quum jam tempus erit, maternas demere lanas,
Hircorumque jubas, et olentes cædere barbas,
Ante tamen secerne pecus, gregibusque notatis
Consimiles include comas; ne longa minutis,
Mollia ne duris coëant, ne candida fuscis.

Y cuando muestre ya desnudo el lomo,
Del vellon despojada, mira atento
Si recibió la oveja del agudo
Hierro alguna lesion, ó si ligera
Postilla encubre ponzoñosa llaga:
La cual, si no la rompe y examina
La punta saludable, hasta los huesos
Penetra el mal humor, y la gangrena
Cunde y corrompe el cuerpo miserable.
Lleva contigo siempre (esto te aviso),
De activo azufre provision, cabezas
De cebolla albarrana y miera vírgen;
Que esto sana las úlceras: ni menos
Estés jamás sin pez de la mas dura,*
Y con ungüento líquido la espalda
Le bañarás rayendo antes el pelo.
En un perol has de cocer con minio
Cierta porcion de miel y del espeso

Sed tibi quum vacuas posito velamine costas
Denudabit ovis, circumspice, ne sit acuta
Forfice læsa cutis, tacitum ne pustula virus
Texerit oculto sub vulnere: quæ nisi ferro
Rumpitur, ah miserum fragili rubigine corpus
Corrodet sanies, et putrida contrahet ossa.
Providus (hoc moneo) viventia sulphura tecum,
Et scyllæ caput, atque intacta bitumina porta,
Ulceribus laturus opem: nec Brutia desit
Dura tibi, et liquido simul unguine terga, (memento)
Si sint rasa limas: vivi quoque pondera melle

Betun quiero que marques en el lomo
Tu ganado; que allí tu hierro indica
La posesion y evitas malos pleitos.
Y cuando deje en la estacion estiva
Marchito el campo el Sol y de su rayo
Hierva la tierra; que el limoso fondo
Descubren cuarteado las lagunas,
Y las frágiles yerbas convertidas
En polvo yacen; quemarás entonces
En los setos el pálido galbano,*
Y con el humo convendrá que lustres
Y con cuerno de ciervo las majadas:
Porque su olor mezclado es medicina
Contra las malas sierpes, y tú mismo
Has de ver cual deponen su braveza.
Ninguna puede los agudos dientes
Juntar ya mas: de la maligna boca
Enérvase la fuerza, se entorpece,

Argenti coquito, lentumque bitumem aheno
Impressurus ovi tua nomina: nam tibi lites
Auferet ingentes lectus possessor in armo.
Tunc etiam, dum siccus ager, dum fervida tellus
Dum rimosa palus, et multo torrida limo
Æstuat, et fragiles nimius sol pulverat herbas;
Lurida conveniet succendere galbana septis,
Et tua cervino lustrare mapalia fumo:
Obfuit iste malis odor anguibus; ipse videbis
Serpentum cecidisse minas: non stringere dentes
Ulla potest uncos, sed inani debilis ore

Y del veneno yace desarmada.
Esto sabido, advierte agora el órden
Con que has de proceder cuando sintieres
La brumal estacion avecinarse.
Luego que ya la viña sus vallados
Franquea, y vuelve el viñador alegre
Cargado con el fruto; el bosque entonces
Empiece ya á sentir en la hoja viva
La corva podadera. Es oportuno
Disponer en hacinas apretadas
Los verdes ramos, y acopiar entonces
Mientras conservan toda su frescura,
Y el humor las hojillas ternezuelas;
Antes que empiece á dominar el Noto
Y las trémulas sombras arrebate:
Que algun dia querrás, cuando á la grey
Vede salir diciembre, de estas cosas
Repuesto hallar el abrigado establo.

Marcet et obtuso jacet exarmata veneno.
Tunc age, vicinæ, circumspice tempora brumæ,
Quâ ratione geras: aperit cum vinea sepes,
Et portat lectas securus vinitor uvas,
Incipe falce nemus vivasque recidere frondes.
Tunc opus est teneras summatim stringere virgas,
Tum debes servare comas, cum permanet humor
Dum viret et tremulas non excutit Africus umbras.
Has tibi conveniet tepidis fœnilibus olim
Promere, cum pecudes extremus clauserit annus.
Sic tibi nitendum est: labor hoc in tempore noster,

En esto has de esmerarte: este es el tiempo
Propio nuestro: de aquella diligente
Ociosidad del pastoril oficio.
Ni olvides el mezclar otras recientes
Á las enjutas ramas, nuevos jugos
Así comunicándoles; no venga
Rigurosa invernada, y á las nieves
Suceda agudo hielo, que las ramas
Encorvadas despoje ó las abrase.
Empero á tí, ó mi Cantho, no te arredren
Los hielos, si es preciso al valle ó monte
Ir á coger la yedra ó tierno sauce:
Con el verde sustento así tu grey
La sed compensará; que no aprovecha
Aunque en grandes hacinas apretado,
De nada el pasto seco; si las hojas
No la das alternando, en que se muestre
Algo de aquel humor jugoso y fresco

Gnavaque sedulitas venit, et pastoria virtus.
Nec pigeat ramos siccis miscere recentes,
Et sucos adhibere novos: ne torrida nimbis
Instet hiems, nimioque gelu, nivibusque coactis
Incurvare velit nemus, et constringere frondes.
Tu tamen aut leves hederas, aut molle salictum
Valle premes gelida: sitis est pensanda tuorum
Chante, gregum viridante cibo: nihil aridus illis,
Ingenti positus quamvis strue, prosit acervus,
Virgea si desint liquido turgentia succo,
Et quibus est aliquid plenæ vitale medullæ.

Que las nutrió en la selva. Sobre todo;
Conviene tapizar con hojas secas
Y ramage sutil el suelo frio,*
Para que su rigor al penetrable
Cuerpo no traiga daño, y el contagio
Difundiendo, destruya la manada.
De otras cosas quisiera amonestarte,
Que muchas restan; pero ya traspone
El fugitivo Sol y las estivas
Horas destierra el frígido lucero.

Præcipue gelidum stipulis et fronde caducâ
Sterne solum, ne forte rigor penetrabile corpus
Urat et interno vastet pecuaria morbo.
Plura quidem monuisse velim: nam plura supersunt.
Sed jam sera dies cadit, et jam sole fugato,
Frigidus æstivas impellit noctifer horas.

ÉGLOGA SEXTA.

ASTILO, LÍCIDA, NASILO.

ASTILO.

Ya vienes tarde, Lícida; ahora mismo
Debajo de estos árboles acaban
Siendo yo juez, de contender cantando
Níctilo y el mancebo Alcon; y prendas
Hubo de parte á parte. Dos cabritos,
Níctilo con sus madres, y un cachorro
Puso Alcon y afirmó con juramento
Ser hijo de mastin y de leona:*

Serus ades, Lycida: modo Nyctilus et puer Alcon
Certavere sub his alterno carmine ramis,
Judice me; sed non sine pignore. Nyctilus hœdos
Junctâ matre dedit: catulum dedit ille leænæ

Éste ganó y llevóse todo.

LÍCIDA.

¡Astilo!
Es posible que Níctilo cantando
Al rudo Alcon cedió? Creeré primero
Que al cisne la corneja, y al canoro
Ruiseñor venza el ominoso buho.

ASTILO.

Nunca te goze yo, Petála hermosa,*
Única por quien muero, si en el canto
Y en manejar las dóciles avenas
Mas que en lo bello, Alcon al otro cede.

LÍCIDA.

¡Ya, tú de juez, pudiera yo engañarme!
Macilento es el uno y con la barba
Semejante á las puntas del erizo:
Y el otro blanco, rubio como el oro,

Juravitque genus: sed sustulit omnia victor.

LYCIDAS.

Nyctilon ut cantu rudis exsuperaverit Alcon,
Astile, credibile est? ut vincat acanthida cornix,
Vocalem superet si dirus aëdona bubo.

ASTILUS.

Te potiar, Petale, quâ nunc ego maceror unâ,
Si magis aut docili calamorum Nyctilus arte,
Aut cantu magis est, quam vultu proximus illi.

LYCIDAS.

Jam nunc decipiar, te judice: pallidus alter
Venit, et hirsutâ spinosior histrice barba;

Mas que el terso márfil la tez suáve,
De ojos alegres; que si no cantára,
Dijeran ser el mismo dios Apolo.

ASTILO.

Si entendieses tú, Lícida, de versos,
Tambien conmigo á Alcon alabarias.

LÍCIDA.

¿Quieres, ímprobo tú, pues que ni debes
Conmigo compararte; ser tú mismo
El juez entre la tuya y mi zampoña?
¿Quieres probarlo? Y venga si te place,
Alcon á ser el juez de la contienda.

ASTILO.

¿Á Quién has de vencer, ni quién entrára
Contigo en lid, ó necio? cuando apenas
Puedes mover tu lengua balbuciente;

Candidus alter erat, levique decentior ovo,
Et ridens oculis, crinemque simillimus auro,
Qui dici posset, si non cantaret, Apollo.

ASTILUS.

O Lycida, si quis tibi carminis usus adesset,
Tu quoque laudatum posses Alcona probare.

LYCIDAS.

Vis igitur, quoniam nec nobis, improbe, par es,
Ipse tuos judex calamos committere nostris?
Vis conferre manus? Veniat licet arbiter Alcon.

ASTILUS.

Vincere tu quemquam? vel te certamine quisquam
Dignetur, qui vix stillantes, aride, voces

Que esa tuya no es voz, sino graznido.

LÍCIDA.

Finge tú cuanto quieras, vil; que nunca
Podrás en rostro darme con aquellas
Verdades que te dijo á tí Licotas.
Mas el tiempo en razones malgastamos.
Aquí llega Nasilo, á su juïcio
Si en ello te avinieres estarémos.
Alto pues, y hablen obras, no razones.

ASTILO.

Mas quisiera en verdad abandonarte
El premio que por ya ganado tengo,
Que mi zampoña y voz medir contigo.
Mas no lo llevarás, lo juro, en valde.
¿No ves allá entre aquellos blancos lirios
Un ciervo recostado? * Pues aunque éste
Lo quiera mi Petála, será tuyo

Rumpis, et expellis male singultantia verba?

LYCIDAS.

Fingas plura licet, nec enim potes, improbe, vera
Exprobare mihi, sicut tibi multa Lycotas.
Sed quid opus vanâ consumere tempora lite?
Ecce venit Mnasylus: erit (nisi forte recusas)
Arbiter: insta nunc non credulus, improbe, verbis.

ASTILUS.

Malueram, fateor, vel prædam nactus abire,
Quam tibi certanti partem committere vocis.
Nec tamen hoc impune feres: en adspicis illum,
Candida qui medius cubat inter lilia, cervum?

Si quedas vencedor. De todo sabe,
Y á todo se acomoda; al tiro, al freno:
Si alguno le acaricia, inocentillo
Le sigue; y es tan manso, que él de suyo
Viene á la mesa y toma los manjares.
¡Vé qué enramada la gentil cabeza!
¡Como revuela del airoso cuello
En torno y por los cuernos esparcido
Tanto liston! ¡Y mira cuál reluce
El cándido cabestro que en la frente
Tiene enredado! ¡Aquella hermosa franja
De cuentas de cristal orlada toda,
Que en derredor el vientre le rodea!
De blandas rosas los sutiles cuernos
Y la altiva cerviz lleva galana:
Y un precioso collar do cuelga un diente
De jabalí, como una media luna
Que en partes dos divide el blanco pecho.

Quamvis hunc Petale mea diligat, accipe victor:
Scit frenos, scit ferre jugum, sequiturque vocantem
Credulus, et mensæ non improba porrigit ora.
Adspicis ut fructicat late caput? utque sub ipsis
Cornibus, et tereti lucent redimicula collo?
Adspicis ut niveo frons irretita capistro
Lucet, et, a dorso quæ totam circuit alvum
Alternet vitreas lateralis cingula bullas?
Cornua subtiles, ramosaque tempora molles
Implicuere rosæ, rutiloque monilia torque
Extremâ cervice natant: ubi pendulus apri

Pues éste, cual lo ves allí en el valle,
Convengo en apostar, con que éste sepa
Que he de llevar venciéndole algun premio.

LÍCIDA.

Pensará con su alhaja amedrentarme;
Vé si puedo, Nasilo, yo temerle.
Tengo una raza yo de generosas
Yeguas (comun es fama)* de las cuales
Pongo al ligero Petasón: ahora,
Ahora de la madre en estos dias,
Le separé, y comienza de sus tiernos
Dientes á despuntar la blanda yerba.
Bien su orígen abonan el pie leve,
Vientre angosto, anchos lomos, cuello altivo,
Aquel mover brioso de cabeza;
Y el breve casco que semeja el cuerno

Dens sedet, et niveâ distinguit pectora lunâ.
Hunc ego, qualemcumque vides in valle, paciscor
Pendere, dum sciat hic se non sine pignore vinci.

LYCIDAS.

Terreri, Mnasyle, suo me munere credit.
Adspice quam timeam: genus est (ut scitis) equarum
Non jugale mihi, quarum de sanguine ponam
Velocem Petason, qui gramina matre relictâ,
Nunc primum teneris libavit dentibus: illi
Pes levis, adductum latus, excelsissima cervix:
Terga sedent, micat acre caput, sine pondere venter,
Et tornata brevi substringitur ungula cornu,

Pulimentado al torno y con que pisa,
Cuando retoza por el verde llano,
De tal arte, que toca, mas no oprime
Las débiles aristas. * Pues aqueste,
(Por los silvestres Númenes lo juro)
Darte he, si cantando me vencieres.

NASILO.

Pues que estoy de vagar, y de escucharos
Soy contento ademas; seré el juez vuestro.
Comenzad pues; aquí bajo la encina,
Donde, cual veis, parece que las Musas
Hicieron de propósito este lecho.
Mas puesto que el ruïdo nos perturba
Del arroyo vecino, su ribera
Dejemos y la grama: este cavado
Peñon que bate el agua, en ronco estruendo
Convierte el son, y el pedregoso rio

Ungula, quæ viridi sic exultavit in arvo,
Tangeret ut fragiles, sed non curvaret, aristas:
Hunc dare si vincar, silvestria numina juro.

MNASYLUS.

Et vacat, et vestros cantus audire juvabit:
Judice me sane contendite, si libet: istic
Protinus ecce torum fecere sub ilice Musæ.
Sed ne vicini nobis sonus obstrepat amnis,
Gramina linquamus, ripamque volubilis undæ.
Namque sub exeso raucum mihi pumice lymphæ

Ensordece tambien el vuestro canto.

ASTILO.

Á la cueva mejor de la vecina
Roca si os place iremos; de que pende
Como si destilase el verde musgo;
Y del escollo sinuöso un arco
Se avanza, y una bóveda se forma,
Que semeja á la concha de tortuga.

NASILO.

Vamos pues, que el silencio de la cueva
Favorece al sonido: allí los tofos
Cómodo asiento; ó si mejor queremos
Estar sobre el un brazo recostados,
Blando tapete nos dará la yerba.*
Dejad á un lado, os ruego, los oprobios,
Y vaya hora de versos: diga el uno
Y siga el otro, cada cual cantando

Respondent, et obest arguti glarea rivi.

ASTILUS.

Si placet, antra magis vicinaque saxa petamus,
Saxa, quibus viridis stillanti vellere muscus
Dependet, scopulisque cavum sinuantibus arcum
Imminet, exesâ veluti testudine concha.

MNASYLUS.

Venimus et tacito sonitum tutabimur antro.
Seu residere libet, dabit ecce sedilia tophus:
Ponere seu cubitum, melior viret herba tapetis.
Nunc mihi sepositâ reddantur carmina lite:

De sus tiernos amores: la hermosura,
Lícida tú, de Fili; Astílo cante
La de Petála.

LÍCIDA.

Y yo te ruego ahora,
Nasilo, á tí, que escuches nuestro canto
Con la misma atencion que el otro dia,
Segun cuentan estabas; cuando fuistes
Árbitro de la lid que éste sostuvo
Con un grajo en la selva de Talea.*

ASTILO.

¿Cómo podré callar si me provoca?
Con razon me exaspero: éste no busca
Jamás sino querellas: oiga ó diga
Si así lo quiere: y cierto que me fuera
Muy dulce el ver á Lícida temblando,
Cuando ya, tú presente, sus maldades

Nam vicibus teneros malim cantetis amores:
Astile, tu Petalen; Lycida, tu Phyllida lauda.

LYCIDAS.

Tu modo nos illis, jam nunc, Mnasyle precamur,
Auribus excipias, quibus hunc et Achanthida nuper
Diceris in sylva judex audisse Thaleâ.

ASTILUS.

Non equidem possum, cum provocet iste, tacere.
Rumpor enim merito: nihil hic nisi jurgia quærit:
Audiat, aut dicat, quoniam cupit: hoc mihi certe
Dulce satis fuerit, Lycidam spectare trementem,

Oyendo, muda la color del rostro.

LÍCIDA.

De mí el vecino Estimicón; yo creo,
De mí tu primo Egón, entre los sauces
Ocultos se riyeron, cuando estaba
Cazando grillos con el jóven Mopso.

ASTILO.

¡Ó si mas poderoso no estuviera
Nasilo aquí presente! que yo haría
Que en torpeza no fueses tú el postrero.

NASILO.

¿Qué furor, qué locura os ha tomado?
¿Eso es cantar? Mas no seré yo el vuestro
Árbitro, nó; sentencien otros jueces;

Dum te stante palam sua crimina pallidus audit.

LYCIDAS.

Me, puto vicinus Stimicon, me proximus Ægon
Hos inter frutices tacite risere volentem
Oscula cum tenero simulare virilia Mopso.

ASTILUS.

Fortior ô utinam nondum Mnasilus adesset!
Efficerem, ne te quisquam tibi turpior esset.

MNASYLUS.

Quid furitis? quæ vos insania tendere jussit?
Sic vicibus certare placet? sed non ego vobis
Arbiter: hoc alius possit discernere judex.

Aquí Micon se allega y con él viene
Tambien nuestro vecino Yola; entrambos
Determinar podrán vuestras contiendas.*

Et venit ecce Mycon, venit et vicinus Iolas:
Litibus hi vestris poterunt imponere finem.

ÉGLOGA SÉPTIMA.

LICOTAS, CORIDON.

LICOTAS.

Mucho te has dilatado; veinte veces
Ha cierto, Coridon, anochecido
Desde que no te vieron nuestras selvas:
Y tus novillos tristes ya reclaman
La voz de su zagal y los halagos.

CORIDON.

¡Ó perezoso y duro mas que un leño,*

Lentus ab urbe venis, Corydon: vigessima certe
Nox fuit ut nostræ cupiunt te cernere sylvæ,
Et tua mœrentes expectant jubila tauri.

CORYDON.

O piger, et duro jam durior axe, Lycota,

Licotas! á quien son las viejas hayas
Mas que las fiestas nuevas agradables
Que el jóven Dios ha dado en la ancha arena.*

LICOTAS.

Marabillado estaba yo de tanta
Demora por allá: de que cesando
En las selvas el son de tu zampoña,
Tan solo Estimicón, de verde yedra
Coronado cantase: al cual en premio,
Mal nuestro grado, dimos un cabrito.
Porque en la ausencia tuya, sus rediles
Tirsi mandó lustrar; y los zagales
Á quien mejor cantaba contendieron.

CORIDON.

Rico en buen hora y victorioso lleve
Estimicón los premios: goce ufano
No solo del cabrito, mas de todos

Qui veteres fagos, nova quam spectacula, mavis
Cernere quæ patulâ juvenis Deus edit arenâ.

LYCOTAS.

Mirabar quæ causa foret tibi tanta morandi,
Cur tua cessaret taciturnis tibi fistula silvis,
Et solus Stimicon caneret pallente corymbo:
Quem sine te mœsti tenero donavimus hœdo.
Nam, dum lentus abes, lustravit ovilia Thyrsis,
Jussit et argutâ juvenes certare cicutâ.

CORYDON.

Scilicet invictus Stimicon, et præmia dives
Auferat, accepto non solum gaudeat hœdo,

Cuantos rebaños Tirsi lustrar hízo:
Que nada será igual, si por ventura
De las selvas lucanas y sus pastos
Dueño me hicieran, al placer que tuve
De ver á Roma y tanta marabilla.

LICOTAS.

Cuéntame, Coridon, y no envidioso
Lo guardes todo para tí: regala
Mi oreja dulcemente, como sueles
De la fecunda Pales en las fiestas;
Ó bien de Apolo, dios de los pastores,
Cuando los premios contendiendo ganas.

CORIDON.

Máquina insigne de tejidas vigas
Vide, Licotas, levantada al cielo:
Desde la cumbre de la cual mirando
Se vé profunda la Tarpeya Roca.

Verum tota ferat quæ lustrabat ovilia Thyrsis:
Non tamen æquabit mea gaudia: nec mihi si quis
Omnia Lucanæ donet pecuaria silvæ,
Grata magis fuerint, quam quæ spectamus in urbe.

LYCOTAS.

Dic age, dic Corydon, nec nostras invidus aures
Despice: non aliter certe mihi dulce loquere,
Quam certare soles, quoties ad sacra vocatur
Aut fecunda Pales, aut Pastoralis Apollo.

CORYDON.

Vidimus in cœlum trabibus spectacula textis
Surgere, Tarpejum prope despectantia culmen,

Y por inmensas gradas de suáve
Declive vine al puesto do la turba*
Mal ceñida se asienta; igual su forma
Y altura del que tienen las mugeres:*
Que en lo mas inferior, al aire vano,
Próximo ya á la arena; caballeros
Ó tribunos estan con blancas ropas.
De la misma manera que este valle
Hasta las altas ves y contrapuestas
Montañas estenderse á la redonda;*
Así el recinto inmenso y la llanura
Te puedes figurar donde se alzaba
En prolongada forma el corvo circo;
Cual si quisieses los extremos ambos
Juntar, y de dos cosos hacer uno.
¿Mas cómo relatar grandeza tanta
Podrá mi lengua, cuando no bastaron
Los ojos á mirar por sus cabales

Immensosque gradus, et clivos lene jacentes.
Venimus ad sedes ubi pulla sordida veste
Inter fœmineas spectabat turba cathedras:
Nam quæcumque patent sub aperto libera cœlo,
Aut eques, aut nivei loca densavere tribuni.
Qualiter hæc patulum contendit vallis in orbem,
Et sinuata latus, resupinis undique silvis,
Inter continuos curvatur concava montes:
Sic tibi planitiem curvæ sinus ambit arenæ,
Et geminis medium se molibus adligat ovum.
Quid tibi nunc referam, quæ vix suffecimus ipsi

Lo que fué allí de ver? De tal manera
Me deslumbró su brillo. Embebecido
Gran rato estuve, sin mover los ojos,
La boca abierta, y todo me pasmaba
Sin que acertase á comprendello. Cuando
Un anciano que estaba por ventura
Á mi siniestro lado, ¿qué te admiras
De esta grandeza, rústico selvage?
¿Tú, dijo, que en los dias de tu vida
No viste cosas de oro; sino pobres
Rediles y cabañas? ¿Si á mi mesmo,
Trémulo ya cual ves, y encanecido
Habitador de la ciudad, absorto
Me tienen estas cosas? Porque, cierto,
Cuanto vide hasta aquí, todo pobreza,
Escoria lo de antaño es á mis ojos.
Ve en resplandor el pórtico dorado

Per partes spectare suas? Sic undique fulgor
Percussit: stabam defixus, et ore patenti
Cunctaque mirabar, nec dum bona singula noram.
Tum mihi, dum senior lateri qui forte sinistro
Junctus erat, quid te stupefactum, rustice, dixit;
Ad tantas miraris opes? qui nescius auri,
Sordida tecta, casas, et sola mapalia nosti.
En ego tam tremulus, tam vertice canus et istâ
Factus in urbe senex, stupeo tamen omnia: certe
Vilia sunt nobis, quæcumque prioribus annis
Vidimus et sordet quidquid spectavimus olim.
Baltheus en gemmis, en illita porticus auro

Con la faja de piedras luminosas
Que en torno al muro ciñe, compitiendo.
Y no menos el mármol de la valla,
Do la arena termina, resplandece
Con el terso márfil: del cual son hechas
Ruedas mil, entre pernos con tal arte
Dispuestas, que de súbito girando,
Espectáculo ofrecen divertido: *
Puesto que no pudiendo allí sus corvas
Uñas las fieras aferrar, resbalan
Y caën si asaltar el muro intentan. *
Brilla tambien el oro en los canceles
Que en derredor estan, de iguales puntas
De acero armados que ácia afuera miran:
Cada cual dellas (créeme lo que digo,
Licotas) es mayor que un nuestro arado.
¿Mas cómo referirte por sus partes
Pudiera lo que ví? De toda especie

Certatim radiant nec non ubi finis arenæ
Proxima marmoreo peragit spectacula muro:
Sternitur adjunctis ebur admirabile truncis,
Et coit in rotulam, tereti quâ lubricus axis
Impositos subitâ vertigine falleret ungues,
Excuteretque feras: auro quoque tota refulgent
Retia, quæ totis in arenam dentibus extant
Dentibus æquatis: et erat (mihi crede Lycota
Si qua fides) nostro dens longior omnis aratro.
Ordine quid referam? Vidi genus omne ferarum,
Hîc niveos lepores, et non sine cornibus apros,

De alimañas,* cornudos jabalíes,*
Liebres de color blanco, manticoras,*
Y de la propia selva dó se cria
Ví salir la gran bestia.* Enormes toros
De levantado cuello, cuya espalda
Hace disforme un callo:* y otros vide
De espesa crin que en la cerviz ondea,*
Ó luengas barbas tienen, y en la móbil
Papada cerdas ásperas y duras.
Y no solo allí ver me dió la suerte
Animales selváticos; becerros
Ví de la mar* con osos peleando:
Y un formidable mónstruo, á quien el nombre
Conviene de caballo,* y se apacienta
Orillas del gran rio, que de madre
Saliendo, su comarca fertiliza.
Ah! ¡cuántas veces ví temblando abrirse
La tierra allí de súbito* y las fieras

Manticoram, silvis etiam quibus editur, Alcen,
Vidimus et tauros, quibus aut cervice levatâ
Deformis scapulis torus eminet, aut quibus hirtæ
Jactantur per colla jubæ; quibus aspera mento
Barba jacet, tremulisque rigent palearea setis.
Non solum nobis silvestria cernere monstra
Contigit: æquoreos ego cum certantibus ursis
Spectavi vitulos, et equorum nomine dignum
Sed deforme pecus, quod in illo nascitur amni
Qui sata riparum venientibus irrigat undis.
Ah trepidi quoties nos descendentis arenæ

Salir de aquellas simas! Y crecidos
Árboles ví, dorado el tronco y hojas,
Á veces parecer formando selva.

LICOTAS.

¡Ó Feliz Coridon, á quien la triste
Vejez no aqueja! ¡Coridon dichoso,
Á quien vivir los Númenes propicios
Dieron y juventud en esta era:
Ahora, Coridon, pues que tuviste
La suerte de mirar á tí vecino
Al Dios que veneramos, y su vulto
Y talle contemplar allí presente;
Dinos como son hechos; dí cual sea
De los Dioses la forma y el semblante.

CORIDON.

¡Oh si estos paños toscos de mas cerca
Á mis Dioses mirar no me vedáran!

Vidimus in partes, ruptâque voragine terræ
Emersisse feras; et eisdem sæpe latebris
Aurea cum croceo creverunt arbuta libro.

LYCOTAS.

O felix Corydon, quem non tremebunda senectus
Impetit! ô felix, quod in hæc tibi sæcula primos
Indulgente Deo, demittere contigit annos!
Nunc tibi si propius venerandum cernere numen
Sors dedit, et præsens vultumque habitumque notasti;
Dic age, dic Corydon, quæ sit modo forma deorum.

CORYDON.

O utinam nobis non rustica vestis inesset!

Pero rústico, pobre, mal ceñido,
No osé allegarme tanto. Como quiera,
Y á lo que ví distante, si mis ojos
No me engañaron; y de Apolo pienso
Que el vulto ví, y de Marte juntamente.

80 Vidissem propius mea numina: sed mihi sordes,
Pullaque paupertas, et adunco fibula morsu
Obfuerunt: utcumque tamen conspeximus ipsum
Longius, ac, nisi me decepit visus, in uno
84 Et Martis vultus, et Apollinis esse putavi.

NOTAS.

ÉGLOGA PRIMERA.

« No corresponde á los pastores hablar sobre toda clase de materias (dice Fontenelle en su discurso sobre la naturaleza de la égloga), y cuando quieran elevarse, bien se les permite dándoles otro carácter. Si Virgilio queria hacer una descripcion pomposa de aquella renovacion imaginaria del universo al nacimiento del hijo de Polion; no era menester que invocase á las musas pastoriles para hacerlo en tono un poco mas elevado que de ordinario: su voz no sube hasta ese punto, y lo que debia haber hecho es abandonarlas y dirigirse á otras musas. ¿Osaré yo confesar que Calpurnio, autor que no llega al mérito de Virgilio, ha sabido tratar mejor un asunto del todo semejante? Hablo del plan y no del estilo. Él introduce á dos pastores que, para defenderse de los ardores del Sol, se retiran á una cueva donde encuentran unos versos escritos de mano del dios Fauno; y son una profecía de la felicidad que los pueblos van á gozar en el imperio de Caro. Él se detiene mas, segun

corresponde á la musa pastoril, en lo que toca á la felicidad del campo: en seguida se eleva á mayor altura, porque puede hacerlo en regla, siendo un dios el que canta: pero se abstiene de mezclarse en nada que se parezca á las profecías de la Sibila.»

Yo nada añadiré á este trozo tan ventajoso á mi Calpurnio, sino que me parece ser Numeriano y no Caro el emperador de que se trata. Los versos

..... Juvenemque beata sequuntur
Sæcula, maternis causam qui lusit in ulnis,

no pueden entenderse de Caro. 1° Porque Carino y Numeriano, cuando fueron asociados al imperio, eran de una edad en que podian hacer la guerra, y la hicieron efectivamente, el uno en Oriente y el otro en las Galias. El epiteto *juvenem* conviene pues al uno de los dos mas bien que á su padre Caro. 2° Este príncipe no fué orador: Numeriano, al contrario, tuvo gran talento para la elocuencia, y dió pruebas de ello desde su primera juventud, aunque se dejó llevar un poco del estilo de los declamadores. (*Mairault.*)

13. *Nam mea Leuce.* Para entrar dignamente en un templo era necesario ir limpio de toda impureza; y por eso dice que Leuce, habiéndose negado á admitirle, le habia dejado libre la entrada en aquel lugar sagrado.

41. *Aut laxis abiget jumenta capistris.* Á la letra: ni el abigéo se llevará los jumentos desatando los cabestros: se ha omitido por no ser posible trasladar el *jumenta* en castellano ni el *capistris*, ni aun el pensamiento de una manera digna.

44. *Juvenemque maternis causam qui lusit in ulnis.* Hé aquí las terminantes palabras de Vopisco que no permiten dudar

que esta égloga se hizo en alabanza de Numeriano. *Eloquentia etiam præpollens fuit, adeo ut publice declamaverit: feruntur que illius scripta nobilia declamationi tamen, quam Tulliano accommodatiora stilo..... hujus oratio fertur ad Senatum missa, tantum habuisse eloquentiæ, ut illi statua non tanquam Cæsari, sed quasi Rhetori decerneretur, ponenda in Bibliotheca Ulpiana, cui subscriptum est: Numeriano Cæs. Oratori suis temporibus potentissimo.* Vopisco dice tambien hablando de Numeriano: *Versu talis fuisse prædicatur, ut omnes poetas sui temporis vicerit, nam et cum Olympio Nemesiano contendit qui alieutica, cunegetica et nautica scripsit.* En cuanto al epiteto *juvenem*, acaso alude Calpurnio al título de Príncipe de la Juventud que dió el Senado á *Numeriano*: en efecto, se conserva una medalla en que se le representa entre dos estandartes con la leyenda *Principi Juventutis.*

49. *Et modo quæ tota civilia distulit orbe secum bella geret.* Los comentadores han creido que habla Calpurnio de las guerras civiles de Mario y Sila, de Cesar y Pompeyo, de Octavio y de Antonio: pero no pudiendo aplicarse el *modo* á unas guerras que habian terminado 270 años antes; no cabe duda en que alude á las guerras horrorosas que desolaron el imperio en los reinados de Valeriano y de Galiano. Zozimo escribe que Probo fué el que puso fin á estas guerras. Ni se trata aquí, segun observa Kenfero, de la batalla en que Bruto y Casio fueron destruidos cerca de Filipos, ciudad que está entre la Tracia y la Macedonia; sino de hechos mas recientes de los dos emperadores Filipos que reinaron despues de Gordiano. Entonces sería el sentido del verso, *nullus jam Roma Filipos deflebit* «que ya no era de temer que otros usurpadores como los Filipos invadieran y desolaran el imperio romano.» Él cita con este motivo una inscripcion que los soldados del ejército de Gordiano pusieron en varios idiomas en el túmulo que le erigieron cerca de su cam-

pamento ácia los confines de la Persia. *Divo Gordiano victori persarum: victori gotthorum, victori sarmatarum, depulsori romanarum seditionum, victori germanorum, sed non victori Philiporum.* Habia un equívoco maligno en esta última circunstancia, porque podia hacer alusion á la batalla que Gordiano perdió, segun cuentan, en los campos de Filipos, y á la desgracia de este príncipe virtuoso que fué asesinado por un llamado Filipo.

69. *Jam neque adumbrati.* Mairault traduce: «un cónsul no se presentará á solicitar en pública subasta quiméricos honores, y desdeñará fasces estériles y un vano tribunal.» Ya se sabe que se compraban los votos para obtener el consulado, sobre lo cual se extiende Guidaloti comentando este lugar, y cita los versos de Petronio Arbitro:

> Nec minor in campo furor est, emptique Quirites
> Ad prædam strepitumque lucri suffragia vertunt:
> Venalis populus, venalis curia patrum,
> Est favor in pretio, senibus quoque libera virtus
> Exciderat: sparsisque opibus conversa potestas.
> Ipsaque potestas auro corrupta jacebat.

Adumbratum honorem: honores en sombra, falsos, quiméricos, interpreta el mismo Guidaloti. *Tacitus consul*: esto es, por nadie nombrado, ó declarado cónsul como era de costumbre. Cuenta Apiano que Cesar, vuelto á Roma, usurpó la dictadura sin que el pueblo se atreviese de miedo á contradecirlo; y que despues, á los once dias, se declaró Cónsul, asociándose por cólega á Pompeyo Isáurico. *Vacuos fasces*: sin cónsules precedidos de lictores que llevaban por insignia de la potestad consular el haz de varas ligadas con la segur en medio. *Inane tribunal vel va-*

euum: porque á la llegada de César huyeron los cónsules, y dejaron abandonadas sus sillas. Estas interpretaciones son excusadas para los medianamente instruidos en la historia romana; creo no obstante que puede aplicarse á estos versos la misma observacion que al 49, que aluden á mas recientes desastres en los reinados de Valeriano y de Galiano.

74. *Exultet quœcumque Notum gens ima.* Los comentadores, entre ellos Mairault, al explicar este lugar, dicen que los antiguos creian que la tierra estaba mas elevada por la parte del Septentrion que por la del Mediodia; la region del Bóreas mas que la del Noto. Yo digo que los modernos creen lo mismo, y pueden decirlo los que habitan en nuestro emisferio y latitud, y ven la estrella Polar mas arriba del horizonte. Virgilio habia dicho tambien en el 1º de las Geórgicas;

> Mundus ut ad Scytiam Ripheasque arduus arces
> Consurgit; premitur Lybiæ, devexus in austros.
>
> Que cuanto se levanta el cielo alzado
> Encima los alcázares rifeos,
> Tanto se va sumiendo y recostado
> Hácia el Abrego y Libia y los guineos:
> Aqueste quicio vemos ensalzado.
>
> Fr. Luis.

De este modo de explicarse se deduce evidentemente que lo entendian respecto de la posicion del eje de la tierra en nuestro emisferio; y no como Justino, respecto del nivel del agua, fundado en el hecho de que los rios corren de Norte á Sur.

77. *Cernitis ut puro nox jam vigesima cœlo fulgeat.* Hé

aquí un hecho por donde averiguar el tiempo en que Calpurnio vivia: á los astrónomos dedicados á la cronología y á las antigüedades, toca el calcular cuándo apareció el cometa que llevaba ya veinte noches al tiempo que esta égloga se escribia.

82. *At quondam non talis erat.* Calpurnio sigue aquí la opinion de Virgilio que representó en las Geórgicas como de mal agüero el cometa que apareció cuando la muerte de Julio César. Por lo demas no fué la opinion general, y Augusto adoptó la del mismo Virgilio en la égloga 9ª, si es que allí se refirió al cometa y no al astro de Venus. Es tambien la de Ovidio en los Metamórfosis, lib. 15, suponiendo que era el alma de César que prometia grandes felicidades á los pueblos. Segun Wilston, célebre astrónomo inglés, fué este cometa el mismo que apareció en 1680, y el que habia causado el diluvio universal al atravesar la órbita de la tierra.

84. *Scilicet ipse Deus.* La mayor parte de los comentadores se atormentan por explicar estos cinco versos, deteniéndose con el mayor interés en cada palabra; y al cabo resulta que no dan una interpretacion que satisfaga: acaso está viciado el texto. Yo he seguido con Mairault la de Martel que me parece la mas aproximada.

Concluiré diciendo que, ó Calpurnio ó su traductor, no han acertado con el tono conveniente de esta égloga, que recomienda Fontenelle como superior á la 4ª de Virgilio. A mi parecer hay, entre algunos buenos versos y pensamientos expresados felizmente, la hinchazon, y la *no compostura* que le nota Herrera, y que el mismo Fontenelle dá á entender cuando en sus elogios se contrae al plan y no al estilo; el cual me recuerda el *sectantem levia, nervi deficiunt*, y el *professus grandia turget* de Horacio.

ÉGLOGA SEGUNDA.

20. *Dedala nectareos.* Mucha comitiva es esta. Virgilio le hubiera aconsejado que suprimiese gran parte de ella, *inútil é importuna para un poeta, superficial y escasa para un naturalista*, como se ha dicho con razon de B. Argensola en la fábula del Águila y la Golondrina. A tres versos reduce Virgilio la de Damon y Alfesibeo.

> Immemor herbarum quos est mirata juvenca
> Certantes : quorum stupefactæ carmine lynces,
> Et mutata suos requierunt flumina cursus.

26. *Ter quisque manus jactate micantes.* Es un juego usado entre las gentes del campo que aun se conserva en Italia: llámase la *Morra*, y consiste en que dos personas levantan á la vez la mano con parte de los dedos encogidos, y cada cual debe adivinar al instante cuantos son los dedos que á la otra le quedan levantados. Para denotar la buena fé de alguno decian los romanos, *dignus est qui cum in tenebris mices:* se puede jugar con él á oscuras á la morra. Véase esta voz en el Diccionario de la lengua castellana.

31. *Jam levis obliqua.* Difícil es el sentido de este verso, Kenferio entiende el *obliqua* de la disposicion de los cañutos en

aumento, desde el agudo al grave, de que resulta ir creciendo en línea oblícua la figura del silvato.

36. *Ut niger albæ terga maritus ovis nascenti mutet in agna.* Guidaloti construye así este verso: *Pales me docet quemadmodum niger maritus mutet terga albæ ovis in agna nascenti.* Mairault dice que no es este el sentido y debe construirse: *ut niger maritus albæ ovis mutet terga in agna nascenti.* Á mi me parece que cualquiera que sea la pertenencia del genitivo *albæ ovis*, siempre el sentido debe ser el mismo: que el color de los corderos participa de los del padre y de la madre; porque sino, no puede entenderse el *ambiguo testetur utrumque colore.* Virgilio, Columela, Plinio y Varron son de contrario parecer, y creen que el padre solo es el que les comunica la color. Marcio celebra estos cuatro versos de Calpurnio exclamando: *Ipse Maro non poterat luculentius hoc profferre. Plane divinum est.*

63. *Mihi palpitat agnus.* Teócrito, idilio 9°.

Tengo cuanto en el sueño se aparece
Muchas ovejas, cabras tambien muchas,
Cuyas pieles los pies y la cabeza
Cubren, y hirviendo en encinoso fuego
Estan las asaduras.

69. *Totque tarentinæ.* Varron en el 2° libro de agricultura, dice que habia la costumbre de envolver con pieles las ovejas de Tarento, para que no desmereciese la lana y recibiese mejor la tintura. De aquí viene que Horacio diga en la oda 6ª, lib. 2° *Dulce pellitis ovibus Galesi flumen.*

71 *Totus tibi serviet hornus. Hornus* es voz derivada del griego y significa el discurso de un año: de manera que lo ofrecido por Idas á su pastora es el producto de sus ganados en aquel año; que yo he traducido por toda la hacienda, por no parecerme el lugar digno de una exactitud tan escrupulosa.

78 *Vellera tunc dabimus, cum primum tempus apricum*: Mairault, el discreto traductor y defensor del mérito de Calpurnio y de Nemesiano; respondiendo á Longuepierre, que dice ser este lugar una imitacion de Teócrito en el idilio 5°. añade: «el pensamiento no es tan bello para que envidiase Calpurnio á Teócrito la gloria de la invencion.» El lugar de Teócrito puede ser cuando dice Lacon:

De corderos
Pieles y lana pisarás si vienes
Mas suäves que el sueño....
Y yo á Cratis daré para vestidos,
En esquilando las ovejas negras,
Lana blanca.

Yo no diré con Marcio en el lugar de arriba, que el pensamiento es *plane divinum*; pero me parece bello, sencillo, acomodado á la poesía pastoril y digno por tanto de ser imitado: en otros lugares no me parece Calpurnio tan bello como dice Mairault.

81. El texto dice *Chias*, higos originarios de la isla de Chio: mas, no pudiendo traducir el *cortice* por corteza, que en castellano no es aplicable á la cubierta de los higos; sino *cáscara*, voz demasiado prosaica, he sustituido *nueces*, aunque no sea fruta de verano como lo requeria el sentido.

84. *Num precor.* Licencia del traductor: creo haber mejorado el texto con una imágen de mas, á saber: «Si jóven ser creyendo, con las primeras flores me engalano.» Porque los tres versos

> Decipior miser quoties mollissima tango
> Ora manu, primique sequor vestigia floris
> Nescius, et gracili digitos lanugine fallo,

estan traducidos con solo decir:

> Ó me he engañado cuantas veces
> La mano llevo á mi suave rostro.

Lo demas es perífrasis y de no fácil traduccion á la letra.

ÉGLOGA TERCERA.

6. *Scindere crura rubetis.* Teócrito idilio 4°.

> Por Jove que una espina me he clavado
> Bajo del carcañal; que levantados
> Estan los espinales, ¡ah, mal haya
> La novilla, que por ella soy herido.

45. *Quos nocte miser modulatur acerba.* Escalígero critica

la expresion *nocte acerba* como impropia. Sin embargo si dice Virgilio

Jamque *dies* ni fallor adest quem mihi semper *acerbum*;

¿Porque no ha de ser *nox acerba* de la buena latinidad? Tambien dice Séneca:

Prô *lux acerba*, prô capax scelerum dolor!

50. *Te sine, vœ misero!* Estos versos, que se hallan tambien en la 2ª égloga de Nemesiano, dan lugar á diferentes conjeturas sobre si serán de un mismo autor que se repite, como lo ha hecho Virgilio en mas de una docena de versos; ó de dos autores que se han copiado el uno al otro. Ya dijimos en el prólogo que el autor de la *Bibliothèque Pastorale* no se mostraba tan satisfecho de la latinidad de Calpurnio, comparando estos mismos versos con los de Nemesiano. En cuanto á la latinidad podrá no serle inferior, pero no hay duda en que el pensamiento está mas bella, mas cultamente expresado. Yo pude mejorarlo; pero quise que resaltase la diferencia que nota el mencionado autor entre los dos. Aun sería mayor, traduciendo literalmente

Sin tí, ¡mísero yo! los lirios negros
Me parecen, las fuentes no me saben,
Y el vino se me aceda cuando bebo.
Mas si tú vienes, cándidos los lirios
Se tornarán, y me sabrán las fuentes,
Y el vino hallaré grato cuando beba.

54. *Ille ego sum.* Este pensamiento tambien se halla con los

mismos versos en la 2ª de Nemesiano, copiado de la epístola de Safo á Faon.

76. *Sæpe etiam leporem.* Estos cuatro versos me parecen de los mejores, y los pensamientos de lo mas galano que hay en estas églogas. Ya baja mucho de estilo en los siguientes en que vitupera la pobreza de Mopso,

Qui metere occiduâ ferales nocte lupinos
Dicitur, et coctô pensare legumine panem.

Los altramuces ó lupinos se ofrecian á los manes en los convites fúnebres, y por eso les llama *ferales*. *Cocto pensare legumine panem*, puede significar que suplia la falta de pan con legumbres cocidas, en el mismo sentido que dice en la égloga 5ª *Sitis est pensanda tuorum viridante cibo*; y tambien que las acompañaba con pan: *pensare*, compensar y poner en el peso: así que puede traducirse de ambas maneras:

Y un mendrugo de pan: que venturoso....
Sin otro pan; que entonces venturoso....

86. *Laqueum miseri nectemus ab illa ilice.* Mairault se precave contra la crítica, que de Calpurnio pudieran hacer algunos, por haberse amenazado Lícida con morir de muerte ignoble como la de la cuerda, en lugar del puñal y del tósigo; y lo defiende diciendo, que entre los romanos y los griegos no era afrentosa la muerte de horca, y trayendo ademas de algunos exemplares los versos de Horacio

Vilis Europæ pater urget absens:
Quid mori cessas? potes hac ab orno
Pendulum Zona bene te sequuta
Lædere collum.

Mairault es muy prevenido: nadie puede criticar el verso en que se amenace uno con la muerte de horca: lo que se reprende con razon, es que en la escena se representen estos cuadros, porque producen mal efecto en el ánimo del auditorio; y así en la tragedia está admitida solamente la muerte de puñal ó de veneno: el Aminta del Taso se arroja despeñado á un barranco; pero es en lo interior de la escena, *quod mox narret facundia præsens.*

94 *Vicina ut sæpe sub ara.* Ara puede significar un altar que por acaso estaba en el lugar de la escena, ó bien una loma, porque los antiguos llamaban ara á cualquiera pequeña elevacion: en este caso diriamos:

Detras de esta vecina loma.

ÉGLOGA CUARTA.

Calpurnio se presenta en esta égloga bajo el nombre de Coridon y su hermano bajo el de Aminta: Melibeo es Nemesiano á quien la dirige como todas las siete que compuso. Lo que pudiera dar ocasion á dudar cual fuese el príncipe que en ella celebra, es que entonces reinaban á la par tres emperadores, Caro y sus dos hijos Carino y Numeriano, puesto que á todos tres se les llamaba Césares y Augustos: mas á lo que parece,

debe ser Numeriano, por aquel verso *facundo comitatus Apolline Cæsar*; sabiéndose que Numeriano compuso algunas obras en verso y en prosa y que declamaba en público.

Á Julio Cesar Escalígero pareció esta égloga muy larga, y se tomó el trabajo, dice Mairault, de refundirla, sustituyendo á la que llama prolijidad, una dureza real y verdadera que no podria soportar el hombre mas amante del laconismo: hizo á Calpurnio el honor de conservar algunos pensamientos y una parte de sus expresiones.

A mi me parece como á Escalígero muy larga esta égloga, tanto mas cuanto no corresponde su mérito á los elogios que hacen de ella los comentadores; pero confieso que aun mas largo me ha parecido el extracto de Escalígero.

4. *Non quæ nemorale resultent.* Vaillant ha criticado esta expresion, como impropia y de la baja latinidad, sobre lo cual le defiende Mairault, á mi entender con débiles argumentos; pues aunque el *nemorale* y el *resultet* sean voces del siglo de Augusto, la expresion *nemorale resultet* es la criticada y la que debia presentar en los autores del buen siglo; porque el *mortale sonans* de Virgilio no es ciertamente la misma frase: yo sin embargo no me atrevo á unir mi voto al de Vaillant, cuando Bartio dice al propósito de esta expresion. *Elegantior multo in exprimendis pastorum vocibus et moribus est hic poeta, quam vulgo putant qui eum, vel omnino non legerunt, vel cum heroico supercilio.*

38. *Et fruimur sylvis Amaryllidos.* Alude á los versos de la égloga 1ª de Virgilio, en que Melibeo manifiesta la felicidad de que goza Títiro recostado á la sombra y haciendo resonar á las selvas el nombre de la hermosa Amarilis: de manera que el pensamiento de Calpurnio, á lo que se infiere de las demas alusiones, en la expresion *y gozo de Amarilis en las selvas*; es *y*

gozo de la misma felicidad que Titiro gozaba; porque en lo demas Coridon ó Calpurnio en ninguna otro lugar nombran á Amarilis, y no era regular si fuese su pastora, que dejasen de celebrarla.

41. Herrera en la elegía que empieza *Esta amorosa luz serena y bella*, dijo hablando del Betis

Y con llena espumosa alta corriente,
Entra donde Neptuno la ancha y honda
Ribera ocupa y ciñe de Occidente.

62. *Tityrus hanc habuit.* Alusion á Virgilio en su primera y sexta égloga, porque bajo el nombre de Títiro, ejercitó las musas de Sicilia en donde está el monte Hibleo:

Prima siracosio dignata est ludere versu.

65. *Et qui posset avena prœsonuisse chelyn.* «Que pudiera de la avena sacar sones como de trompa;» en efecto, segun notó Voltaire, son dignos de la epopeya, como ya dijimos, los versos de la cuarta égloga:

Ille deûm vitam accipiet, divisque videbit
Permixtos heroas, et ipse videbitur illis:
Pacatumque reget patriis virtutibus orbem.

Por esto aconseja Melibeo á Coridon, ya que su intencion es cantar los númenes de la gran Roma, que no tome el tono y voz de la 2ª égloga de Alexis; sino el de la 4ª en que se cantan selvas dignas de cónsules.

90. *Vicinaque nascitur arbos.* Alude al mirto que en la égloga 2ª de Virgilio se le llama vecino del laurel, *et te proxima myrthe*, ó por lo parecidos en el olor, ó por que hubiese en Roma algun bosque plantado de mirtos y laureles.

93. *Cui tu jam proximus, Cæsar, abes.* Parece ser el sentido: «de quien tanto distas, César, siéndole tan semejante;» ó mejor: «á quien ya te avecinas aunque no le igualas.»

101. *Pharsaliæ solverunt sibila cannæ.* Resonaron las cañas de *Farsalia* es lo que dice el texto: y segun los comentadores, orillas del Orchomeno es donde se crian las mejores cañas para flautas. Mas con todo, me ha parecido mejor omitir esta circunstancia de poco interes, sustituyendo alegres caramillos.

114. *Tandemque legumina plenis vix resonant siliquis.* Dice que las legumbres resonaban apenas en las siliquas ó vainas, en prueba de lo medradas y lozanas que estaban en el huerto por la influencia benéfica del César. Me sucede á mí lo que á Mairault, que omitió esta circunstancia de las legumbres, despues de haber trabajado inútilmente por traducirla en buen lenguage, siguiendo el consejo de Horacio. Pudiera sin embargo preguntarse á Mairault, que halla elegante la expresion de *nemorale resultet*, habiendo dicho Virgilio, *nec mortale sonans*, ¿por qué halla impertinente en una *tan bella* égloga la circunstancia contenida en este verso de Calpurnio; cuando dice Virgilio:

Unde prius lætum siliquâ quassante legumen?

Con todo, yo soy de la opinion de Mairault acerca de la impertinencia de esta y de otras circunstancias, en que se detiene Calpurnio sin habilidad para ennoblecerlas como Virgilio. Verdad es que el verso está en las Geórgicas, en un poema sobre

el cultivo: en las Églogas tal vez hubiera parecido impertinente.

117. *Jam neque damnatos.* Habia una ley, por la cual el que hallaba un tesoro estaba obligado bajo de graves penas á entregarlo al fisco (*ley* 1ª *Digesto de Jure Fisci*). El emperador Adriano derogó esta ley, declarándolo propio del dueño del suelo en que se hallase: si en suelo ageno por casualidad, ó buscándolo con licencia del dueño; de por mitad entre los dos. Despues hubo varias alteraciones, y por último el emperador Leon el Filósofo, restituyó á su vigor la disposicion de Adriano (novela 51) adoptada tambien en nuestras leyes de Partida. (Véase á Vinnio á la *Instituta* de *Rerum divisione*, §. 39 *de inventione thesauri*). De manera que no fué Numeriano, como supone Aminta, el autor; sino tal vez alguno de los restauradores de esta ley, ó de los que renovaron su observancia al ver que no se cumplia: diciendo que *ya* no estaba expuesto á denuncias fiscales el cabador, ó el gañan que encuentra un tesoro, cabando ó labrando sus tierras. Antes de los emperadores y en tiempo de Augusto, parece ser que gobernaba la misma legislacion de Adriano á favor de los dueños del suelo, y de los inventores de tesoros; porque Horacio se tenia por dichoso, si

.... Urnam argenti fors qua mihi monstret, ut illi
Thesauro invento quo mercenarius agrum
Illum ipsum mercatus aravit, dives amico
Hercule.

Sobre los dos últimos versos *Nec timet ut nuper*, dicen algunos intérpretes que ya no se refieren, como otros malamente suponen, al tesoro hallado; sino que por *contraria masa* deben entenderse escudos, morriones y otros objetos militares que se encontrasen arando y cabando. Á mí me parece que todavía si-

gue hablando de tesoros: por mucho que estuviese la paz asegurada, no podia prometerse Aminta que no temiese el labrador por beneficio del César, tropezar con esos objetos que de antiguo pudieran existir enterrados: ni ¿porqué habia de temerlo? Virgilio, al fin del 1° de las Geórgicas, no presenta el caso como temible para el labrador.

Scilicet et tempus veniet quum finibus illis
Agricola, incurvo terram molitus aratro,
Exesa inveniet scabrâ rubigine pila,
Aut gravibus rastris galeas pulsabit inanes,
Grandiaque effossis mirabitur ossa sepulcris.

Será que en algun tiempo trastornando
La tierra el labrador con corvo arado,
Los hierros de los dardos irá hallando,
El hierro del orin casi gastado:
Y en los vacíos yelmos arrastrando
Encontrará con el ligon pesado,
Y rotos los sepulcros allí espesos,
Con pasmo mirará los grandes huesos.

Fr. Luis de Leon.

126. *Ad pervia compita ludos.* Tarquino el viejo fué el que instituyó estos juegos de plaza, de corrillo (encrucijadas, avenidas de muchas calles) y se celebraban en invierno, sobre poco mas ó menos cuando los saturnales. Al principio se sacrificaban niños; pero Bruto, despues que los reyes fueron echados de Roma, sustituyó cabezas de ajo y de amapolas, aprovechándose del equívoco del Oráculo, el cual pedia cabezas en general.

Tal vez el buen mayoral de que habla Calpurnio, el *bonus magister*, director de las danzas campestres, es Nemesiano su

protector, que favorecido del César, debia de tener intervencion en los negocios del Estado.

128. *Ter pede tæta ferire carmina.* Llevábase la medida ó compas de los versos batiendo el pie, ó con los dedos: aquí se contrae al trímetro yámbico propio de las representaciones, en que se batia tres veces aunque eran seis los pies, á cada dos compases un golpe. Véase el Arte Poética de Horacio en el tomo 1°, pág. 23 y 63.

160. *Tu mihi talis eris.* Otro Mecenas, que fué protector de Virgilio, cantor de las selvas y de las armas:

Cecinit pascua, rura, duces.

169. *Jam sol contractas pedibus magis admovet umbras.* Mairault traduce: «Ya se oye el canto agudo de las cigarras, y el Sol elevado allega ácia nosotros la extremidad de nuestras sombras.» Con lo cual se indica la hora del mediodia. Guidalotti piensa que el sentido es: «ya se hacen mayores las sombras que estaban contraidas debajo de los pies,» lo cual indica la hora de la tarde y así he traducido. En efecto, ya trataban los pastores de preparar la cena, y tambien es probable que no dejarian el canto si la noche no se lo vedase: el *jam fremit æstas*, puede aludir al canto de las aves que suele acrecentarse al tiempo que se recogen. *Tremere est magnum sonare.*

Vease al fin de las notas de la égloga primera lo que digo acerca de su estilo. Lo mismo siento de la 4ª en que procura Calpurnio imitar la zampoña,

.... Que en las selvas
De los cónsules dignas resonaba.

Aunque prolija la introduccion, me parece como en la de

aquella, mejor aquel tono en su género pastoril, que el sublime á que aspiraba en los elogios al César.

ÉGLOGA QUINTA.

La presente égloga es mas bien un poemita didáctico del arte pastoril, contraido á las ovejas y las cabras, en que estan resumidos los preceptos de Varron, de Columela y de Virgilio en el libro 3º de las Geórgicas, aunque sencillamente segun la naturaleza de la composicion y el carácter del interlocutor, que es un pastor anciano instruyendo á su alumno. La celebra el autor de la obra *Notice des Poëtes Latins*, comparándola con un idilio de Gesner, modelo de sencillez y de inocencia. ¿Osaré yo decir, usando de la expresion de Fontenelle, que me gusta mas la sencilla rustiquez del anciano Micon, que la grandilocuencia á que aspiraban Amintas y Coridon, celebrando al César en la égloga cuarta?

24. *Sed non ante greges.* Sacrificio á Pales, diosa de los pastores: Virgilio en el libro 3º de las Geórgicas previene tambien al labrador;

> Cuncta tibi Cererem pubes agrestis adoret,
> Cui tu lacte favos et miti dilue bacco,
> Terque novas circum felix eat hostia fruges
> Omnis quam chorus et socii comittentur ovantes,
> Et Cererem clamore vocent in tecta: neque ante

Falcem maturis quisquam supponat aristis,
Quam Cereri, tortâ redimitus tempora quercu,
Det motus incompositos, et carmina dicat.

Fray Luis tradujo:

Adore pues á Ceres lo aldeano
Y tú el panal le mezcla, leche y vino,
Y la dichosa hostia vaya á mano
Tres veces de las mieses el camino:
La gente le acompañe y coro ufano,
Y llame así con voces de contino
Á Ceres, y ninguno sea osado
La hoz meter primero en lo sembrado,
La hoz en las espigas, si primero
De encina coronado no dijere
Á Ceres su cantar, y placentero
Con saltos descompuestos la sirviere.

Acerca de la sal y harina que se empleaba en los sacrificios, ya dijimos en la égloga 8 de Virgilio. Al fin pondremos los versos de las Geórgicas que imitó Calpurnio en esta égloga.

34. *Implebis quod messe fluat.* Este lugar es muy oscuro. Virgilio dice al mismo propósito.

Multi.....
Quod surgente die mulsere horisque diurnis,
Nocte premunt; quod jam tenebris et sole cadente,
Sub lucem exportant calathis.
Aut parco sale contingunt, hyemique reponunt.

« Muchos hacen queso á la noche de lo que ordeñaron al amanecer y en todo el dia: y lo que ordeñan al caer del Sol y por la

noche, lo llevan de madrugada en vasijas á los pueblos, ó lo guardan para el invierno echándole un poco de sal.»

Algunos piensan por tanto, que la sentencia de Calpurnio es la misma, el cual no hace mas que copiar á Virgilio; pero no conviniendo la frase; dicen otros, que necesariamente está viciado el texto y debe decir *nocte* en lugar de *messe*, con lo cual les parece *clarísimo* el sentido. En tal caso debiera ponerse punto final en el *papillis* del verso anterior. *Implere quod nocte fluat*, es apretar con las manos ó con algun peso la leche de que se habia formado el queso por la tarde, para que toda la noche esté escurriendo el suero. Otros quieren que se lea *massa*; Mairault traduce: «á la noche tendrás cuidado de separar la serosidad de la leche, y despues de haber ordeñado segunda vez, harás el mismo uso por la mañana con la leche de la víspera.» Todo viene á parar al precepto sencillo de hacer queso por la noche de la leche ordeñada en el dia; y á la mañana, de la ordeñada por la noche. Tal vez es *rellenar aquella parte* de los moldes en que se hace el queso, por haber menguado *por la noche* la masa escurriendo el suero. Y es la interpretacion que yo le doy.

64. Quam levibus nidis somnos captare volucris
Cogitet, et tremuli tremebunda coagula lactis.

Tremebundo es este verso, y mas en boca del *trémulo* Micon que no sonaba la trompa: es oscuro ademas y quizas esté viciado el texto: segun está, hay elipsis y debe suplirse el verbo, *et coagula lactis tremuli* sint *tremebunda*. Nuestro Valbuena dice:

¿Has visto los remansos mas hermosos
De la leche cuajada,
Cuando temblando apenas deja verse?

80. *Nec Brutia desit dura tibi*. La brucia es, segun Plinio,

una pez grasienta y resinosa que se cria en Sicilia, y sirve tambien para alumbrar: con ella se curan las mordeduras de los reptiles y las enfermedades de la piel.

89. *Lurida conveniet succendere galbana septis.* El galbano es una especie de goma disoluble con licores acuosos: se extrae de un arbol de la Siria llamado *ferula*, y las gotas son blanquecinas, grasientas, de sabor amargo y olor fuerte.

117. *Sterne solum nec forte rigor penetrabile corpus.* Precepto de Virgilio, cuyos versos en las Geórgicas que tienen correspondencia con esta égloga son los siguientes:

Nunc, veneranda Pales, magno nunc ore sonandum.
Incipiens stabulis edico in mollibus herbam
Carpere oves, dum mox frondosa reducitur æstas;
Et multâ duram stipulâ filicumque maniplis
Sternere subter humum, glacies ne frigida lædat
Molle pecus, scabiemque ferat, turpesque podagras.
Post, hinc digressus, jubeo frondentia capris
Arbuta sufficere, et fluvios præbere recentes.
. . . . . .
Ergo omni studio glaciem ventosque nivales,
Quo minor est illis curæ mortalis egestas,
Avertes; victumque feres et virgea lætus
Pabula, nec tota claudes fœnilia brumâ.
At vero, zephyris quum læta vocantibus æstas
In saltus utrumque gregem atquæ in pascua mittet,
Luciferi primo cum sidere frigida rura
Carpamus, dum mane novum, dum gramina canent,
Et ros in tenerâ pecori gratissimus herbâ.

Inde, ubi quarta sitim cœli collegerit hora,
Et cantu querulæ rumpent arbusta cicadæ,
Ad puteos aut alta greges ad stagna jubeto
Currentem ilignis potare canalibus undam:
Æstibus at mediis umbrosam exquirere vallem,
Siculi magna Jovis antiquo robore quercus
Ingentes tendat ramos, aut siculi nigrum
Ilicibus crebris sacrâ nemus accubet umbrâ:
Tum tenues dare rursus aquas, et pascere rursus,
Solis ad occasum, quum frigidus aëra vesper
Temperat, et saltus reficit jam roscida luna
Littoraque alcyonem resonant, acalanthida dumi.

.....

Disce et odoratum stabulis accendere cedrum,
Galvaneoque agitare graves nidore chelydros.
Sæpe sub immotis præsepibus aut mala tactu
Vipera delituit, cœlumque exterrita fugit;
Aut tecto assuetus coluber succedere et umbræ,
Pestis acerba boum, pecorique aspergere virus
Fovit humum: cape saxa manu, cape robora, pastor;
Tollentemque minas et sibila colla tumentem
Dejice: jamque fugâ timidum caput abdidit alte,
Quum medii nexus extremæque agmina caudæ
Solvuntur, tardosque trahit sinus ultimus orbes.

.....

Turpis oves tentat scabies, ubi frigidus imber
Altius ad vivum persedit, et horrida cano
Bruma gelu: vel quum tonsis illotus adhesit
Sudor, et hirsuti secuerunt corpora vepres.
Dulcibus idcirco fluviis pecus omne magistri
Perfundunt; udisque aries in gurgite villis
Mersatur, missusque secundo defluit amni:
Aut tonsum tristi contingunt corpus amurcâ,

Et spumas miscent argenti, vivaque sulfura,
Idæasque pices, et pingues unguine ceras,
Scillamque, elleborosque graves, nigrumque bitumen.
Non tamen ulla magis præsens fortuna laborum est,
Quam si quis ferro potuit rescindere summum
Ulceris os: alitur vitium, vivitque tegendo
Dum medicas adhibere manus ad vulnera pastor
Abnegat, aut meliora deos sedet omina poscens.
Quin etiam, ima dolor balantum lapsus ad ossa
Quum furit, atque artus depascitur arida febris,
Profuit incensos æstus avertere, et inter
Ima ferire pedis salientem sanguine venam,
Bisaltæ quo more solent acerque Gelonus....
Virgilio, Geórg., lib. 3, v. 293 y siguientes.

Cristobal de Mesa tradujo:

Agora con sonoro, y gran torrente
Avemos de cantar, ó santa Pales,
Y comenzando de la oveja, digo,
Le den yerba en majadas, que haya abrigo,
Hasta la vuelta del verano ameno,
Y que le pongan sobre el duro suelo
Paja, y manojos de helecho, y heno
Porque al ganado no le ofenda el yelo,
Y así quede de gota, y sarna lleno:
Y á la cabra despues, de áspero pelo
Den hoja de madroño, y verdes matas,
Y aguas de rios, que le son mas gratas.
.....
Del yelo las aparta con cuidado,
Y de los frios vientos las escuda,
Tanto mas cuanto menos tal ganado

Tiene necesidad de humana ayuda:
Alegre les darás el pasto usado,
Y de la hoja grande, y la menuda,
Y para que mejor sea su gobierno,
No cierres sus pajares el invierno.
Mas en trayendo el Céfiro al verano,
Uno, y otro ganado el ganadero
Saque al bosque, y al pasto al campo llano,
Y en la primera luz, que dé el lucero,
Goze del tiempo fresco tan temprano,
Cuando en la yerba aquel rocío primero
Es tan grato al ganado con la fria,
Y en llegando la cuarta hora del dia.
Que les haya la sed acrecentado,
Sonando la cigarra en la montaña,
Beba en pozos, ó estanques el ganado,
Agua que de madera el canal baña,
Y cuando es el calor demasiado,
En valle umbroso esté, do el Sol no daña,
Ó por donde de Jupiter la encina
Los brazos tiende, y la cabeza empina.
Ó donde de quejigos muchedumbre
Con sombra cubren sacra selva alguna,
Beban: y coman mas, cuando la lumbre
Cesa del Sol, y da rocio la luna,
Y el aire, como tiene de costumbre,
La tarde el frio lucero tiempla á una,
Y en las playas del mar Alcione suena,
Y los gilgueros por la selva amena.

. . . . . .

En las majadas á quemar aprende
Odorífero cedro, y pára mientes,
Que si el olor del gálvano se estiende,

Hace huir pestíferas serpientes,
La víbora, la cual tocada ofende,
En pesebres oculta arma los dientes,
Y espantada, perdiendo aquel reparo,
Va huyendo la luz del aire claro.
La culebra casera usada á sombra,
Para los bueyes fiera pestilencia,
Que á los ganados con ponzoña asombra,
Si en casa se abrigó, hizo asistencia.
Della, pastor, al punto el techo escombra,
Toma el palo, y la piedra, y haga ausencia,
Que silva, y amenaza, y hincha el cuello,
Exâlando mortífero resuello.
Mátala, cuando huye, aunque se esconda
Presurosa, y la tímida cabeza
Encierre dentro de la cueva honda,
Que á hacer nudos, y á enroscarse empieza:
Y con la cola andando á la redonda,
Cuando la vuelve, y cuando la endereza,
Y con las vueltas, de uno, y otro seno,
Tarda se mueve, y junta el cruel veneno.

. . . . . .

Tambien diré las causas, y señales,
La roña de la oveja en el invierno,
Y las enfermedades, y los males,
Cuando el frio le entró en lo mas interno,
Y el yelo, y humidad pestilenciales,
Ó cuando al trasquilar, por mal gobierno,
Quedó al cuerpo el sudor sucio pegado,
Ó el pellejo con zarzas fué arañado.
Por esta causa llevan los pastores
En el rio á bañar todo el rebaño,
Y en agua dulce y clara á las mejores

En la mansa corriente dan un baño,
Y el cuerpo trasquilado, con licores
Untan con alpechin, hecho aquel año,
Con espumas de plata: y si el mal sufre,
Tambien se cura con el fuerte azufre.
Aplicarás la Frigia trementina,
Y con unto mezclada fértil cera,
La cebolla albarrana es medicina,
Y el eléboro acedo en gran manera,
Y el betun negro, aunque es la uncion mas fina,
Si puede abrir el hierro desde afuera
La boca de la llaga, que se tapa,
Porque crece la podre, y se solapa.
En tanto que no cura la herida
El pastor, y se cierra la gran boca,
Y que sentado, en descansada vida,
Solamente el favor del cielo invoca,
Y á la parte el dolor pasa escondida,
Y se embravece allí con furia loca,
Y la seca contínua calentura
Los miembros arde, y la virtud apura.
Aprovecha apartarlas de calores,
Sangrar los pies, cual tienen de costumbre
Los bisaltas, y tártaros pastores.

ÉGLOGA SEXTA.

4. *Catulum dedit ille leœnæ:* algunos leen *laconum*: un cachorro de raza espartana que era la mas estimada.

Veloces Spartæ catulos, acremque molossum

que dice Virgilio; pero pudiendo ser hijo de mastin y de leona, segun el testimonio de Plinio, de Xenofonte y de Gracio; no hay motivo para alterar el texto.

9. *Te potiar Petale.* El sentido de estos ocho versos está bastante embrollado: algunos leen *Te patiar Petale;* pero con todo sigue el embrollo. Astilo defiende la destreza de Alcon para el canto. Lícida defiende la superioridad de Nictilo. Astilo insiste exclamando, que nunca goce de la hermosura de su Petala, si Nictilo es mas parecido á Alcon en tañer y cantar que en lo hermoso. Lícida replica diciendo, que ya se dejará engañar por los juicios de Astilo; puesto que el uno es pálido y tosco; y el otro blanco y rubio; que si no cantase, dijeran ser el mismo Apolo. Los comentadores, incluso el traductor Mairault, entienden este lugar bajo el concepto de que Astilo defiende la superioridad de Alcon en el canto y en la belleza: y Lícida la de Nictilo en ambas cosas; pero entonces no viene bien el que éste diga del mas hermoso de los dos (á quien no nombra como ni al mas feo, sino que los designa con *alter et alter*), que si no can-

tase dijeran ser el mismo Apolo. Entiendo pues que Lícida dice irónicamente *jam nunc decipiar te judice*, pues ha creido tan descabellado el juicio de Astilo sobre la belleza, como sobre el canto de uno y otro; conviniendo en que *alter*, esto es, el que habia nombrado primero, Nictilo, su defendido en cuanto á la destreza para cantar, es pálido y con la barba semejante á las puntas del erizo; y *alter*, el nombrado despues, Alcon, defendido por Astilo en el canto, era blanco y rubio, parecido á Apolo si no cantase. Donde los tres versos de Astilo

> Te potiar Petale qua nunc ego maceror una,
> Si magis aut docili calamorum Nyctilus arte,
> Aut cantu magis, quam vultu proximus illi;

deben entenderse tambien bajo el concepto enteramente opuesto al de Lícida: esto es, que en el canto es superior Alcon, y Nictilo en la belleza. Nunca te goce yo Petala hermosa, si Nictilo aventaja mas á Alcon en el canto que en la belleza; como si dijera, aunque sí en la belleza. *Videant doctiores.*

32 hasta el 45. *En aspicis illum.* Vírgilio en el 7° de la Eneida dice del ciervo de Amata, v. 486.

> .....Omni Silvia curâ
> Mollibus intexens ornabat cornua sertis,
> Pectebatque ferum, puroque in fonte lavabat.
> Ille manum patiens mensæque assuetus herili,
> Errabat silvis, rursusque ad limina nota
> Ipse domum serâ quamvis se nocte ferebat.

Nuestro Valbuena hace otra descripcion, en que se conoce

que tuvo presente la de Calpurnio por las circunstancias en que conviene y no estan en la de Virgilio.

Tenia yo un manchado cervatillo,
Que los tiernos corderos retozaba
Criado á hoja y flores de tomillo.
De mi mismo zurron le regalaba,
Si acaso me escondia por el prado,
Con placenteras vueltas me buscaba.
Por collar al erguido cuello echado
De mil conchuelas un sartal curioso,
Que me trocó un pastor por mi cayado.
En él de un fiero javalí cerdoso
Por remate un colmillo, en blanco estaño,
Ligado con engaste artificioso:
En hechura, en belleza y en tamaño,
La luna de dos dias ser dijeras,
Si dejaras llevarte del engaño.

50. *Non jugale*. Esto es, de raza fina y generosa, que no se destinan al yugo ó á tirar de un carro.

57. *Tangeret ut fragiles, sed non curvaret aristas*: es imitacion de Virgilio cuando hace la pintura de Camila en el 7° de la Eneida

Illa vel intactæ segetis per summa volaret
Gramina, nec teneras cursu læsisset aristas.

En las Geórgicas 3° está la descripcion del caballo

Primus et ire viam et fluvios tentare minaces
Audet, et ignoto sese committere ponti:

Nec vanos horret strepitus: illi ardua cervix,
Argutumque caput, brevis alvus, obesaque terga,
Luxuriatque toris animosum pectus.

No es de omitir la hermosísima imitacion de Pablo de Céspedes en el poema de la pintura.

Que parezca en el aire y movimiento
La generosa raza do ha venido:
Salga con altivez y atrevimiento,
Vivo en la vista, en la cerviz erguido:
Estribe firme el brazo en duro asiento
Con el pie resonante y atrevido,
Animoso, insolente, libre, ufano,
Sin temer el horror de estruendo vano.
Brioso el alto cuello y enarcado
Con la cabeza descarnada y viva:
Llenas las cuencas; ancho y dilatado
El bello espacio de la frente altiva:
Breve el vientre rollizo, no pesado,
Ni caido de lados, y que aviva
Los ojos eminentes: las orejas
Altas sin derramarlas y parejas.
Bulla hinchado el fervoroso pecho
Con los músculos fuertes y carnosos:
Hondo el canal, dividirá derecho
Los gruesos cuartos limpios y hermosos:
Llena la anca y crecida, largo el trecho
De la cola y cabellos desdeñosos:
Ancho el hueso del brazo y descarnado:
El casco negro, liso y acopado.
Parezca que desdeña ser postrero,
Si acaso caminando, ignota puente

Se le opone al encuentro; y delantero
Preceda á todo el escuadron siguiente:
Seguro, osado, denodado y fiero,
No dude de arrojarse á la corriente
Rauda, que con las ondas retorcidas
Resuena en las riberas combatidas.
Si de lejos al arma dió el aliento
Ronco la trompa militar de Marte,
De repente estremece un movimiento
Los miembros, sin parar en una parte:
Crece el resuello, y recogido el viento
Por la abierta nariz ardiendo parte:
Arroja por el cuello levantado
El cerdoso cabello al diestro lado.
Tal las sueltas madejas extendias
De la fiera cerviz con fiero asalto,
Cuando con los relinchos encendias
El aire y blanca nieve á Pelio alto,
Las matas mas cerradas esparcias
Al vago viento igual de salto en salto,
En el encuentro de tu ninfa bella,
Saturno volador, delante de ella.

71. *Seu residere libet.* Teócrito idilio 5° dice

y reclinado
En este bosque bajo el acebuche
Mas dulcemente cantarás en donde
El agua fresca corre, y la nacida
Yerba es lecho, y en do los grillos suenan.

77. *Quibus hunc et achantida nuper.* Como esto fué lo que

mas irritó al Astilo, no he tenido inconveniente en sustituir el grajo al ruiseñor, que es lo que significa *acanthida*: porque de todas maneras es un sarcasmo el suponer que Lícida habia ya tenido una contienda con un ruiseñor ó con un grajo en la selva de Talea.

93. *Litibus hi vestris poterunt imponere finem.* ¡Bella conclusion! exclama Fontenelle, despues de haber ridiculizado, y no sin fundamento, la grosería de los dos contendientes y su delicadeza para escoger el lugar de la palestra. A *mí* me parece que el objeto de Calpurnio fué hacer la pintura del ciervo y del caballo, cuidándose poco del desenlace del drama pastoril, puesto que no se haria para representarle. La égloga 9ª de Virgilio se desata por el mismo órden: Lícidas y Meris se encuentran en un camino, y cayendo la conversacion sobre los versos, le ruega el uno al otro que cante: lo hace así Meris despues de varias escusas y protestas, é instado con ahinco para que continúe, dice refiriéndose á Menalcas cantor mas aventajado.

Basta zagal: hagamos de presente
Lo que nos insta mas: mejor entonces
Cuando él haya venido cantaremos.

¡Bella conclusion! tambien pudiera decirse.

Mairault defiende la de Calpurnio y del modo mas convincente, aunque el mas duro para el ilustre académico: presenta en cotejo su égloga 8ª, que pasa por la mejor de todas, y cuya conclusion es insufrible. La de esta égloga me parece natural, y preferible á la tan comun de que la noche viniese á poner término. Es lo que debió hacer Nasilo, enojado de la falta de respeto al juez de la contienda.

ÉGLOGA SÉPTIMA.

Don Nicolás Fernandez Moratin imitó el principio de esta égloga en la suya á Velasco y Gonzalez defensores de la Habana.

4. *Durior axe Licota.* Teócrito id. 10.

> ... O Milon, duro en el trabajo,
> Duro como pedazo de una piedra.

6. El docto *Salmasio* es de opinion que las fiestas, de que habla esta égloga, se dieron en Roma en tiempo y á presencia del emperador Caro, y no en el reinado de Carino y Numeriano; mas no alcanza toda su erudicion á hacer esto verosímil: en primer lugar, supone equivocadamente que Carino y Numeriano sucedieron á Caro, porque reinaron juntos los tres algun tiempo, como dejamos dicho. En segundo lugar, y lo que aleja toda duda, es que las fiestas se celebraron el año 283 por setiembre y cuando Caro se hallaba en Persia, en cuya expedicion llevó consigo á Numeriano, dejando á Carino el gobierno de África, Italia, Ilíria y del resto de Occidente. Escalígero es de opinion que no se celebraron hasta despues de la muerte de Caro, y se funda en lo que dice Vopisco. *Memorabile maxime Carini et Numeriani hoc habuit imperium, quos ludos romanos nobis ornatos spectaculis dederunt:* de manera que, segun el mismo Escalí-

gero, Carino es el que de los tres pudo asistir á los espectáculos que celebra Calpurnio en esta égloga: por que Numeriano pereció, como seis meses despues de la muerte de Caro, á manos de su mismo suegro Arrio Aper.

26. *Venimus ad sedes.* Habia en el teatro diferentes puestos señalados para los senadores, para los caballeros y para el pueblo: los senadores ocupaban los mas bajos, por mas próximos á la arena: esta primera galería se llamaba el *Podio*: los caballeros el segundo piso, y el pueblo el último: de la misma manera que en nuestros teatros, aunque no haya señalamiento de clases, hay palcos de primero, segundo y tercer piso, y el último lugar, ó la tertulia, lo ocupa generalmente la gente de menos viso: habia tambien acomodadores que se llamaban *locarii ó designatores.*

27. *Inter fœmineas spectabat turba cathedras.* Suetonio, en la vida de Augusto, cuenta que este emperador prohibió que las mugeres asistiesen á los combates de los atletas, sin duda por motivos de honestidad. Á los demas espectáculos asistian, y ocupaban la parte superior del anfiteatro, al nivel de los asientos destinados para el pueblo, como entre nosotros lo está la tertulia de mugeres á la de los hombres.

30. *Qualiter hæc patulum.* Justo Lipsio se aprovecha de estos cinco versos para determinar la figura verdadera del anfiteatro, y hacer ver que no era redondo como algunos pretenden, sino de figura elíptica. El anfiteatro era un doble teatro, ó como dos teatros unidos, cuya área equivalia á dos círculos cortados el uno por el otro, de manera que viniesen á figurar una elipse, cuyo diámetro mayor era de un tercio mas que el menor. En una medalla de Tito se ve la figura del anfiteatro que empezó Vespasiano, y no se concluyó hasta el imperio de Tito su hijo.

Este edificio pasa por el mas suntuoso y acabado que jamas hubo. Segun Casiodoro, con el dinero que se gastó en él habria bastado para edificar una ciudad. Por tradicion se le llama *Coliseo*, de la voz *Colossæum*, á causa de su extraordinaria magnitud.

51. *Et coit in rotulam.* El célebre marqués Maffei leyó *coit in rutulum tereti qui lubricus axe:* no veo el motivo que lo llevase á hacer una variacion en el texto, pues ni en la buena, ni en la media, ni en la baja latinidad se encuentra *rutulus* por rueda. Más feliz ha sido en restituir el texto de Calpurnio en los siguientes versos, desfigurado en todas las ediciones. Aunque el *Podio* ó los primeros palcos, estaban de doce á quince pies de altura; como no habria seguridad bastante contra los tigres, panteras, y leopardos y otras bestias feroces; estaba la galeria guarnecida de barras de hierro, de redes, y de puntas que miraban hácia fuera. Maffei tradujo en elegantes versos este lugar que ningun comentador habia entendido: los pondremos aquí para honra del desdeñado Calpurnio.

Splendono a gara il portico e la cinta
Questa di gemme, e d'or quel: non meno
Presso al marmoreo, dove il campo ha fine
Muro, avorio mirabile risplende.
Ai pali intorno e á formar vien cancelli
Girevoli, ne'quai lubrico inganno
Trovan le fiere, che afferrar non ponno
Deluse l'unghie lor dal volger pronto.
D'oro splendono ancor le reti tutte
Che si spingon co'denti uguali, e adunchi,
Verso il campo; e ogni denti (abbimi fide)
Non era lungo men de'nostri aratri.

57. *Vidi genus omne ferarum.* Los animales extraordinarios

de que habla Calpurnio, no solamente servian de espectáculo combatiendo entre sí; mas tambien se les daba caza, y los hacía suyos el que tenia bastante fuerza ó habilidad para matarlos ó cogerlos: bajo de esta inteligencia, ya se comprende la causa de haber tambien liebres de color blanco; si ya no es algun fiero animal á que dió aquel nombre Coridon, por semejanza en la figura, no sabiendo su nombre verdadero: ignorancia propia de un pastor y de que usa Virgilio muy oportunamente en la égloga tercera:

> In medio duo signa, Conon ¿et quis fuit alter?
> Descripsit radio totum qui gentibus orbem,
> Tempora quæ messor, quæ curvus arator haberet.

58. *Et non sine cornibus apros.* Plinio dice que estos jabalíes se crian en la India. *In India cubitales dentium flexus gemini ex rostro, totidem a fronte, ceu vituli cornua exeunt.* Probablemente es el Babi-rousa, cuya figura se designa en el tomo 6, lámina 7 de la Enciclopedia, y en la obra *Paseo por el gabinete de historia natural de Madrid*, su autor don Juan Mieg, á la página 107, fig. 42, lam. VII.

59. *Manticoram.* Jonston en su historia natural, citando á Pausanias, dice que la Manticora es una especie de tigre, que tiene tres hileras de dientes, y en la cola terribles aguijones ó puntas. Es animal de la India: Plinio, con la autoridad de Ctesias, le atribuye cabeza y orejas de hombre, cuerpo de leon, cola de escorpion que remata como flecha, y dice que la voz semeja á la de la flauta unida á la trompa. Si esto fuera cierto y creible hasta los tiempos de Plinio, no pudieran reirse los Pisones del extravagante mónstruo que Horacio describe en el Arte Poética.

El Alce, que vulgarmente se dice *la Gran bestia*, y á cuya uña se atribuyen ciertas virtudes, como es de ver en nuestra comedia de *Entre bobos anda el juego*; no se nombra en Plinio ni en Solino; pero lo describe César en sus Comentarios; diciendo que semeja á la cabra, aunque un poco mayor y sin cuernos: es de varios colores, y no tiene articulaciones en los pies: de manera que nunca se reclina en el suelo sino contra un árbol, y el modo de cazarlo es observar donde acostumbra recostarse y debilitar el tronco para que entrambos vengan á tierra.

60. *Vidimus et tauros.* Esta descripcion cuadra bien con la de los toros de Siria que hace Plinio, y de los camellos, y camelopardos de que hablan Dion, Estrabon y el mismo Plinio.

62. *Quibus hirtæ jactantur per colla jubæ.* El *Uro*, especie de toro salvage que describe César.

65. *Spectavi vitulos:* por otro nombre Focas; *becerros marinos*, asi llamados porque su voz es parecida á la del buey. Descríbese en la citada obra *Paseo por el gabinete de historia natural*, á la pág 110, fig. 53, lám. 7, bajo el nombre de Rosmaro ó Vaca marina.

66. *Equorum nomine dignum.* El Hipopotamo: Plinio lo describe diciendo que es de uña hendida como los bueyes; parecido al caballo en la espalda, en el cuello y en el relincho; y al jabalí en la cola y en los dientes. Es anfibio y se cria orillas del Nilo.

69. *Ah trepidi quoties.* Las bestias destinadas al circo se guardaban en jaulas magníficamente adornadas: otras veces en cuevas artificiales, hechas de tierra y de ramage, para imitar mejor el natural. Parece pues que en las fiestas, que dieron Caro,

Carino y Numeriano, salian las fieras como de sus propias cuevas hechas debajo de tierra. Justo Lipsio, que escribió sobre el asunto, no explica muy claramente el método que tenian los romanos para hacer que se abriese la tierra y saliesen tantas bestias feroces. Y aun menos se concibe con que auxilio de máquinas aparecian en un momento árboles tan crecidos en la escena. Probo habia ya dado el espectáculo de una gran cacería: pero se pusieron los árboles con anticipacion. *Arbores validæ*, dice Vopisco, *per milites radicitus vulsæ, connexis longe lateque trabibus adfixæ sunt, terra deinde superjecta: totusque circus ad silvæ consitus speciem, gratiam nobis viroris obtulit.* Las fiestas, que en esta égloga se describen, parece que superaron á las otras, puesto que los espectadores vieron aparecer de repente la selva. Los emperadores trataron de aventajarse unos á otros en la magnificencia de los espectáculos. Neron dió el de una gran cacería, despues de la cual se cubrió el circo de agua, bastante para sostener una escuadrilla de buques, de á cuatro bandas de remos, que se dieron un combate. Despues se quedó el circo en seco, y combatieron los gladiadores: acabado esto, volvió á inundarse y continuó asi durante el magnífico banquete que dió el emperador á todos los espectadores. Todo esto en un mismo dia. Hubo naumáquias en tiempo de Augusto, de Calígula, de Domiciano, sin contar con la lluvia de aguas olorosas que por conductos secretos rociaban el circo durante el espectáculo. Los que quisieren tener una idea justa de la magnificencia y de la grandeza romana en esta clase de fiestas, pueden consultar á Justo Lipsio, Onufio, Panvini, Bulengero, y sobre todo el escelente libro de M. Maffei *De gli anfiteatri, e singolarmente del Veronense.*

TRADUCCIONES

Y

COMPOSICIONES SUELTAS.

DE HORACIO

ODA 1ª LIBRO 1.º

Traduccion en asclepiadeos, que introdujo Moratin en una composicion dirigida á Jovellanos.

Mecenas ínclito, de antiguos Príncipes
Régia prosápia ¡O mi refugio,
Mi dulce glória! Hay quien se agrada
Del polvo olímpico: y si evitándola,
Cercó la meta su rueda férvida,
Hasta los Númenes, dueños del mundo,
Ufano elévase con noble palma.

Maecenas, atavis edite regibus,
O et præsidium et dulce decus meum!
Sunt quos curriculo pulverem Olympicum
Collegisse juvat; metaque fervidis
Evitata rotis, palmaque nobilis,
Terraram dominos evehit ad deos.

Gózase el otro si la voluble
Turba de quírites favoreciéndole,
Altos honores por ella alcanza.
Al que en su própio granero esconde
Cuanto producen las eras líbicas,
Y con sus bueyes paterno campo
Labra contento; no serán parte
Cuantas ostenta riquezas Átalo
Á hacer que surque, tímido nauta,
El mírtoo piélago con nave cípria.
El mercadante, cuando del Áfrico
Ve combatidas las ondas ícaras,
La paz entonces y de su tierra
Los prados fértiles temblando alaba:
Despues rehace su nave rota,
Al pobre estado no conformándose.

Hunc, si nobilium turba Quiritium
Certat tergeminis tollere honoribus;
Illum, si proprio condidit horreo
Quidquid de Libycis verritur areis.
Gaudentem patrios findere sarculo
Agros Attalicis conditionibus
Numquam dimoveas ut trabe Cypriâ
Myrtoum pavidus nauta secet mare.
Luctantem Icariis fluctibus Africum
Mercator metuens, otium et oppidi
Laudat rura sui: mox reficit rates
Quassas, indocilis pauperiem pati.

Quien no se cura si el ráncio másico
Saboreando, las horas útiles
Á sus negócios en parte roba,
Ora tendidos bajo del verde
Nogal sus miembros, ó do la pura
Sagrada fuente bullendo mana.
Quien se complace con el estrépito
De las batallas, si unida al clásico
Oyó la trompa, sonando guerras
Que de las madres son detestadas.
A la inclemencia del cielo frígido
Estase el otro, de la consorte
Cara olvidado, si corza vieron
Sus fieles perros; ó si las redes
Rompió nudosas jabalí mársico.
A tí la yedra que ciñe en prémio
Las doctas sienes, entre los Númenes
Concede asiento. A mí del bosque

Est qui nec veteris pocula Massici,
Nec partem solido demere de die
Spernit, nunc viridi membra sub arbuto
Stratus, nunc ad aquæ lene caput sacræ.
Multos castra juvant, et lituo tubæ
Permixtus sonitus, bellaque matribus
Detestata. Manet sub Jove frigido
Venator, teneræ conjugis immemor;
Seu visa est catulis cerva fidelibus,
Seu rupit teretes Marsus aper plagas.
Te doctarum hederæ præmia frontium

La fresca sombra, donde mezclados
En coro alegre danzan los Sátiros
Y Ninfas bellas, del vulgo estólido
Me tiene lejos. Conque ni Euterpe
Sonar su flauta, ni Polihímnia
Su lésbia cítara pulsar me nieguen.
Que si en el número de vates líricos
Tú me contares, á las estrellas
Verás alzarme con frente osada.

Dîs miscent superis: me gelidum nemus,
Nympharumque leves cum Satyris chori,
Secernunt populo, si neque tibias
Euterpe cohibet, nec Polyhymnia
Lesboum refugit tendere barbiton.
Quod si me lyricis vatibus inseres,
Sublimi feriam sidera vertice.

PARA EL ALBUM

DE MI AMIGO D. JOSÉ JUEZ SARMIENTO,

MARQUÉS DE LA ROCA.

..... Neque tu pessima munerum
Ferres, divite me scilicet artium.
Horacio, Oda 8, lib. 4.

Diérate, amigo, yo pues lo deseas,
Si estátuas nó, de artífice romano
Con primor cinceladas, ni relieves,
Camafeos ó trípodes, un dia
Premios de la virtud entre los griegos;
Que en premio de otra cosa.....
. . . . . .
Versos te diera, sí, que dispensando
Del arte los primores, indulgentes
Aprobaran tal vez Fileno y Licio,
Gloria del claro Betis, tuya y mia.
Los que en sus liras de oro aquella pura,
Y sencilla amistad de que son dignos,
Hicieron resonar. Ni tu lleváras

El peor de los dones, ni este fólio
El menos rico fuera, si de Euterpe
La que heredaron cítara sonora,
Cual ellos, ó la flauta de Polímnia,
Por quien el cisne de Venusa vive
En la posteridad y su Mecenas;
Tratar me fuese dado. Mas tú quieres
Versos mios, Marqués, en que mi nombre
Suene á la par del tuyo y testimonio
De amor á tí, si nó de ingenio sean.
Obedezco al motivo; y pues sublimes
Los tienes ya de Musa que á los buenos
Veda morir; resígnate y recibe
Estos ahora que la humilde mia
Rogada me inspiró: que si nó dignos
De tí son en la forma, la materia
Sublime tal vez halles, si la aplicas
Político sesudo á lo que siempre
Viste mas que en las fieras en los hombres.

EL LOBO Y LOS PASTORES.

FÁBULA.

Segun el interés de cada uno,
Ó segun sus pasiones,
Interpreta la ley ó condiciones
De la promesa ó pacto que le obligue.

Si lo dudare alguno,
Lo advertirá en la fábula que sigue.
Matando y destrozando en el apero,
Sin perdonar oveja ni carnero,
Encontraron un lobo los pastores.
Ah malvado! clamaban, ya caíste:
Aquí para escarmiento de traidores,
Las habrás de pagar cuantas hiciste.
Los perros agolpados,
Los palos levantados,
Iban á dar ya fin del lobo triste.
Él entonces la cola meneando,
Y con humildes ademanes dando
Muestras de arrepentido;
Perdon, dice, señores, indulgencia;
Así el dios Pan que os guarda y al egido,
Os quiera preservar de la inclemencia
Del cielo riguroso,
Y hacer vuestro ganado venturoso:
No volveré ya más; yo os lo aseguro;
Mostrad conmigo corazon piadoso:
Un BILL de indemnidad tan solo pido.
Si me dejais indemne,
Os doy palabra y juro
De no entrar al rebaño,
Ni al vuestro ni al de nadie causar daño.
Y aun voto haré solemne
De no tocar la carne ya en mi vida;

Sino que mi comida
Desde hoy será de viernes todo el año.
Bien; estás perdonado:
Le dice el mayoral compadecido;
Pero otra vez ¡cuidado!
Si te cojo serás descuartizado.
Despidióse el buen lobo agradecido;
Y el paso acia su cueva dirigiendo,
Iba entre sí de buena fé diciendo:
No comeré mas carne; lo he jurado,
Y lo sabré cumplir: habrá de sobra
Yerbas, raices; qué ¿no hay animales,
La oveja, el toro, el ciervo y el jumento,
Que se nutren de solo vejetales?
Todo será empezar la buena obra,
Y acostumbrarse un lobo á ese alimento.
Asi en estos discursos continuaba
El nuevo anacoreta su camino,
Cuando viendo no lejos un cochino,
Que en una gran laguna se bañaba,
Ola! dijo entre sí; pues en laguna
Vive aquel animal, sin duda alguna
Debe de ser un pez: y sin demora
Se acerca, le acomete y le devora.

Madrid 19 de marzo de 1841.

J. G. G.

Se escribieron, aludiendo á la oda que se cita de Horacio,

en ocasion que habia recibido don Felix José Reinoso y enseñádonos al Marques y otros amigos, aficionados á las bellas artes, un primoroso camafeo que le enviaron de Roma.

Con este motivo se tentó de traducir toda la oda en el mismo género de verso, y es como sigue.

HORACIO ODA 8ª LIBRO 4º.

Diera benévolo yo á mis amigos
Jarros y bronces: diérales trípodes,
Premios en Grecia de sus valientes.
Ni de los ínfimos dones lleváras
Tú, Censorino, si de un Escopas,
Ó de un Parrásio yo poseyera
Las obras célebres en que animaron,
Diestros artífices, aquel los mármoles,
Éste las tintas, siquier un hombre

Donarem pateras grataque commodus,
Censorine, meis æra sodalibus,
Donarem tripodas, præmia fortium
Graiorum; neque tu pessima munerum
Ferres; divite me scilicet artium,
Quas aut Parrhasius protulit, aut Scopas;
Hic saxo, liquidis ille coloribus,

Fingir quisiesen, siquier un Númen.
Mas no teniéndolas, ni á ti faltándote
Ni á tu grandeza las de ese género,
Y amas los versos; versos bien puedo
Yo regalártelos y de la dádiva
Decir el precio. Que nó mauséolos
Que admire el público, con inscripciones
En que reciben vida segunda,
Y nuevo espíritu los que murieron
Ilustres héroes: que nó la fuga
Del fiero Aníbal precipitada,
Sus amenazas atrás volviendo:
No la incendiada ímpia Cartago,
Dieron mas glorias á quien el África
Por fin domada, prestó su nombre;
Que de Calábria las doctas Piérides.

Solers nunc hominem ponere, nunc Deum:
Sed non hæc mihi vis, nec tibi talium
Res est aut animus deliciarum egens.
Gaudes carminibus: carmina possumus
Donare, et pretium dicere muneri.
Non incisa notis marmora publicis,
Per quæ spiritus et vita redit bonis
Post mortem ducibus: non celeres fugæ,
Rejectæque retrorsum Hannibalis minæ;
Non incendia Carthaginis impiæ,
Ejus qui domitâ nomen ab Africâ
Lucratus rediit, clarius indicant
Laudes, quam Calabræ Pierides: neque,

Que si envidiosas callan sus páginas,
Merced no esperen tus altos méritos.
¿Qué fuera de Ília, qué de la ínclita
Prole de Marte, si taciturna
La historia ingrata fuese con Rómulo,
Dando al olvido sus hechos célebres?
Al favor Éaco, y á la potente
Voz de los vates, debió su tránsito
De las Estígias lúgubres ondas
Á los felices campos Elíseos.
Al varon digno las Musas vedan
Morir del todo, y en el Olimpo
Le dan asiento. Así el indómito
Hércules goza, próximo á Júpiter,
La deseada celeste mesa.
Los de Tindárida, fúlgidos astros,
Son á las míseras naves custódia
Contra los ímpetus del hondo piélago.

Si chartæ sileant quod bene feceris,
Mercedem tuleris. Quid foret Iliæ
Mavortisque puer, si taciturnitas
Obstaret meritis invida Romuli?
Ereptum Stygiis fluctibus Aeacum
Virtus et favor et lingua potentium
Vatum divitibus consecrat insulis.
Dignum laude virum Musa vetat mori:
Cœlo Musa beat. Sic Jovis interest
Optatis epulis impiger Hercules:
Clarum Tyndaridæ sidus ab infimis

Baco, ceñido de verdes pámpanos,
Cede á las súplicas, dando á los sínceros
Votos del justo suceso próspero.

Quassas eripiunt æquoribus rates:
Ornatus viridi tempora pampino
Liber vota bonos ducit ad exitus.

EPÍGRAMAS.

I.

Si es tu intento, oscuro autor,
En tu poëma nefando,
Que no te entiendan; mejor,
Y con trabajo menor,
Lo consiguieras callando. [1]

II.

EPITAFIO, Á UN HABLADOR.

Bajo de esta losa fria
Yace el hablador Ruperto:
No tanto callará muerto,
Como habló cuando vivia. [2]

[1] Es del Filosofo Favorino. *Nonne, homo inepte, ut quod vis abunde consequaris, taceres.*

[2] Es asunto ya tratado por otros.

A DON JOSÉ MARIA CASTILLA

EN LA MUERTE DE SU PRIMA

DOÑA LUISA GUTIERREZ Y BARREDA,

Acaecida súbitamente poco despues de un sarão con que se celebró en Guatemala la restitucion á España del Rey Fernando VII en 1814.

Est quædam flere voluptas.
Ovidio.

Qué reflexion, qué término, Castálio,
Bastará á moderar la pena acerba
Que oprime al corazon en este dia?
¿Quien puede hallar consuelo?
Bien es justo el dolor: esas que viertes
Lágrimas nobles son: de que se precian
Los fuertes pechos: llora, llora y mande
A la razon la pena.
No podrán ¡ay! las lágrimas vertidas
Al mundo revocar aquella hermosa
Alma que arrebató de entre nosotros,
La Parca inexorable.

Mas son digno tributo á la belleza;
A la tierna amistad: son merecidos
Premios de la virtud: tal vez recréo
De un corazon sensible.
¿Y cual habrá de hierro, ó de diamante
Que no se rinda; si á las duras peñas
Quebranta y enternece de Luïsa
La muerte apresurada?
El cielo que á la tierra una vislumbre
De las cosas divinas darla quiso,
Mostróla cual relámpago un instante,
Y luego nos la encubre.
¡Ay Castálio! Ay amigo! ¡Y como siempre
Las grandes alegrias precursoras
Son de grandes azares y tristezas!
Que no hay placer durable.
¡Cuán ufana ayer vieras, cuán festiva
La juventud; al Septimo Fernando
Restituido celebrar, y el triunfo
Mayor que vió la Espéria!
Hoy todo se ha trocado: luengos lutos
Visten las Ninfas, y el cipres funesto
Las frentes cubre que de mirto y rosas
Ayer se coronáran.
En los semblantes todos esculpido
Terror y espanto véo: dolorosos
Ayes pueblan la esfera repitiendo:
Murió, murió Luïsa.

¡*Murió Luïsa!* en lúgubre gemido
Responden calles, plazas, templos, valles:
Murió Luïsa, dicen las opuestas
Montañas lamentando.
Y con son temeroso de sus hondas
Cavernas el Pacáya [1] corresponde
Los últimos acentos, tristemente
Resonando ¡*Luïsa!*
Ya no existe, Castálio. Aquella amada
Ninfa, lustre del patrio Manzanares,
Gloria y delicia nuestra; ya se esconde
En noche sempiterna.
Yerto cádaver son los miembros bellos,
Que tú ¡oh madre! estrechamente abrazas,
Acusando de injustos y cruëles
Al cielo y á los hados. [2]
Que tú, su dulce amiga, desolada,
En vano con tus lágrimas intentas
Arrancar á la muerte: ya tus votos
Repugna el sordo cielo.
Ya no existe, Castálio: nuestros ojos
No verán ya la lumbre de los suyos,
Ni el rostro placentero, ni la risa
Celestial de sus labios.

[1] Volcan de Guatemala.

[2] Atque deos, atque astra vocat crudelia mater. *Virgilio, égloga* 5ª.

No las mexillas de jazmin y rosa,
Ni el copioso manojo de sus negros
Y nítidos cabellos, coronando
La tersa y blanca frente.
Ni las sutiles manos discurriendo
Por los tonos del címbalo sonoro,
Representar el trueno, el rayo ardiente,
Y las auras fugaces. [1]
No ya su voz expresará el despecho
De la madre de Nino, [2] ni el suplicio
De la Madre mejor, con quien sus penas
Cantando dividia. [3]
En la que precedió pérfida noche
Al dia tenebroso, aborrecido,
Que jamas borrareis de la memoria,
Y ¡oh nunca amaneciera!
Cuando entre bellas mil Luïsa bella,
En derredor del adorado busto,
Sus naturales gracias esforzaba
Moviendo el pie ligero:
Cuando, en lazos vistosos, peregrina
Muestra de su donaire y gentileza

[1] Corran l'aure fugaci,
E spirerano amor.
Alude al duo de la tempestad 12 de Bonifacio Azzioli que ella cantaba al piano con las demas piezas que se citan.

[2] Duo grande de Nasolini en la Semiramis.

[3] *Pœnas mecum divide.* El Stabat Mater de Pergolesi.

Presentaba á los ojos admirados,
Dulcemente rïendo:
¿Quién os dijera ¡amantes que la visteis!
Quién os dijera entonces que en las vueltas
Aquellas la madeja se enredaba
De tan preciosa vida?
El hilo de oro se enredó: no supo
Cloto desañudarlo, y extendiendo
La tijera fatal, cortó su hermana
Arrebatadamente.
¡Sombra adorada! [1] ¡Espíritu dichoso!
Recibe este dolor; y si conservan
Memoria y sentimiento los que gozan
De la inmortal ventura;
Atiende al doloroso canto pio
Que interrumpen mis lágrimas: y vuelve,
Vuelve la calma [2] al corazon cuitado,
Ó llévame contigo.

[1] Ombra adorata aspetta. *Cavatina de Andreosi.*

[2] Deh torni, deh torni la calma
A un povero cor.
Duo de Farinelli.

A DON CARLOS OSSORIO,

EMPLEADO EN LA HABANA,

Que en el camino fué robado y cautivado por los facciosos de la Mancha. Escribia desde el cautiverio que le trataban muy bien aquellos *señores*.

ROMANCE.

Asi no vuelvas á verte
Mas entre *aquellos señores*
Que en tu maleta buscaban
Algo mas que el pasaporte:
Y así en el amor te afirmes
De nuestros ínclitos Condes,
Y ingenio tengas mas útil
Que *Un ingenio de esta corte*;
Que grabes allá en tu mente,
Cárlos, cual en duro bronce,
Estas que ya de mi oistes,
Aunque agenas instrucciones.
Las del fabulista, digo,

Que en disfrazados sermones
Con el latin te enseñaba
La moral que allí se esconde.
Y por si olvidar te hicieron
Esa lengua los millones,
Que das de entrada y salida,
De que á mi nada me toque:
Quiero ponerte en romance
El apólogo que á un jóven
Dirijió, [1] cual tú, prendado,
Amable, sencillo y dócil.
Acompañábase incauto
De numerosa cohorte
De amiguitos, no tan buenos;
Que no diré los peores.
Temeroso su buen padre
De los peligros que corre;
Advierte, díjole un dia,
Con amorosas razones:
Que el mal ejemplo y el trato
De esos que amigos supones,
Serán al cabo ruïna
De tus excelentes dotes.
Compañero de ellos, hijo,
Jamas querré que te nombren:
Conocidas de los buenos

[1] Desbillons, fábula 13, lib. 1.

Son ya sus inclinaciones.
No hayas cuidado, mi padre,
El mozalvete responde,
Que los vicios hagan mella
En este corazon noble.
Hállase bien defendido
Con vuestras sabias lecciones,
Y á los asaltos del vicio
Le verán siempre de roble.
Antes pienso, si son malos
Los que en mi amistad se honren,
Que en lugar de pervertirme,
Se han de hacer ellos mejores.
Al verle tan confiado,
Calla el padre, y se propone
Allá en su mente una industria,
Con la cual su intento logre.
Y, mui bien, hijo, le dice:
Mil enhorabuenas dóime,
De que en tus virtudes fies,
Y en su triunfo ya te goces.
Yo quiero en premio feriarte:
Y una cesta le compone
De bellísimas manzanas,
Fragantes como las flores.
Pero, astuto, entre las buenas
Media docena le pone
Ya averiadas, cual lo muestran

Las señales exteriores.
Y guárdalas unos dias,
Si al punto, dice, las comes,
No serán tan delicados
Ni el sabor, ni los olores.
¡Cómo guardar! dice el hijo:
¿Cómo quereis que del roce
De las manzanas podridas
Las buenas no se inficionen?
Antes yo pienso y espero,
El cauto padre repone,
Del contacto de las buenas
Que las malas se mejoren.
Entendió el hijo el misterio,
Y que en tales conexiones,
Los malos no se reforman,
Y los buenos se corrompen.
Entiéndelo tú, mi Cárlos,
Júntate con los mejores,
Asi no vuelvas á verte
Mas entre *aquellos señores;*
Y así en el amor te afirmes
De nuestros ínclitos Condes,
Y ingenio tengas mas útil
Que *Un ingenio de esta corte.*

PARA EL ALBUM

DE LA SEÑORA

DOÑA JOSEFA OSSORIO DE SANTOYO.

ROMANCE.

Versos, que vais destinados
Al curioso frontispicio
Del ALBUM de Josefina,
¡Dichoso vuestro destino!
Id, y que indulgente os lea,
Suspendiendo el ejercicio
De las artes de Minerva,
En derredor de sus hijos.
De esos cinco originales,
Que hubieran, cierto, servido
En sus deliciosos cuadros
A Rafaël y á Murillo.
Si estos viviesen ¡ ó cómo
Vieran en ellos el tipo
Para una Sacra Familia,
Rodeada de angelitos!

Id, saludadla corteses
En muestra de mi cariño;
Decidla que el autor quiere
Ser tambien correspondido.
No os arredre si otros Genios,
A los que Apolo benigno
Dió mejor plectro, la ensalzan
En los fólios sucesivos.
Si buscan, bellezas, gracias,
De que vais destituidos:
Si otro mérito en mis versos
Que el amor del que los hizo;
Les diré: gracias, bellezas,
No busqueis en todo el libro:
Mas cerca estan: que se os muestre
Josefina con sus niños.

J. G. G.

FRAGMENTOS DE UN POEMA BURLESCO

Sobre un viaje de Madrid á Sevilla en 1809 huyendo de los franceses.

ADVERTENCIA.

Se escribió solamente para diversion entre los de la familia, y de los amigos que frecuentaban la casa del supuesto héroe y del Mecenas, y sabian el valor que habian de dar á las ficciones. Porque se les pinta perezosos, apáticos, regalones, glotones; siendo cabalmente, sobre toda ponderacion, los hombres mas laboriosos, activos y celosos en los graves negocios que estuvieron á su cargo; y muy parcos en la mesa, aunque la tenian abundante para todos los demas. Pero al cabo, estos eran los propósitos con que nos entreteniamos de muchachos, celebrando los bocados exquisitos y recordando á cada paso los cuentos del famoso coronel del regimiento de la Posma, á quien procurábamos imitar en la distribucion de plazas. El viage fué en efecto largo, y embarazado de contratiempos,

que no fueron ciertamente para reir, sino despues que pasaron y cumplido felizmente su término; por aquello de: quondam meminisse juvabit.

Hoy no puede ya tener mas interes, habiendo desaparecido los que podian dárselo; que el de las imitaciones de autores célebres; de que el poema abunda, y que no sientan mal en este género de composiciones.

El segundo fragmento es el mas endeble en hecho de poesía: se le dá lugar, no obstante, porque sirve á la inteligencia de los demas.

I.

Yo que algun dia de Maron divino
La rústica zampoña remedaba [1]
En la margen del Betis cristalino;
Y despues á las selvas de Castilla
A repetir los nombres enseñaba
De Clara, de Isabel, de Catalina,
De Alifonsa, de Pepa, de Joaquina;
Obras de que ellas mismas se agradaron; [2]
Mas que no me pagaron;
Ahora los viages, las fortunas,
La buena diligencia cantar quiero
Del ilustre viagero,
Del Senador pacífico y honrado
A quien la Providencia
Quiso librar de ser regenerado:

[1] Ille ego qui quondam gracili modulatus avenâ. *Virg. Eneida, lib.* 1°.

[2] Gratum opus agricolis. *Virg. Eneida, lib.* 1°

Y de José Primero sin Segundo
La improvisada Corte renunciando;
Diez leguas en un mes, y no á reculas,
Anduvo rebentando un par de mulas.
Tú que ganaste [1] . . . . . .
La salud que la cena de un besugo
Te quitó, que tu vientre es tu verdugo;
Ora estés en tu lecho,
Haciendo pabellon con la encogida
Pierna, muy de vagar mirando al techo,
Quizá la ya vecina olla podrida,
Los asados y ricos pastelones,
O tal vez la alta gloria contemplando
Que se estará papando
El que inventó la olla y los colchones:
Ora repanchigado
En tu silla poltrona,
Con otra por delante y dos al lado,
Algun billete lées de la buscona
Que rogando se rinde á tu porfia;
Lelio amado, mitad del alma mia:
En tanto que medito tus loores
Celebrar, tus conquistas, tus amores;
Deja, galan valiente,
Que á la amiga laxante verdolaga
Que ciñe flojamente

[1] Garcilaso, égl. 1ª.

Tu dilatada frente, [1] como planta
Que nunca se levanta,
Mas vive y medra como tú tendida;
Este poco de grama vaya unida.

II.

Era el aniversario justamente
Y hora en que Febo por la vez primera
Ensilló sus bridones, y al Carnero,
Al emprender su lúcida carrera,
Convidó á que le fuese compañero.
Mas tú no entiendes de Cosmogonía;
Quiero decir, mi Lelio, que empezaba
La primavera ya y el Sol nacía.
Cuando Arrancio y Nidares, [2]
Y el viejo Seratan, que bien pudieran
Palinuro y Acates los primeros,
Tifis el otro ser de este viage,
Fuera de ser la nave carruage;
Al aldabon asidos de la puerta,
Que pensaban los tres hallar abierta,

[1] Garcilaso, ib. imitando á Virgilio dice:

Que ciñe estrechamente
Tu gloriosa frente.

[2] Tifis era el piloto en la expedicion de los Argonáutas á la conquista del Vellocino. Palinuro el de la escuadra de Eneas, y Acates su confidente.

Con golpes y con gritos furibundos
Abran aqui, decian, sús, arriba:
Ya tiende sus cabellos rubicundos,
Febo en estos balcones, y los vuestros
¡O cuerpos perezosos! ¿aun los cubre
El gorro de Morfeo?
¿Es ésta por ventura madrugada
De activo caminante,
Que espera treinta millas de jornada;
Ó de novios que ayer juntó Himeneo?
Allá van; soñoliento respondia,
Los puños en los ojos, que no via
Un vuestro servidor por do bajaba,
Obediente al mandato de la aldaba.
Allá van, dijo, y abre; y en entrando,
Con la velocidad que el rayo baja,
Por la escalera suben ¿qué es aquesto;
Aun duerme este Señor ? marabillado
Exclama Arrancio; Arrancio cuyo abuelo,
Segun graves autores,
Inventó los cohetes voladores.

III.

El Señor no dormia, Lelio amado:
Que una de las morenas
Ya con sutíl aguja le cogia
El undécimo punto; que solía

El pío Varon por uso inveterado,
Para estarse en la cama acurrucado
Dos horas mas (sutil-isíma [1] treta)
Muchos hallar, y hacer en la calceta.
Otra de las morenas, mayorala
De la atezada turba nigricante,
Que vino aqui de mas allá de Atlante,
El horadado molinillo á un tiempo
Y las anchas caderas meneando,
Ya el espumoso néctar disponía
Que al Chocó debe el nombre venerando.
Celestial ambrosía,
Que el Soconusco fértil nos envía,
Y Ceilan y tus prensas, Lélio amado:
Para delicia en este mundo y gloria
De frades y calonges, tuya y mia.
Puesto que en uno, Lélio, convenimos
Buenos ambos, amigos y cohermanos, [2]
Aqui solos y lejos de profanos,
Honremos piamente la memoria
De aquel mortal benéfico, ignorado,
¡Oh ingratitud! ¡oh mengua de la historia!
Que, mercader ó fráile, mejorado,

[1] *Sutil-isima treta.* Licencia poética: nuevo género de diástole de mi invencion; propiedad mia, de que ninguno podrá hacer uso, sopena de ser citado ante la ley.

[2] Cur non, Mopse, boni quoniam convenimus ambo. *Virg. égl.* 5ª.

Por interés, necesidad, ó lujo,
En la golosa España lo introdujo.
Antes verás ¡ó tú que nos trajiste
La sustanciosa confeccion divina!
Antes verás faltar en la cocina
Del ínclito Mecenas que me escucha,
La anguila, el pavo, la perdiz, la trucha,
El jamon granadino y estremeño,
Y en su repostería la guayaba,
Que la hermosa Amarilis tanto amaba, [1]
El Jerez, el Champaña, el malagueño,

. . . . . .

Que yo en mi verso, á ley de agradecido,
¡O tú que nos trajiste la estupenda
Confeccion, seas quien fueres, ángel, hombre,
Dios, semidios! no ya para cantarte,
Si no para adorarte,
Deje de preguntar cuál es tu nombre.
Decídmelo vosotras; que invocadas,
Si el poëta lo sabe de antemano,
Revelarle soleis cualquier arcano.
Porque no lo sé yo, Ninfas del Pindo,
Guardais silencio. Al menos dadme flores
Para hacerle un altar en el Parnaso,
Y engalanar las crines al Pegaso:
Que bien os estará, Musas galanas,

[1] Nostra quas Amaryllis amabat. *Virg. égl.* 2ª.

Tomar la delantera en sus loöres.
Vosotros sobre todo, reverendos,
Cogullas, capuchones y sotanas,
Incienso echad y á vuelo las campanas,
Y al aire mil cohetes voladores.
Cánticos de alegria
En su honor entonadle,
Prelados de una y otra clerecia,
De uno y otro emisferio,
En las cuerdas y el órgano cantadle,
Y en el tímpano y cítara y salterio. [1]
Y nosotros, no menos, los glotones,
Celebremos arreo
Los que nos dio el Chocó celestes dones.
Cantemos la sustancia peregrina,
Y al inventor de la pocion divina
Hasta decir al jicaron *laus Deo*.

IV.

Mientras que el estro casi me enagena;
(Agora sí que va la Musa buena)
Que, asi en chinelas como estás, te llevo
A la festividad semipagana

[1] Laudate eum in psalterio et cithara, laudate eum in chordis et organo. *Salmo* 150.

Del benéfico Ser que ya cristiana- [1]
mente debiera estar canonizado;
Se presentó en la escena
Maese-Nicolas: tropiezo nuevo.
Prosigue, Musa, el canto comenzado.
Tú debes de saber que por ventura
La incumbencia mas grave, la faena
Mas brava, el menester de mas cuidado
De cuantos hay en casa menesteres,
(*Transposicion se llama esta figura*) [2]
Fue siempre la rasura:
Que no todos los filos rapadores,
Forjáralos Vulcano en sus talleres;
Que no todas las manos, por mas diestro
En aquel menester y ejercitado
En indóciles barbas un maestro;
Dejan siempre aquel rostro invulnerado.
Con este se acertó: por que añadía
A la mano sutil y delicada
El ser poseëdor, como él decia,
De la mejor y menos carnicera
Hoja que vió jamas la cuchillera
London, ó la industriosa Barcelona:
Suavísima, cortante, bien templada,

[1] Recuerdo honorífico á mi Fr. Luis de Leon, que usó de estas divisiones de palabras á imitacion de Horacio.

[2] Verso de la Gatomaquia.

Límpia de todo pelo: y si no miente
La auténtica que él guarda reverente,
Sirvió ya con honor, ella en persona,
Al joven de Austria; [1] (asi le llama Herrera:)[2]
Siglos antes que Pálmer existiera. [3]
Incorporado mi Héroe ya y provisto
Del cándido gaban que habedes visto:
Del jabon espumoso ya bañado
Una vez y otra vez; que bien bañada
Barba, dice el refran, medio cortada;
Nuestro buen rapador, alzando al techo
Los enfáticos ojos (miedo daba)
Y el relumbrante acero volteando;
Allí mismo en el lecho
La operacion tremenda comenzaba.
¡Ay, Lélio; lo mejor se me olvidaba.
Tenia otrosí el perínclito maestro,
(Bien que es de suponer) la circunstancia
Inherente al oficio. Nó que estaba,
Si bien la echaba de galan, muy diestro
En patilla y cruzado,
Pasacalles, fandango, ni folías;
Ni conoció jamás el rasgueado.
No se le daba un bledo

[1] No es ficcion. Llamaba *la de don Juan de Austria* á tal ó cual navaja del estuche: la que mejor hacía su oficio.

[2] En la célebre oda: *Cuando con resonante.*

[3] Famoso fabricante de cuchillería en Inglaterra.

De las virtudes que el doctor Sangredo
Halló en el agua mucha y las sangrias.
Ni en defender se empeña
Si el clister fué invencion de la cigüeña [1]
Ni si acertó el bruniano si el brusista.
Ni él se creyó jamás, aunque leido
Con devocion hubiese y releido
Los romances del Cid, buen romancista.
Sabía contar empero,
Y contaba muy grave á sus rapandos
Y á los demas curiosos circunstantes,
Segun él las oía
Las que de barba en barba recogia,
Las noticias, añejas ó flamantes,
Del barrio, de la corte, de palacio,
Del Catay, del Gran Turco, y de la tierra:
Y como la faëna iba despacio,
A contar con un ¡ay! se aparejaba,
Lo que mas importaba,
De presente las cosas de la guerra.
Prosigue Musa, el canto comenzando.

V.

Vieras entonces colocarse en rueda [2]

[1] Moratin en la comedia de la Mogigata.

[2] Tum vero in numerum Faunosque, ferasque videres. *Virg. égl.* 6ª.

El ganado merino: asi es llamado,
(Y en casa para siempre el nombre queda) [1]
El escuadron, hoy solo femenino,
Que de Angola y del Congo acá nos vino.
En aquel punto cada cual y estado
Que les cogió dejaron sus labores.
Callaron todos, tirios y troyanos.
El mismo Palinuro, cuyo abuelo,
Segun graves autores,
Inventó los cohetes voladores,
Menos activo allí, que no debiera,
(¡O falta! ¡ó manantial de inmenso duelo!
¡O nobles Generala y Carbonera,
Víctimas ambas del fatal viage!)
No se curó ya mas de la galera,
Ni de lastrar mejor el equipage,
Embebecido en el contar sabroso.
No lo estuvieron tanto las ovejas,
Arriscando las tímidas orejas,
Al dulce lamentar de los pastores
Salicio juntamente y Nemoroso. [2]
Ni lo estan los pelados aguadores
En la puerta del Sol, cuando subido
Sobre una cuba el padre franciscano,

[1] Dicitur, æternumque tenet in sœcula nomen. *Virg. Eneida. lib.* 6 *v.* 234.

[2] Garcilaso, égl. 1ª.

Truena contra las modas, Cristo en mano,
Y contra los prendidos y escofietas,
Hasta que dicen todos compungidos,
Y con golpes de pecho repetidos,
Señor pequé, me pesa; no mas modas;
Ya no mas escofietas ni prendidos.
Porque contaba. . . . . .

VI.

Iba ya la mitad de la mañana,
Y de la operacion, cuando por sócio
Se anunció de la honrada compañía,
En catalan adusto disfrazado,
Por miedo á la gabacha policía,
Con su vara y su gorro colorado,
Con sus medias azules y alpargatas,
Un nuevo Acates, el doctor Claveles. [1]
Que físico mayor, no lo produjo
La tierra del añil y de los *Tatas*.
De Jiquilandia vino á estas regiones,
Á donde pensionado le condujo
El amor al saber y á las pensiones.
Kepler los movimientos
Le mostró de los orbes celestiales:

[1] Médico de Guatemala, tierra del añil, cuya planta se llama *Jiquilite*. No tenia gran fé en la Medicina.

Los nuevos elementos
Químicos Lavoisier: los animales
Del socarron de Casti le enseñaron
La moderna política doctrina, [1]
Y Quevedo y Molier la medicina.
Á la olvidada patria, mal su grado,
El destino cruël y su desdicha
Le arrastran ¡ay! que no le acomodaba
Trocar el regalado
Jerez y Valdepeñas por la chicha. [2]
Mas tambien la presencia le asustaba
De Marte, de furor y acero armado.
Ahora el anciano, triste y desvalido,
Los profanados muros
De Mántua Carpetana contemplando,
Y á sus queridas prendas renunciando;
Cual otro mantuano Melibeo,
Decia compungido:
Adios, animalitos inocentes,
Mi solaz, mi cuidado, mi recreo;
Que no os veré yo mas desde la hamaca,
Ni desde la butaca,
De la colgada carne estar pendientes: [3]
Adios, adios; y en llanto se anegaba

[1] Gli Animali Parlanti: Poema de J. B. Casti.
[2] Bebida regional de Guatemala, y otras partes de Indias.
[3] Dumosa pendere procul de rupe videbo. *Virg. egl.* 1.ª

Por dos gatos de Angora que dejaba.

VII.

Mientras, el barbitónsor diligente,
Su grave narracion interrumpiendo,
Ya con mano maëstra
Habia pasado muestra
Á la cortante fila; que en el rostro
De aquel Héroe de paz, suävemente,
Acia abajo, acia arriba, á la siniestra,
Á la derecha, en todas direcciones
Ejercitaba sucesivamente.
Pareció á todos obra concluida;
Mas, ay que nó, mi Lélio: ya envainaba
Maese rapista las lucientes hojas,
Que un otro parroquiano le esperaba.
Esperábale ya con el almuerzo
Un grave cocinero
De la casa de un Grande, que solia
Por que del mes el sábado primero
El mantecoso rostro le bañase,
Consentir que las ollas espumase. [1]
Nuestro barbiquitante,
(Que no siempre ha de ser barbiponiente)
Que en esto del tragar, al escudero

1 Como Sancho Panza en las bodas de Camacho.

Aventajaba del famoso Andante
Que oprimió el espinazo á Rocinante,
Y que aun á vos, mi Lélio, dejaria
Tal vez atrás en esgrimir el diente;
Ya las dispuestas magras devoraba
En su golosa mente:
Y recogiendo trastos y la blanca
Moneda que tan bien ganado habia,
Con el *mucha salud* se despedia.

. . . . . .

VIII.

¿Oistedes vos, Lélio, aquella misa
Que ciertos cazadores,
Del alba precursores,
Por evitar de Febo la ardentía,
Y aprovechar el fresco, y mas el dia,
Quisieron les dijese un fraile honrado,
No mas que yo en las rúbricas versado?
Díganos, padre; aqui estan de limosna
Dos ducados, mitad para el convento;
Díganos una misa de contado.....
Como de cazadores: ya comprende.
Sea por amor de Dios: serán servidos:
Contextóles el padre muy atento:
¿Mas qué misa, señor, vendrá á ser esta?
De vírgenes habrá, de confesores:

Yo nunca ví *comun de cazadores:*
Decía entre sí confuso, no sabiendo
Que se le habia pedido misa breve:
Mas no obstante, veamos: aqui debe
La misa estar. Cogió el misal, abriólo,
Diez veces repasólo, consumiendo,
Para buscar un rezo que no habia,
Veinte largos minutos
Que á los oyentes fueron de agonía:
Hasta la vez undécima, que viendo
¡Feliz hallazgo! en letras abultadas,
No sé decir si negras, si encarnadas,
El rótulo DOMINICA PALMARUM,
Que él leyó PALOMARUM;
Marabillado exclama: aquí la veo:
Misa de cazadores ó palomas,
Allá se vá: se viste, sale, empieza,
Mas no, cual yo lo digo, acelerado:
Y en lugar de Evangelio, con pausado
Compas y trabajoso deletreo,
La Pasion les sopló de san Mateo.
Vos no la oisteis, Lélio; á aquella hora
No habedes visto vos jamás ni oido:
Pero la oyeron otros, que á la risa
Primera, ó llanto sea, de la Aurora,
Dejan el grato lecho por la misa.
Vieras mis cazadores (me contaba
El que me lo contó) de mil sudores

Trasudando, confusos, impacientes,
Agora arrodillados,
Agora incorporados,
Ya cargando en un pie, ya sobre el otro:
Mirábanse iracundos de hito en hito,
El gesto refruncian,
Y al fraile maldecian, fueras ende
De la corona y del sayal bendito.
Los galgos y podencos y caballos,
Que en la puerta esperaban,
De sus dueños las iras atizaban,
Con inquietos relinchos y ahullidos,
Que en la bóveda santa resonaban.

IX.

¡Ó como la jornada, Lélio amado,
Despacio vá y el cuento y la rasura!
Qué dijeras si hubieses como el cuento
La jornada y rasura presenciado!
¿Ya bostezas? ¿El hambre por ventura
Te acosa ya? ¿ te rascas la cabeza?
¿Quieres dejar el libro? Ay, nó; descansa,
Descansa, sí; renueva la postura,
Bosteza largamente, y con mil cruces
Esa boca, de nácares lucientes
Cercada, que de nácar son tus dientes,
Y por do van al vientre despeñados

Los pavos y jamones lampreados;
Devotamente cubre, y te espereza:
La pierna encima pon que está debajo:
Así está bien: tu espíritu hora esfuerza
Á continuar leyendo mi trabajo:
Donde hallarás virtudes de alto ejemplo,
Que te conducirán por el atajo,
De la comodidad al ancho templo
Do nunca arriba quien de aqui desvia.
Ya la Poltronería,
Nuestra benigna diosa, se complace
De verte á tí leyendo, á mí cantando,
Y al Héroe su jornada aparejando.
Sí, que al Mecenas mio
Pintado viene el pio Varon y el Vate:
Al pio Varon el Vate y el Mecenas:
Y al Mecenas y al Vate el Varon pio.
En las calles y plazas nos apuntan
Ya con el vano dedo los profanos;
Y anda de boca en boca la sabida
Cancion: *Dios los crió, y ellos se juntan.*
¡Ó cuánto complacida,
Cuánto de gozo llena,
Viéndonos tan parejos, tan unidos,
Se muestra dello nuestra diosa buena!
» Él os bendiga y libertaros quiera
» De cóleras, caídas, tabardillos,
» Sofocaciones, muertes repentinas.

» ¡Que ninguno de muertes tan indinas,
» Que ninguno de tales muertes muera,
» Gran Dios! Vivid, medrad en honra mia.»
Asi nos dice la Poltronería,
Nuestra benigna diosa,
Y del mullido lecho en que reposa
De cien colchones, prueba á incorporarse,
Nos mira y rïe y vuelve á rescostarse.
Adelante, Piérides: prosigue
El comenzado canto, Musa buena.....

X.

Mas ya avisa el relox la apetecida,
La gratísima hora,
Y el Sol á mas de la mitad del cielo,
¡La sopa! grita el fámulo Marcelo.
¡Santa palabra! que á mi oreja suena
Mas dulcemente, Lélio, mas sonora,
Que de Maron la pastoril avena,
Y de Mozart los ecos acordados,
Al arco de Calixto encomendados. [1]
Hagamos de presente, Lélio mio,
Lo que nos insta mas; [2] y al Héroe pío,

[1] D. Calixto de Filipo, insigne violinista de la capilla Real, entre cuyas prendas de afinacion, buen tono etc. sobresalia la expresion.Su violin sentía y hablaba.

[2] Et quod nunc instat agamus. *Virg. egl.* 9.

Entanto que nosotros las habemos
Con aquellas perdices que allí veo,
Y con la larga lista
De los dones de Baco me recreo,
Dejemos por ahora: y que el rapista,
Y el mantecoso cocinero esperen,
Y Arrancio y Seratan se desesperen
Atando y desatando el equipage.
Yo te iré luego, Lelio, arrellanando
En el mejor lugar del carruage
Los ponderosos cuartos de ña-Rita,
Del ganado merino mayorala,
Con su donosa gata la Michita....
¡Para volcar despues! donde quedasen
¡Ay míseras! la fuerte Generala,
Y mas allá la noble Carbonera,
Y que el buitre mulí-voro y el cuervo
En sus vírgenes lomos se cebasen!
¡Ay, cuánto de dolor al caso acerbo!
¡Ay, cuánto de sudor está delante [1]
Al amo y á la honrada compañía,
Y al ganado mular y al nigricante!
¡Cuántas el ama lágrimas vertia!

[1] Fr. Luis en la Profecia del Tajo:

¡Ay cuanto de fatiga!
¡Ay cuanto de sudor está presente
Al que viste loriga!

¡Cuál su pulido gesto se teñia
De aquel color de rosa
Que juntos dan la agalla y caparrosa!
¡Que no parece su Michita amada!
No serás tú en mi verso la postrera,
Michita, celebrada:
Que otra alguna mas bella y zalamera,
Desde la remilgada Zapaquilda,
No se lamió jamás en el tejado
De ningun bachiller ó licenciado.
Que tú tambien, Michita,
Delicias y cuidado de nuestrama,
Tambien diste volcando eterna fama [1]
Al ínclito viage nuestro: cuando
En la cuesta empinada,
Por donde mas estrecho corre el Tajo
Próximo á Sacedon, rodando vino
Por no usado camino,
El carro, y no en sus ruedas, hasta abajo.
Cuando nos detuviste
Una mañana entera, que anduviste
Fugitiva por esos andurriales,
Y me costó el tomarte dos reäles. [2]

[1] Tu quoque littoribus nostris, Æneïa nutrix, æternam moriens famam, Cajeta, dedisti. *Virg. Eneida. lib.* 7.

[2] Lo mismo que le costó á Don Quijote tomar el mono de Maese Pedro.

Si mis versos no van al especiero
Á envolver azafran y alcarabéa,
Yo te prometo que serás mayada,
Flor de lindeza, en la gatuna gente,
Desde diciembre á enero;
Y que tu nombre celebrado sea
Desde España á Madrid, y de Poniente
Á las remotas playas de Occidente. [1]
Y si el Héroe nuestro, Lélio amado,
El vigésimo punto ya tomado
Y otro que tal la barba rebuscada,
Logra vencer al cabo su jornada,
Y me sopla esta Musa remolona,
Y me acuerdo, y sacudo la pereza;
En durmiendo que duerma yo la mona;
Entonces me verás con qué braveza,
Con qué pausado y grave continente
Me pongo á meditar si conveniente
Será que siga el canto comenzado,
Que de pereza, Lélio, no he acabado.

[1] Altisidora á Don Quijote :
Seas tenido por falso
Desde Sevilla á Mairena,
Desde Granada hasta Loja,
De Londres á Ingalaterra.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

FÉ DE ERRATAS.

Pág.	xxvii.	lín.	3..	dice Nemesiain....	léase *Nemesiani.*
	8..		15..	Otoño.....	*Otoño.* *
	26..		3..	LICIDA.....	*bórrese.*
	36..		9..	ondo	*onde.*
	39..		8..	Mas	*Más.*
	59..		3..	ASTACO.....	*bórrese.*
	59..		5..	Alcon.....	*Astaco.*
	62..		10..	Ya.....	*y á.*
	71..	v.	12..	vocabis.....	*vacabis.*
	73..	lín.	9..	tú.....	*tu.*
	75..	v.	55..	dedisti.	*dedisti*
	76..		61..	marrare.....	*narrare.*
	79..		97..	reeddit.....	*redit.*
	80..	lín.	8..	Estancia.....	*Estacion.*
	104..	v.	82..	limas.....	*linas.*
	151..	lín.	24..	atquæ.....	*atque.*
	152..		6 y 7	Siculi.....	*sicubi.*
	206..		21..	Comenzando..	*comenzado.*